



El Mejor Amigo
DE MI PADRE

LYDIA HALL

EL MEJOR AMIGO DE MI PADRE

LYDIA HALL

Copyright © 2024 por Lydia Hall

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 [Creado con Vellum](#)

TAMBIÉN POR LYDIA HALL

Los Diabólicos Hermanos Braddock

[Amor Abrasador](#) || [Dime Que Me Amas](#) || [Una Segunda Oportunidad para Amar](#) || [Embarazada:](#)
[¿Quién es el padre?](#) || [Embarazada del Chico Malo](#)

Secretos de Oficina

[Nuevos Comienzos](#) || [Conexión corporativa](#) || [Atrapado en el medio](#) || [Fingiéndolo para el Jefe](#) ||
[Bebé nos hace tres](#) || [El Secreto del Jefe](#)

Atracción prohibida

[El Novio de Mi Madre](#)

ÍNDICE

[Blurb](#)

1. [Prólogo](#)
2. [Alan](#)
3. [Ella](#)
4. [Alan](#)
5. [Ella](#)
6. [Alan](#)
7. [Ella](#)
8. [Alan](#)
9. [Ella](#)
10. [Alan](#)
11. [Ella](#)
12. [Alan](#)
13. [Ella](#)
14. [Alan](#)
15. [Ella](#)
16. [Alan](#)
17. [Ella](#)
18. [Alan](#)
19. [Ella](#)
20. [Alan](#)
21. [Ella](#)
22. [Alan](#)
23. [Ella](#)
24. [Alan](#)
25. [Ella](#)
26. [Alan](#)
27. [Epílogo](#)

BLURB

Me obligué a olvidar a Alan... el hombre que no solo era el mejor amigo de mi padre, sino también mi nuevo jefe.

Resistirme a la tentación de acostarme con un hombre mayor y atractivo solo me trajo problemas.

Cuanto más huía de mis sentimientos, más cercana me sentía a Alan.

Él estaba al tanto de mi secreto: las cosas sucias que me excitaban.

Pero el secreto que teníamos que esconder del mundo se volvía cada vez más complicado.

Seguía pensando que aún tenía tiempo para salir de esto.

Solo cuando no llegó mi periodo vi mi futuro pasar ante mis ojos.

Estaba a punto de perder no solo la confianza de mi padre, sino también mi trabajo.

Esas dos líneas rosadas venían con dos opciones...

Esconder la noticia y desaparecer, o ser honesta con Alan y tener el corazón roto.

PRÓLOGO

ELLA

Paul se sentó en el sofá, cambiando de canal mientras yo me ponía algo mucho más sexy que unos vaqueros y una camiseta. Su compañero de cuarto se había ido por la noche y Paul colgó el calcetín obligatorio en el pomo de la puerta para indicar que queríamos privacidad. Hacía seis meses que nos veíamos. Las cosas realmente se calentaron durante el trimestre de verano cuando la mayoría del alumnado se fue a casa para las vacaciones. Paul y yo nos quedamos para follar como adolescentes cachondos mientras tomamos clases extra, lo cual nos daba una razón creíble para estar allí.

El satén color esmeralda contrastaba con mi cabello pelirrojo y el toque que me puse de lápiz labial rubí, que pronto mancharía su polla, solo hizo que el conjunto fuera más atractivo. El camisón ceñido se ajustó a mis curvas como un guante, aumentando mi confianza en mí misma. Acomodé mis senos, asegurándome de que el revelador escote fuera suficiente para provocarlo, pero sin exagerar como para mostrarle mi mundo completo de una vez.

Pasé mis pulgares por mis pezones hasta que se endurecieron, permitiendo que se mostraran a través de la tela. Después de esponjarme el cabello para darle más volumen, me pellizqué los pezones por última vez (por si acaso) y abrí la puerta del baño. Paul estaba sentado con un control de videojuego en las manos, mirando la televisión. Parecía bastante interesado en el juego, por lo que mi pose sexy contra el marco de la puerta fue en vano.

Fruncí el ceño, recordando que los hombres de 20 años en realidad eran solo unos niños con cuerpos más grandes. Ni siquiera habían alcanzado su máximo potencial. Y Paul, a pesar de estar en el equipo de fútbol, levantar pesas y mantenerse en forma, no era más adulto que mi hermano Alex, quien también se sentaba a jugar videojuegos cinco horas al día, ignorando sus estudios.

El piso crujió cuando me acerqué a él, el chirrido del piso siempre era un indicador de que alguien estaba usando el baño en medio de la noche. Había pasado suficientes noches medio borracha en su casa para saber exactamente dónde estaba la tabla suelta, pero la pisé a propósito. Aun así, él no me miró. Mis pezones estaban empezando a ablandarse otra vez, pero no quería agitarlos frente a él, así que descarté la idea de que él viera su contorno y se excitara.

En cambio, me paré junto a él, adoptando mi pose más sexy. Con una mano en mi cadera y los labios perfectamente fruncidos, me aclaré la garganta. Gritó alguna obscenidad al televisor y apretó los botones del control con más fuerza. Su rostro se profundizó en un ceño fruncido y se inclinó como si estuviera evitando al monstruo (o lo que fuera) con el que estaba luchando en su

juego.

Frustrada, decidí tomar el asunto en mis propias manos. Él no me estaba prestando atención, pero tenía cosas de las que quería hablarle. Y después de eso, planeé joderle los sesos mejor que nunca. Estaba tan distraído por el juego que era como si hubiera olvidado la razón por la que vine. Entonces, se lo recordé, obligándolo a mover su control mientras me deslizaba sobre su regazo, sentándome a horcajadas sobre él. Se inclinó hacia un lado y presionó los botones.

Nunca antes había tenido que suplicarle atención y no debía hacerlo en ese momento, pero la situación era importante para mí. Empujé mi mano por la parte delantera de sus pantalones de su pijama y agarré su polla flácida, masajeándolo y acariciándolo suavemente. Después de gritar algunas obscenidades más, arrojó el control remoto sobre el cojín del sofá a su lado y me agarró de las caderas.

“Mierda, me hiciste perder”. Las manos de Paul se deslizaron por mis costados hasta mis pechos y los apretó. “Quieres follarme, ¿eh?”

Empezó a endurecerse con mi agarre y eso me hizo sonreír. “Sí, pero ¿podemos hablar primero?”

Deslicé nuevamente mi mano en sus pantalones y vi que el deseo en sus ojos se convertía en molestia.

“¿Te pusiste tan sexy, interrumpiste mi juego y ahora quieres hablar?” Su cabeza cayó hacia atrás como un muñeco de trapo y sus ojos se pusieron en blanco.

“Sí, bueno, después de hablar, follamos”. Me encogí de hombros y lo vi negar con la cabeza.

“Termina de una vez. Me tienes excitado ahora”. Paul apoyó sus manos en mis muslos y deslizó una por mi camión hasta que su pulgar presionó entre mis piernas.

“Pues, hemos estado juntos durante seis meses. Ayer se cumplieron”. Dibujé una línea en el centro de su pecho con mi dedo mientras hablaba. “Y bueno, estoy lista para los siguientes pasos. ¿Comprendes?”

“¿Próximos pasos?” Parecía confundido, su mano se deslizó lejos de mi ingle, descansando sobre mi rodilla.

“Sí, hacer esto oficial. Follamos mucho. Te ayudo con tus estudios. Pero quiero decirle a la gente que nos estamos viendo ahora. ¿Sabes?” Contuve la respiración, esperando que él estuviera tan feliz con el movimiento como yo, pero se burló, riéndose de mí. Eso me tomó por sorpresa. “¿Por qué te ríes?”

“Ella, ¿es eso lo que crees que tenemos?” Él se rio más fuerte. “¿Crees que estamos en una relación?”

Tragué en seco, mi confianza se desinfló como un globo frío. Mi corazón flotaba entre estar perdidamente enamorada de él y el terror de que lo aplastaran con un martillo. Sentí que las emociones se agitaban y no era un buen sentimiento.

“Esto es literalmente una mierda. Querías ayudarme con mi inglés, así que te dejé. Querías

enseñarme matemáticas, así que te dejé. Querías quedarte a dormir y acurrucarte en esa pequeña cama, así que te dejé. Pero eso no significa que estemos saliendo”.

Sentí como si me hubieran abofeteado. Me bajé de su regazo y corrí al baño para ocultar las lágrimas que sabía que vendrían. Nunca había sido más humillada en mi vida, ni siquiera cuando tenía 12 años y comencé mi período un día que vestía pantalones blancos. Paul nunca había sido tan insensible conmigo, ni me había dejado ver que esto era solo sexo.

Me vestí en un tiempo récord y llamé a un taxi. Me sentí profundamente herida. No sabía qué esperaba que dijera, o cómo reaccionaría, pero ciertamente no era eso. Solo deseaba haber estado vestida cuando comencé esa discusión, porque ahora tenía que ir por la puerta del baño y pasar junto a él antes de poder salir del dormitorio. Me preparé y me fui, esperando que estuviera abortando en su videojuego.

No lo estaba.

“Ella, todavía podemos follar. No tienes que irte”. Paul me dio una expresión genuina de sorpresa e incredulidad. Podría haberlo abofeteado.

“No vine aquí solo para follar. Lo hice para hablar contigo”.

“No tienes que salir corriendo. Podemos hablar”. Me agarró la muñeca y me aparté de él. No quería hablar más.

“Paul, no lo entiendes. Estoy enamorada de ti. Quería decirte que quiero hacerlo oficial y te reíste en mi cara. Esto no es un juego para mí”. Al girar los cerrojos de la puerta, dejé caer las lágrimas. Él definitivamente no merecía mis explicaciones, y mucho menos mi corazón.

“Tú eres la que se puso sentimental y lo jodió todo. Tuvimos algo bueno. ¿Ahora quieres ser emocional? Esto siempre fue solo sexo y amistad. Siempre. Nunca te engañé”.

Me di la vuelta y lo miré. “Tienes razón. No lo hiciste. Pero nunca me diste ninguna indicación de que tampoco podríamos ser más. Imbécil”. Cerré la puerta detrás de mí, con la esperanza de no volver a verlo jamás.

El conductor del taxi era del típico, “enciende la radio e ignora al pasajero”, por lo que el viaje de 45 minutos a casa desde UM a Weston no fue terrible. Mi madre y mi padre no me estarían esperando, pero no podía volver a mi dormitorio. Lo compartía con Wendy Romer, hija del multimillonario David Romer, administrador de fondos de cobertura. Ella era la persona más superficial que había conocido en mi vida y también la mitad de la razón por la que me negaba a seguir viviendo bajo la sombra de mi padre. Solo quería privacidad esa noche, no un largo sermón sobre cómo el llanto haría que mi cara se arrugara cuando fuera mayor. Wendy era buena para eso.

“¿Aquí?” El taxista se detuvo frente a la casa de mi padre. El portón permanecía cerrado.

“Sí, lo siento. Tengo que introducir el código. Gracias por el traerme”. Salí del auto y me escabullí en la parte trasera de la casa antes de que él llegara al final de la calle y se alejara. Pensé que podría llegar a mi habitación sin que me vieran, porque mis padres me habían cedido el único dormitorio en la planta baja de la casa de catorce millones de dólares. Pero ellos estaban

sentados, acurrucados en el sofá de la sala, comiendo palomitas de maíz y viendo una película. En el momento en que la puerta se abrió, mi madre se sentó.

“¿Qué pasa, Ella? ¿Qué estás haciendo aquí? ¡Tu cara!” Dejó a mi padre sobre un montón de palomitas de maíz y se me acercó con los brazos extendidos. “¿Pasó algo? ¿Estás bien?”

La aparté. “No quiero hablar de ello”.

“Oh querida. ¿Alguien te ha hecho daño?” Ella me abrazó y me acomodó unos mechones de cabello detrás de la oreja. Por el rabillo del ojo, noté que se habían manchado de rímel.

“No, madre. Intenté decirle a Paul que lo amaba y él no sentía lo mismo”.

Me rodeó con el brazo y se negó a dejarme ir. Como abril en Miami ya era sofocante, la temperatura del aire acondicionado de la habitación me hizo temblar. No era de extrañar que estuvieran bajo una cálida manta.

“Querida, deberías concentrarte en tus estudios. Tienes demasiado a tu favor como para dejar que un amor ingenuo lo arruine”. Mi madre intentó guiarme hasta el sofá, pero me planté en el suelo.

“Lo que en realidad deberías hacer es no perder el tiempo en chicos. Deberías estar trabajando para mí. El negocio va excelente, y me vendrían bien tus habilidades en el departamento de contabilidad”. Mi padre argumentó cuando dejó el tazón de palomitas de maíz medio vacío sobre la mesa y sacudió la manta después del derrame de mi madre. Al ama de llaves le irritaría tener que limpiar después de ese desastre, y a él parecía no importarle.

“No quiero trabajar para ti, padre. Quiero hacer mi propio camino”. Ese era el viejo argumento. Cada vez que llegaba a casa, él me recordaba lo mal que estaba metiendo la pata y lo que debería estar haciendo. Lo hacía aún más fácil que Wendy Romer.

“Ella, el camino en el que te encuentras ahora es destructivo. Estas jugando con fuego. Tu futuro está a solo un suspiro de distancia y lo destruirás con tu actitud fiestera. Recuerda lo que te digo”.

Señaló con el dedo, lo sacudió y puse los ojos en blanco. Mi cama, una botella de ginebra y una buena noche de sueño me llamaban.

Mientras salía de la habitación, medio gruñí “Buenas noches”.

Simplemente no podía ganar.

ALAN

Dos años después...

Elaine se había superado a sí misma al decidir mandar a los empleados lejos para hacer su propio asado de carne. Todo estaba delicioso, y el vino que ofrecieron con la comida también fue increíble. Tenía el estómago lleno y el ligero zumbido de la bebida hacía que la conversación fuera bastante placentera. Todd y Elaine eran amigos de la familia desde hacía mucho tiempo. Estuvieron ahí para mí cuando Kirsty se fue, llevándose a Trevor con ella. Y también estuvieron en cada paso del camino mientras volvía a juntar las piezas.

“Qué comida tan increíble”. Me froté el estómago y me recosté en la silla, sorbiendo el vino más lentamente en ese momento que ya que tenía un efecto. “Gracias, Elaine, por todos estos problemas”.

“Realmente no fue ningún problema”. Ella asintió cortésmente mientras Todd le ofrecía un complemento para su vino. Alex se sentó a su lado, absorto revisando su teléfono. A los 23 años debería haber sabido que no debía sacar su dispositivo durante la cena. Trevor era solo unos meses mayor que él, pero se sentaba sin teléfono en mano.

Todd pareció notar que estaba mirando a su hijo e hizo un comentario al respecto. “Alex, no invitamos a Alan y Trevor muy a menudo. Por favor, guarda tu teléfono”. Se volvió hacia mí. “Lo siento, Alan. Parece que nuestros hijos a veces no tienen modales”.

Sonreí recordando los días cuando cenábamos juntos con más frecuencia, nuestros hijos correteando por el patio trasero o chapoteando en la piscina mientras Todd y yo hablábamos de negocios y Elaine se ocupaba de los recados o nos servía postre. Eso parecía haber pasado hace años. Ahora nuestros hijos eran adultos y seguían sus propias vidas. La única que faltaba en esta nostálgica comida era Ella, la hija de Todd.

“Entiendo completamente. Hoy en día es difícil hacer cualquier cosa sin tener un teléfono en la mano. Alex está haciendo networking”. Le guiñé un ojo a Trevor, quien se rio disimuladamente. Pude ver el desdén en sus ojos y me pregunté si había sido yo quien le había enseñado esa actitud crítica o si había sido su madre. “¿Qué está haciendo Ella estos días?”

Los ojos de Elaine se dirigieron a su plato cuando le pregunté por su hija y la expresión de Todd

se agrió. Me preguntaba si había elegido un mal tema. Sin embargo, Ella era su orgullo y alegría. Siempre hablaron muy bien de ella, de sus calificaciones, de su iniciativa e incluso de su potencial para ser la sucesora de su padre en la empresa.

“Ella está en la universidad ahora mismo”. El tono de Todd era seco y tomó un sorbo de vino para calmar lo que parecía ser amargura. “Nos visita de vez en cuando”.

“Se está especializando en finanzas, contabilidad... algo. Tiene sobresalientes. Está en la lista del decano y está lista para graduarse *magna cum laude*”. La sonrisa de Elaine regresó mientras se concentraba en los atributos positivos de Ella, aunque sentí que había algunas sombras en su vida que no les agradaban en absoluto. Alex, repentinamente interesado en lo que estábamos hablando, dejó su teléfono y se inclinó.

“¿Por qué hacen esa rutina de 'mi hija es perfecta'?” Alex puso los ojos en blanco. “Alan es como una familia. Solo dile que está jodida”.

“¡Alexander Henry Vance!” Todd golpeó la mesa con la palma de la mano y tuve que ocultar una sonrisa. Trevor no tuvo la decencia de ocultar su reacción. Él simplemente se rio a carcajadas y señaló a Alex. “Eso será suficiente”. A Todd se le salieron los ojos de las órbitas y su rostro era tres tonos de rojo más intenso que el vino.

“Lo siento, Alan”. Elaine hizo una mueca. “Ella es... *desafiante* en este momento”.

Alex ignoró a su padre y continuó. “Ella está jodida, Alan. Está de fiesta toda la noche y nunca vuelve a casa. Además, rechaza la ayuda de nuestro padre. Mira, me consiguió este trabajo en el que simplemente publico videos en las redes sociales para mantener la imagen de la empresa impecable, ¿sabes? Podría tener un trabajo cómodo y ganar dinero, pero no lo aceptará”. Alex se encogió de hombros. “Padre, voy pa’ mi habitación”.

“Alex, de verdad”, reprendió Elaine. “Por favor, habla con más propiedad. Voy a ir a mi habitación”.

Trevor finalmente quitó la estúpida sonrisa de la cara. Ver cómo se desmoronaba la familia no era exactamente entretenido para mí. Sabía lo duro que Todd había trabajado para construir su negocio cuando sus hijos eran pequeños, y cuántas veces me había dicho lo mal padre que había sido para ellos. Expresaba arrepentimiento por no haber estado ahí para ellos, así que verlo luchar así, era difícil.

“¿Ella no quiere trabajar para ti?” Ladeé la cabeza y vi sus hombros caer mientras Alex se disculpaba subiendo las escaleras.

“Yo también me retiro, voy con Alex, padre. Gracias, señor y señora Vance por tan buena comida”. Trevor se levantó y empujó la silla, excusándose para subir las escaleras detrás de Alex. El gran espacio moderno se sentía frío y extrañamente vacío sin los chicos allí, pero la tensión aún nos envolvía como si fuera una manta mojada.

Cuando los chicos estuvieron fuera de oído, Todd se derrumbó. “No sé qué hacer con ella, Alan. Es obstinada, desobediente e irrespetuosa. Podría ofrecerle una posición excelente para empezar, pero insiste en labrarse su propio camino. Sin embargo, veo mucho de mí en ella. La forma en

que yo quería construir mi empresa. Esa determinación e impulso, es lo que tenemos en común. Ella lo hará bien por sí misma. Solo desearía que no quisiera forzarse a sí misma a luchar tanto solo para lograrlo”.

“Y las fiestas. Bueno, esa es otra historia. Saca sobresalientes, asistencia perfecta, pero se bebe la botella y quién sabe qué más”.

Elaine se sonrojó cuando Alan terminó. “¿Te gustaría un postre?” Estaba tratando de cambiar de tema, tal vez el peso de la vergüenza era demasiado grande para soportarlo.

“¿Entonces que vas a hacer?” Tomé otro sorbo de vino, sintiendo que Todd me estaba llevando a algo.

“No sé. Si tan solo hubiera una manera de poder brindarle un gran comienzo, sin que ella supiera que fui yo”. Sus ojos lentamente encontraron su camino hacia mi cara. “¿Qué pasa si la dejas trabajar para ti?”

Pude ver la esperanza en su expresión y los ojos de Elaine brillaron con lágrimas contenidas. Cuando Kirsty destruyó mi corazón, ambos prácticamente me acogieron. Si el negocio no hubiera ido tan bien, habría tenido que dormir en su sofá. Me sentí obligado a ayudarlos, aunque contratar a una fiestera con una vena salvaje y rebelde para mi empresa no parecía una decisión inteligente. A pesar de eso, por la forma en que me miraron, supe que tenía que ayudar.

“Claro, puedo encontrar un lugar para contabilizarla”. Dejé mi copa de vino y Elaine sonrió.

“¡Fantástico!” Ella juntó las manos y se puso de pie. “¡Voy a comer pastel!”

Todd parecía aliviado, aunque no feliz. “Gracias Alan. Realmente te debo una. No tienes idea de lo que hemos pasado con esta chica. Y pido disculpas de antemano si el asunto se pone feo. Es posible que tengas que convencerte un poco para que esto funcione. Y es muy probable que todavía ella lo vea como una limosna. Es tan ridículamente independiente”.

Me reí. “Trevor es igual. Puedo manejarlo... Ahora, antes de que llegue el pastel, necesito usar las instalaciones”. Me puse de pie y coloqué la servilleta sobre la silla.

“Sí, bueno, usa el que está en la habitación de Ella. El tocador al final del pasillo tiene un grifo que gotea. La semana que viene vendrá un plomero para instalar uno nuevo”. Todd señaló el corto pasillo que conducía hacia la sala familiar y la puerta trasera. La habitación de Ella era la única puerta que daba a esa habitación trasera, que se suponía era una oficina, pero que se reutilizó como su dormitorio a medida que crecía.

Me dirigí al baño e hice mis necesidades, notando que la habitación parecía muy vacía y sin uso. No había toalla para lavarme las manos, así que busqué en el pequeño estante de mimbre en la esquina hasta encontrar una. Cuando abrí el agua, me di cuenta de que tampoco había jabón. Entonces comencé a abrir cajones en el tocador. Encontré un botiquín de primeros auxilios, una variedad de cepillos para el cabello, algunas gomas para el cabello y cosas similares, además de algunas paletas de maquillaje, aunque nada de jabón.

Frustrado, rebusqué en todos los cajones y debajo del fregadero, y siempre obtuve el mismo resultado. No había jabón. Pero el botiquín de primeros auxilios suele tener desinfectante para

manos, así que saqué el botiquín para ver si lo encontraba. Era una caja grande, más parecida a un botiquín que verías en un autobús escolar o en un transporte de emergencia. Apenas cabía en el cajón, y chirrió cuando lo saqué.

Abrí la tapa y vi suministros normales de primeros auxilios, vendas, gasa y crema antibiótica. Los dejé a un lado, buscando el desinfectante para manos, y noté una bola blanca de billar. Pensé que era extraño que alguien guardara su bola blanca en un botiquín de primeros auxilios y me reí entre dientes, colocándola a un lado para revisar más profundamente. Debajo de la bola blanca había una bolsa de terciopelo azul con una cinta azul oscuro que la cerraba.

La curiosidad se apoderó de mí y abrí la bolsa. Contenía tres objetos plateados que parecían tubos de lápiz labial, pero cuando giré uno empezó a vibrar y supe exactamente qué era en el momento en que lo hizo. Lo apagué rápidamente y volví a colocar la bolsa de terciopelo, pero ahora tenía mucha curiosidad. Miré hacia la puerta y puse atención por si había ruido. No escuché a nadie venir, así que seguí buscando.

Debajo de la bolsa de terciopelo estaba algo envuelto en una toallita. Mi polla cobró vida al pensar en las cosas malas que hacía Ella. Tan pronto como tomé la toallita y el artículo envuelto en ella, supe lo que era solo por su peso y forma. Pero había algo más envuelto en él cuya identidad ni siquiera podía adivinar.

Abrí la toallita y vi exactamente lo que esperaba, y algo que nunca había imaginado. Un consolador de color rosa brillante, con crestas, y venas como una polla real. Estaba ubicado junto a un plug anal plateado con una gema en el extremo. Solo pensar en que alguien usara algo así era excitante, y me encontré teniendo que guardar los artículos rápidamente para evitar que mi polla se pusiera tan dura que me mantuviera atrapado en ese baño durante media hora hasta que se calmara.

La idea de que Ella Vance fuera una zorra tan traviesa me excitó y no pude evitarlo. Mi mente se aceleró con pensamientos, fantaseando sobre cómo los usaba o por qué no encontraba a un chico de su edad para saciar su lujuria. ¿Por qué darse placer a uno mismo?

Cualquiera sea el caso, me quedé salpicándome la cara con agua fría (nunca encontré el jabón) y pensé en Margaret Thatcher desnuda en un día frío, solo para hacer que mi polla bajara. ¿En qué diablos me estaba metiendo al aceptarla como pasante?

ELLA

Me despertó una palpitación en la cabeza... En mi sueño, un trabajador de la construcción muy sexy estaba usando un martillo neumático. Pero después de abrir los ojos, me di cuenta de que en realidad era resaca. La luz que entraba por la ventana casi me cegó, así que me tapé los ojos y los entrecerré, buscando a tientas mi manta, que no pude encontrar.

Sin embargo, descubrí que estaba totalmente desnuda y tirada en mi cama con un montón de pañuelos de papel arrugados y mi vibrador, junto con algunos otros juguetes. Gemí, pensando en lo embarazoso que habría sido si Wendy hubiera regresado a casa anoche. O tal vez sí y se fue sin decir nada. Mientras en Internet no se publicaran fotos mías desnuda, desmayada y abrazada a mis juguetes sexuales, no me importaba. Me dolía demasiado la cabeza como para preocuparme.

Después de lograr que mis ojos se acostumbraran a la luz, vi al culpable. Una botella de whisky completamente vacía me miraba desde mi mesa de noche, con el vaso de plástico rojo tirado a un lado. Para un domingo por la mañana, no era del todo anormal que me despertara con un poco de resaca, aunque dada la cantidad que había bebido anoche y el hecho de que había tenido otra reunión con mi padre el viernes, también por la noche, fue peor de lo normal.

Los fines de semana eran difíciles. Al menos durante la semana, tenía mis clases para mantenerme entretenida, e incluso tomé una materia extra de estadística este trimestre solo para ocupar más tiempo. Había protestado contra el dinero de mi padre, pero él lo utilizó de todos modos, pagando mi dormitorio durante el primer trimestre y cargando mi cuenta del comedor estudiantil con más que suficiente para sustentar a una sola chica universitaria. Lástima que el comedor no vendiera whiskey, porque un trago para la resaca me sonaba bastante bien en este momento.

Como si mi mañana no pudiera empeorar, sentí un golpe ensordecedor *fuera* de mi cabeza. Alguien tocando la puerta exigía mi atención. Si fuera Wendy, podría besarme el trasero. Tenía una llave... o debería tenerla, a menos que hubiera cerrado con seguro. Y si fuera cualquier otra persona, también podría besarme el trasero. No tenía que responder. No había ninguna ley que estableciera que iría a la cárcel por ignorar a un invitado que llamaba a la puerta.

Me despegué del colchón y vi mi manta tirada en el suelo. Me senté demasiado rápido y mi

cabeza dio vueltas. Necesitaba agua, pero primero ropa. Revisando el enredo de mantas, ropa sucia y más ropa sucia que había dejado a los pies de mi cama a principios de esa semana (sí, era una vaga), encontré un par de pantalones deportivos y una camiseta. Los golpes en la puerta cesaron brevemente, pero lo que siguió me dejó helada hasta los huesos.

“Ella, es tu padre. Se que estás aquí. Puedo verlo en el GPS. Abre la puerta”.

El pánico me invadió mientras miraba la pila de juguetes sexuales, y frenéticamente agarré la manta y la sacudí. La arrojé a la cama, dejando la ropa tirada y corrí por el pequeño estudio recogiendo las pruebas. Agarré dos vasos de plástico rojos, algunas latas de cerveza, varias botellas de vino vacías, otra botella vacía y un cuenco que mi amigo Tyler había dejado cuando fumamos el fin de semana pasado.

Tenía los brazos llenos de mierda y no tenía dónde tirarla porque se nos habían acabado las bolsas de basura, así que usé el dedo del pie (saltando sobre el otro pie) para abrir el compartimento debajo del fregadero y tiré muy ruidosamente mi revoltijo. Una mirada en el espejo sobre la cómoda reveló mi cabello muy despeinado y ojos de mapache, probablemente por llorar, por Dios sabe qué. Me lamí el dedo y froté las manchas negras, eliminando todo lo que pude sin desmaquillante. Una mirada superficial más alrededor de la habitación reveló un sostén colgando del ventilador de techo, el cual sabía que no podía alcanzar, así que tendría que quedarse allí.

Caminé tambaleándome hacia la puerta, fingiendo mi mejor bostezo mientras la abría, pero dejé la cadena en su lugar para evitar que él irrumpiera. Lo miré a través de la abertura de tres pulgadas y me frunció el ceño.

“Buenos días, padre. Acabo de despertarme”. No fue mentira. Me acababa de despertar. No necesitaba saber por qué era casi la una de la tarde del domingo cuando me desperté. “¿Qué pasa?”

“Jovencita, abre esta puerta”. Presionó y observó la cadena, mirándome. “¿Tienes a un chico ahí?”

Joder, sí hubiera deseado tener un chico allí... bueno, no un chico, sino un hombre. Pero, aun así, tener una verdadera pareja sexual en lugar de seguir la corriente todo el tiempo sería fenomenal. No necesitaba conocer los detalles sanguinarios de mi vida de masturbación.

“No, padre. Nada de chicos. Solo yo. Tengo que orinar. ¿Esto llevará mucho tiempo?” Una vez más, no mentía. Tenía tantas ganas de orinar que pensé que me correría por la pierna en cualquier momento. Los espasmos de la vejiga eran los peores.

“Ella, abre la puerta”.

“*Nunca muerdas la mano que te da de comer*”, me reprendía mi madre cada vez que yo era irrespetuosa o me rebelaba incluso en lo más mínimo. Podía escuchar su voz como si fueran uñas en una pizarra.

Cerré la puerta y la desencadené, luego giré la perilla para que se abriera, pero no fui tan lejos como para abrirle la puerta. La abrió y entró, cerrando la puerta detrás de él. Regresé

sigilosamente a la habitación, saqué el periódico y la pila de correo de una de las sillas cerca de la mesa del comedor. Cuando hice espacio, con un gesto le indiqué que podía sentarse, pero se reusó.

“Este lugar es una pocilga. ¿Cómo diablos vives así?” Sus ojos críticos recorrieron la habitación, fijándose en el sujetador que colgaba como si fuera un dispositivo localizador. Me froté la frente, para nada avergonzada de la forma en que vivía. Era mejor que una mansión de miles de millones de dólares por la que había que pagar a toda una flota de sirvientes para mantenerla limpia. Sin mencionar la mierda que conllevaba: barcos, motos acuáticas y electrodomésticos caros.

No, preferiría mi desorden a eso cualquier día. Al menos lo que tenía era mío y me lo gané yo misma... Algo así.

“No olvides que yo pagué por todo esto”. Su dedo trazó un círculo en el aire señalando la habitación. “Y deberías cuidar mejor las cosas”.

“Esto...”. Imité su gesto “pertenece a la Universidad de Miami, y si no quieres pagarlo, viviré en una caja de cartón y aun así obtendré mejores calificaciones que Alex”.

Mi padre volvió a fruncir el ceño. Sus ojos se dirigieron rápidamente a la mesa, saturada con correo viejo, una caja de cereal vacía, algunos platos sucios, varios bolígrafos y lápices, y una porción de pizza a medio comer tirada al azar en la mezcla. Sacudió la cabeza y se dio vuelta, al ver la ropa sucia en el suelo, se agachó y comenzó a recogerla.

“Padre, ¿qué estás haciendo?”

“Estoy limpiando. Ni siquiera puedo tomarte en serio con este lío. Necesito discutir algo realmente importante contigo y creo que tal vez me he arriesgado por ti demasiadas veces”. Su brazo estaba cargado con la mezcla de ropa limpia y sucia antes de que pudiera protestar. Tuve que arrebatársela. Cuando alcanzó la manta (supuse que haría la cama), me lancé sobre ella y dejé caer la ropa sobre los juguetes sexuales antes de que los viera.

“Padre, en serio. Simplemente di lo que tengas que decir y lárgate”. Mi corazón se aceleró ante la situación tan personal. Qué vergonzoso habría sido que mi padre encontrara mi consolador tirado en mi habitación.

Se detuvo y me miró fijamente, moviendo nerviosamente los dedos como si tuviera ganas de limpiar mi habitación. “Alan Walters tiene un puesto vacante en su empresa y le gustaría contratarte mañana. Se te pagará por tu tiempo, y será una pasantía que contará para el crédito de tu título. Ya lo tengo todo resuelto, así que lo único que tienes que hacer es ponerte algo lindo y presentarte lista para aprender”.

Me hubiera gustado gruñir por la frustración con él y quejarme, pero si lo hacía, me sermonearía durante una hora. Mejor reprimí mi irritación asintiendo y forzando una sonrisa.

“Gracias, papá”. Coloqué la ropa sucia de tal manera que ninguno de mis innombrables se viera y me levanté de la cama. “Necesito limpiar y hacer la compra ahora. Simplemente envíame todos los detalles, ¿de acuerdo?” Al acompañarlo hacia la puerta, noté que un envoltorio de condón se

asomaba debajo de uno de los periódicos. Podría haber matado a Wendy por dejar su mierda tirada por ahí. Empujé a ese pequeño cabrón debajo del periódico antes de que lo viera.

“Ella, esta es una oportunidad increíble. No puedes estropear esto”. Abrí la puerta, lo empujé hacia afuera y él frunció el ceño. “Dime que no vas a arruinarlo”.

“No lo arruinaré”. Otra sonrisa falsa, y otra oración silenciosa para que simplemente me dejara en paz.

“Alan te estará vigilando, ¿lo comprendes?”

“Mmhmm, gracias, padre”. Cerré la puerta, mirando por la rendija mientras la cerraba, y cuando él no protestó, suspiré aliviada y la cerré con llave.

No necesitaba su ayuda para conseguir un trabajo. Solo necesitaba la motivación para preocuparme. Los últimos seis meses no había hecho nada más que ir de fiesta y estudiar. Él pagaba por todo y yo odiaba vivir bajo su sombra.

Mi cama me llamaba, a pesar de que mi vejiga estallaba. Me dejé caer sobre ella, recibiendo un rudo recordatorio en mi caja torácica de que los juguetes sexuales estaban enterrados en algún lugar del desastre. No sería tan malo trabajar para Alan. Los veranos en su casa saliendo con Alex y Trevor no habían sido tan aburridos. Y no era la empresa de mi padre. Eso ya era una gran ventaja. Solo necesitaba orinar y luego dormir para quitarme la resaca.

De lo contrario, Alan podría besarme el trasero.

ALAN

La llamada telefónica me inquietó un poco. Dejé el auricular en el soporte mientras el shock se asentaba. Rene, jefa de contabilidad y mujer responsable de capacitar a Ella, había sufrido un grave accidente automovilístico esa mañana camino al trabajo. Su marido me había llamado para informarme que estaba en el hospital y que sobrevivió a la cirugía para recuperarse de una rotura del bazo. Sin embargo, probablemente estaría en el hospital durante semanas.

Siempre era un shock para mí cuando sucedían este tipo de cosas, pero hoy me quedé un poco nervioso. Abrí los archivos en mi computadora para ver qué tipo de plan había trazado Rene para la capacitación de Ella, pero el acceso a su cuenta estaba protegido con contraseña. Era política de la empresa, así que debería haberlo esperado, aunque de todos modos fue frustrante. Le había pedido específicamente a Rene que se encargara de Ella debido a algunos cambios en nuestro presupuesto fiscal. Las otras dos personas de contabilidad tenían mucho trabajo manejando las cuentas.

Estaba tan ocupado presionando las teclas, buscando una solución a mi problema, que ni siquiera oí a Heather tocar. Cuando escuché que se aclaraba la garganta y levanté la vista, Ella estaba parada justo a su lado. Casi igualando la altura de Heather de 1.90, Ella tenía piernas de sobra. Su falda lápiz y el blazer acentuaban cada curva de su cuerpo. Me encontré teniendo que apartar mis ojos de sus caderas para mirar a Heather con el ceño fruncido.

“Ah, veo que ustedes dos se conocieron. Heather, ella es Ella Vance, nuestra nueva pasante de contabilidad. Ella, es un placer verte de nuevo. Heather Ailes es mi asistente personal. Estoy seguro de que ustedes dos terminarán pasando tiempo juntas durante los próximos meses”. Me levanté y señalé la silla frente a mi escritorio mientras Heather salía de la habitación, moviendo los dedos a modo de despedida y desapareció. Luego me concentré en la sonrisa remilgada de Ella.

“Gracias por esta oportunidad”, dijo rígidamente mientras se sentaba. “El señor Vance me dijo que se necesitaba ayuda, así que estoy aquí precisamente para eso”. No pude evitar dejar que mis ojos vagaran hacia la abertura en el costado de su falda que se deslizaba hacia arriba mientras cruzaba una pierna sobre la otra.

Era extraño verla tan apropiada cuando su padre me había contado tantas cosas que la pintaban bajo una luz diferente. Me senté, cruzando los dedos delante de mí y apoyándome en mi escritorio. Su atuendo del día parecía un poco atrevido para una oficina (falda corta, top escotado), pero lucía bien. Y solo tenía 21 años, por lo que era comprensible que quisiera destacar un poco.

“No tienes que ser tan correcta, Ella”. Sonreí y ella se enderezó, claramente muy profesional. “Puedes decirme Alan y puedes referirte a tu padre como ‘papá’ o como sea que lo llames”.

“Aprecio la franqueza, señor Walters, pero prefiero ser profesional si le parece bien”. Se aclaró la garganta y se relajó un poco, luego añadió: “Al menos hasta que llegue a conocer un poco a todos”.

Todd había criado a una joven muy apropiada. No sabía por qué estaba tan preocupado con ella. Cada joven tenía una vena salvaje que ocultaba a sus padres. A juzgar por las primeras impresiones, creí que a Ella le iría bien.

“Muy bien, entonces tenemos nuestra primera bola curva”. Me recargué y me froté la frente, pero Ella se inclinó hacia adelante y parecía lista para el desafío.

“¿Qué es eso?” *Entusiasta*, eso me gustó.

“Bueno, mi jefa de contabilidad estuvo involucrada en un accidente automovilístico y se tomará un tiempo libre, y mis demás contadores están ocupados con otros asuntos. Entonces, parece que te guiaré hasta que domines las cosas”. La observé en busca de cualquier señal de reacción, pero ella permaneció fija y estoica. “¿Alguna vez has usado QuickBooks?”

“¿Quién no lo ha hecho? Desafíeme, señor Walters. No soy una niña. Sé lo que estoy haciendo”.

Su confianza me hizo feliz. “Bueno, Ella, creo que tú y yo nos llevaremos muy bien. ¿Qué tal si vamos a conocer al resto del personal?”

Ella sonrió y se puso de pie, estrechándome la mano mientras yo rodeaba el extremo de mi escritorio y la conducía fuera de mi oficina hacia el pasillo.

“Entonces, tu padre me dijo que, ¿prefieres no trabajar para él?” Estaba seguro de que no era la pequeña charla que esperaba, pero no rehuyó el tema.

“Sí, bueno, estoy segura de que entiende lo que es querer hacer algo por uno mismo”. Había un matiz de amargura en su voz mientras hablaba, pero no presioné. La dejé continuar mientras la dirigía por el pasillo hacia contabilidad. “No quiero vivir bajo su sombra. Quiero ser mi propia persona, hacer lo mío. Y soy muy independiente”.

“Puedo respetar eso. Me sentía igual cuando tenía tu edad, aunque el legado de mi padre ha sido eclipsado tres veces por lo que he construido. Y puedo decir que lo construí por mi cuenta”. Haciendo un gesto hacia la oficina de contabilidad, le mostré los alrededores. Conoció a Keith y Terry, les expliqué las noticias sobre Rene. Ambas ofrecieron su simpatía y prometieron ayudar a Ella a instalarse si era necesario.

Cuando salimos de la oficina de contabilidad, Trevor irrumpió lleno de sonrisas. “Padre... ¡oh,

Ella!” Él se lanzó para abrazarla y ella levantó una mano para rechazarlo. “Lo siento”. Trevor hizo una mueca y retrocedió. “Qué bueno verte”.

“Es bueno verte a ti también, Trevor”.

“¿Estás trabajando aquí ahora?” Me miró, luego a Ella y regresó la mirada.

“Sí, Trev, ella va a hacer algo de contabilidad. ¿Qué pasa?” Parecía que quería seguir hablando con Ella, pero se dirigió a mí.

“¿Puedes darme unos 50 dólares? Algunos chicos van a salir a tomarse una cerveza más tarde y quisiera unirme a ellos”. Extendió su mano expectante y no pude evitar desear que fuera un poco más como Ella: motivado y autosuficiente.

Saqué mi billetera y le puse un billete de cien dólares en la palma y él sonrió brevemente antes de que sus ojos se fijaran en Ella nuevamente. Pude ver hacia dónde estaba mirando, el mismo lugar donde yo había visto. Y cuando ella se aclaró la garganta, su mirada se dirigió hacia su rostro.

“Entonces, ¿quieres salir conmigo y con los chicos?” Se encogió de hombros y se guardó el dinero en el bolsillo. Me pareció ver a Ella poner los ojos en blanco y casi pude leer sus pensamientos. El ángulo que Trevor estaba trabajando no funcionaría con ella. Era tremendamente independiente y su expresión me dijo que no le entusiasmaba que Trevor pidiera dinero. “Tal vez podríamos pasar un rato en nuestra casa más tarde... ¿relajarnos o algo así?”

“Aunque aprecio la oferta, Trevor, tengo que estudiar esta noche. Tú entiendes”. Ella lo ignoró como una profesional y nunca perdió su sonrisa. El rostro de Trevor decayó y asintió.

“Sí, sí...” Él le hizo un gesto con la mano. “¿Te veré más tarde entonces? Padre, no estaré en casa para cenar”.

“Sé inteligente, Trev”.

Después de que se fue, con dinero en efectivo en el bolsillo, le hice un gesto a Ella. “Muy bien, vamos a tu oficina. Se suponía que debías compartirla con Rene, pero la tendrás para ti. Simplemente tendremos que configurar la computadora”.

La oficina era pequeña, pero en el quinto piso con vistas a la playa, solo era superada por mi oficina en la esquina. La vista de Rene era espectacular y tuve la sensación de que Ella la disfrutaría. Pasó la mano por el gran escritorio de caoba y miró el escritorio más pequeño en el rincón donde habría estado sentada.

“Haré que lo quiten ahora que no lo necesitamos. El técnico vendrá más tarde para ayudarte, pero si necesitas algo, mi oficina está a la vuelta de la esquina. Puedes familiarizarte con los archivos que hay en el escritorio de allí”.

Ella se acercó al escritorio que habría sido suyo y recogió la pila de archivos. El de arriba tenía los documentos de capacitación preparados por Rene y que aprobé. Lo noté por la carpeta roja. Sobre los demás, no estaba seguro de su contenido.

“Sabes que fue muy amable de tu parte la forma en que fuiste tan profesional al rechazar a Trevor. No tenías que hacer eso por mi culpa”.

Sus ojos se abrieron y sacudió la cabeza. “No, señor Walters, realmente no estaba interesada”. Cerró el expediente y lo dejó sobre el escritorio. “En verdad tengo que estudiar. Es lunes por la noche”.

Asentí. Quería preguntar si era porque Trevor era más como un hermano. Prácticamente crecieron juntos. Pero cuando se giró y se inclinó para recoger algo del suelo, mis ojos se dirigieron a su trasero, alto y apretado como el de cualquier otra chica de 21 años. *Abajo chico*. Tuve que recordarme a mí mismo que no debía mirar fijamente. Ella se enderezó y me entregó un bolígrafo que estaba tirado en el suelo. Lo tomé y noté que tenía grabado el nombre de Rene.

La vista del nombre en el bolígrafo me dejó sin aliento justo cuando me imaginaba ese pequeño plug que vi en el baño de su casa. Lo miré fijamente sintiéndome avergonzado de mí mismo por dejar que mi imaginación vagara hacia una imagen tan perversa. Ella debería haber sido como una hija para mí, y allí estaba yo, mirándola como si fuera una chica de cinco dólares.

“Parece que esto le pertenece a Rene”.

Asentí. “Sí, se lo daré cuando regrese. Ponte cómoda y repasa bien los archivos. Volveré pronto con el equipo técnico”.

Me disculpé antes de que mi polla se hinchara más. Tal vez tendría que mantener mis ojos fijos en su rostro en lugar de dejarlos vagar. Ella estaba mucho más tranquila de lo que esperaba mientras que yo actuaba como un bufón. Negué con la cabeza caminando de regreso a mi oficina, pero había un movimiento en mis pasos que no había sentido en al menos una década.

ELLA

“Solo digo que es bastante conservador respecto al tipo de información que comparte. Sabemos que está divorciado porque nos lo ha dicho. Su hijo Trevor es un lindo pastelito. ¿No crees?” Heather masticó unas patatas fritas. Su costosa manicura estaba salpicada de cristales de sal, pero ¿quién era yo para juzgar? Ni siquiera me molestaba en las rutinas de manicura y maquillaje. Mi vida giró en torno a estudiar y salir de fiesta hasta el lunes.

Pasé la semana aprendiendo los asuntos con Alan a mi lado, mientras me mostraba paso a paso el tipo de tareas que Rene solía hacer. No iba a aceptar su trabajo por completo (Recursos Humanos estaba buscando un reemplazo), pero era el vendaje que mantendría unido al departamento mientras encontraban un temporal. Y ya conocía un poco mejor a las chicas. Terry, de contabilidad, era la más cercana a mi edad, 29 años y estaba esperando su tercer hijo. Heather tenía más o menos la edad de Alan: cuarenta y tantos, y también tenía hijos. No pude evitar sentirme un poco excluida en algunas conversaciones durante el almuerzo.

“Sí, es algo reservado, ¿verdad?” Terry sorbió su bebida helada y ahuyentó una mosca de su cara. Comer al aire libre tenía sus inconvenientes, pero ninguno superaba el placer de sentarse bajo una enorme palmera con vistas a la playa. La pequeña tienda de sándwiches en la planta baja del edificio de Alan tenía comida excelente.

“Entonces, ¿qué es lo que quieren saber?” Pregunté, arrugando el envoltorio de mi hamburguesa con queso. Lo arrojé dentro de la bolsa de papel marrón y tomé un sorbo de mi refresco. Esta conversación finalmente había tomado un giro que me interesaba. Anteriormente hablaron sobre la maternidad y el aprendizaje para ir al baño. Fue entonces cuando Pam se fue para luego regresar. Ella era una señora de los gatos que nunca se había casado y no tenía hijos.

“¿Qué quieres decir?” Heather me miró mientras se metía otra patata frita en la boca. Terry se inclinó como si yo tuviera un chisme jugoso que compartir.

“Quiero decir, ¿qué quieres saber sobre Alan? Tal vez pueda completar algunos detalles”. La expresión que Heather puso mientras miraba a Terry no tenía precio. Me sentí bien siendo la chica chismosa y vincularme con estas mujeres no significaba mucho para mí, pero encajar fue agradable. Terry se encogió de hombros y tomó de su bebida. Heather frunció el ceño y sus ojos se dirigieron hacia arriba, como si estuviera buscando la pregunta perfecta en algún sistema de

archivos interno.

“¿Por qué se divorció? ¿Él es gay?” Terry se rio mientras ella preguntaba. “A veces parece gay. Por su estilo, la forma en que se peina, incluso el hecho de que la oficina esté tan bien decorada. ¿No crees, Heather?”

Me reí a carcajadas y negué con la cabeza. “No, él no es gay. Él estaba casado. Estoy segura, por la forma en que lo he visto mirar a las mujeres, definitivamente sé que no es gay”. Debería haber añadido: “Según la forma en que me miró”, pero no lo hice. Nadie necesitaba saber que lo había sorprendido mirándome. Yo era un bombón. Eso fue algo que solo se dio. Llamaba la atención dondequiera que iba, y por eso Trevor me coqueteó justo en frente de su padre. Prácticamente me pidió que me juntara con él.

“Entonces, si él no es gay. ¿Por qué se divorció?” Heather se quitó la sal de los dedos y se secó las manos con una servilleta de papel. Su plato estaba medio vacío cuando lo apartó, cruzando los brazos sobre la mesa e inclinándose hacia adelante sobre los codos.

“Bueno, fue hace un tiempo. Creo que yo tenía como 10 años cuando eso sucedió... Sí, tenía 10 años porque Trevor tenía 12 en ese entonces”.

“¿Cuántos años tienes ahora?” Terry juntó la basura y la apiló en su bandeja.

“Ahora tengo 21 años, casi 22. Entonces, hace once años fue cuando sucedió. Se quedó con nosotros la noche que su esposa se fue porque estaba molesto. Mirando hacia atrás, creo que tal vez él también estaba borracho, pero yo era pequeña. De todos modos, por lo que recuerdo, su esposa pensaba que él dedicaba demasiado tiempo a su trabajo y quería más de él. Mientras que él quería que ella se interesara por la empresa. Terminaron porque ella no podía creer que él se concentrara solo en su trabajo y lo culpó por una aventura, lo cual, por supuesto, nunca sucedió”.

“¿Once años? Eso fue justo antes de empezar a trabajar aquí”. Heather se rascó la cabeza. “Eso es tan triste. Lo recuerdo tan hosco y serio cuando comencé. Algo cambió unos dos años después y él se volvió un hombre diferente”.

“Sí...” Me puse de pie, recogiendo mi basura “fue entonces cuando obtuvo la custodia de Trevor. No lo vimos por un tiempo cuando su madre estaba a cargo de él. Recuerdo estar muy feliz cuando regresó. Luego, cuando cumplí 16 años, dejó de venir”.

Me siguieron de cerca mientras llevaba la basura al contenedor y luego fuimos a los ascensores. Terry hizo algunas preguntas más sobre la infancia de Trevor que no pude responder, y Heather me preguntó sobre el estado actual de su esposa, como si yo lo supiera. Cuando llegamos al quinto piso donde estaban ubicadas nuestras oficinas, ya las tenía comiendo de mi mano. Salimos tambaleándonos del ascensor como un grupo de adolescentes con un escándalo candente que masticar.

Nos separamos mientras yo avanzaba por el pasillo ejecutivo, Terry se volvió hacia contabilidad y Heather se unió a Pam en el mostrador de recepción. Fue un buen día. Me sentí más segura allí que en meses. Las cosas finalmente parecían ir bien. Hasta que me senté en mi escritorio para echar un segundo vistazo a los informes que Alan esperaba. Mi revisión reveló un error en el documento de Excel.

Así que respiré hondo y busqué en las fórmulas, pero no importa lo que hiciera, no podía encontrar el error. Molesta conmigo misma y un poco avergonzada, saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Alan, pidiéndole que viniera a mi oficina y me mostrara dónde me había equivocado. Le tomó exactamente 30 segundos aparecer, pero la mueca en su rostro me hizo estremecer.

“¿Interrumpí algo?” No pude evitar sentirme mal. Yo era tan independiente como todos, por lo que pedir ayuda a menudo significaba sentirme avergonzada o estúpida por necesitar que alguien me mostrara cosas.

“No, no interrumpiste”. Alan caminó hasta mi escritorio y se inclinó sobre mí, mirando la pantalla de mi computadora.

“¿Qué ocurre?”

Él soltó un suspiro. “¿Me enviaste un mensaje de texto a mi teléfono celular privado?”

Se me fue el aire y retrocedí mientras él se enderezaba y me miraba como un padre decepcionado. “Lo siento, mi padre me dio el número. Me dijo que no te importaría”.

El rostro de Alan se suavizó y apoyó una mano en mi hombro. Esperaba que reaccionara como mi padre, que me sermoneara, gritara, cualquier cosa menos esto. Pareció relajarse un poco mientras me daba un apretón en el hombro.

“Está bien, Ella. Lamento reaccionar de esa manera. Por favor no des ese número. ¿Entiendes? Estoy de acuerdo en que lo tengas, pero si me necesitas para asuntos laborales, puedes presionar uno en el intercomunicador”.

Fue reconfortante tener una comunicación tan honesta. Le sonreí y me acomodé, haciendo mis preguntas. Permaneció allí respondiéndolas una por una hasta que entendí en qué me había equivocado: ingresé la celda equivocada para una entrada en la fórmula que desvió toda la hoja de cálculo. Una vez que vi el error, me sentí tan tonta.

“Dios, me siento como una idiota”. Retrocedí de nuevo, apartando mi silla del escritorio para poder mirarlo.

Alan se giró, se sentó en el borde del escritorio y cruzó los brazos sobre el pecho. “No seas tan dura contigo misma. Estás aprendiendo cosas nuevas todos los días. Es natural que cometas errores. Eso es parte del aprendizaje y quien espera la perfección es porque nunca ha probado nada nuevo. Estoy orgulloso de ti. Esta hoja de cálculo es realmente muy impresionante. Por lo general, Rene se limitaba a imprimir o tomar capturas de pantalla de algunos de nuestros números. Esto...” Señaló la pantalla del ordenador. “...es mucho mejor y más profesional. Tal vez no necesito encontrar un temporal para vigilar las cosas mientras ella está fuera. ¿Te sientes preparada para afrontar más desafíos?”

Mi corazón se disparó. Ese fue un elogio muy grande proveniente del director ejecutivo de un gigante hotelero multimillonario. Y tuve la sensación de que tampoco era solo porque éramos amigos de la familia. Alan tenía una manera de fortalecerme y hacerme sentir segura y capaz, dos cosas que mi padre nunca había hecho.

“Por supuesto, me encantan los buenos desafíos”.

“¿Sabes?, Ella, cuando tu padre me pidió que te diera este puesto, esperaba algo diferente. Has superado con creces cada una de mis expectativas”. Su sonrisa era genuina.

“¿Como qué?” Sentí un sonrojo subir por mis mejillas. Llegué a este puesto con la esperanza de aprender cosas nuevas. No tenía idea de que le daría esa impresión a Alan. Pero yo no era una violeta que se encogía. Quería saber qué había hecho para merecer este elogio, así podría reproducirlo y obtener más. Se sentía bien ser valorada y estimada.

“Bueno, tu padre dijo algunas cosas sobre ti que honestamente encuentro bastante contrarias a lo que he experimentado aquí contigo”.

Intenté no dejar que se notara mi irritación con mi padre. Miré por la ventana por un momento, observando el tráfico en la calle y las olas en la playa antes de volverme hacia él para responder.

“¿Dijo que bebo mucho? ¿Ando de fiesta todo el fin de semana? ¿Qué no me tomo la vida en serio?” No tenía sentido evitar la verdad. Sabía lo que probablemente mi padre le había contado. Todo era verdad, así que lo aceptaría. ¿Por qué no sería honesta? Estaba logrando buenos resultados en este trabajo.

“Sí, dijo algo de eso. Está preocupado por ti”. La mirada compasiva de Alan ablandó mi corazón. Quería enojarme y decirle lo imbécil que era mi padre. No podía dejarme ser mi propia persona, hacer lo mío. Alan al menos tuvo la decencia de ver de lo que era capaz sin degradarme y tratarme como a una niña.

Si hubiera trabajado para mi padre, las cosas serían distintas. Habría pasado horas diciéndole a Recursos Humanos lo arruinada que estaba y me habrían tratado con guantes de seda. Alan me arrojó al fondo, me dijo que nadara, y yo ya era medallista de oro olímpico.

“Bueno, tiene razón. Me gusta salir de fiesta. Lo hago mucho porque... ¿por qué tomarse la vida tan en serio?” Me encogí de hombros como si no fuera gran cosa, aunque estaba un poco molesta con padre por hacerme parecer irresponsable. Era completamente capaz de separar mi trabajo y mi vida familiar.

Alan se rio entre dientes. “No hay nada de malo en soltarse, siempre y cuando conozcas tus límites y te protejas”. Se bajó de mi escritorio y se dirigió hacia la puerta. “Estás haciendo un gran trabajo aquí, Ella. Pero si necesitas algo...” Sus cejas se arquearon. “Escucha, si no estás ocupada, deberías venir a cenar con Trevor y conmigo esta noche. Trae tu traje y chapotea en la piscina. ¿Qué opinas?”

“No estoy segura”. Acomodé mi silla en su lugar detrás del escritorio. Después de la forma en que Trevor me comió con los ojos el lunes, prefiero quedarme en casa con mi vibrador y otra botella de whisky. “Tengo que estudiar”.

“Seguro”. Alan parecía un poco decepcionado, pero no podía pagarme lo suficiente para salir con Trevor. Ahora que sabía que le gustaba al chico, lo evitaría a toda costa. Los hombres de mi edad eran inmaduros e irresponsables. Prefería a un tipo más experimentado. “Bueno, si cambias de opinión, puedo enviarte un auto. Solo mándame un mensaje de texto”.

Alan salió de mi oficina y noté que mi sonrisa crecía. Por primera vez en mi vida sentí que alguien apreciaba mis logros. Incluso si fuera mi jefe.

ALAN

El agua era agradable, daba una sensación fresca en comparación con el aire a treinta grados, pero se mantenía refrescante. Me sequé con una toalla mientras pasaba junto a la fila de sillones azules hacia la puerta trasera. Antes de entrar, pude ver a Trevor sentado en la isla, comiendo un plato de cereal. Su cabello despeinado y sus pantalones de pijama azul oscuro lo hacían parecer un vagabundo. Lucía fuera de lugar en comparación con la cocina inteligente de casi medio millón de dólares. Tenía su teléfono frente a su cara y su pulgar recorría la pantalla. La puerta corrediza no se abrió, así que miré a la cámara para que la función de reconocimiento facial la desbloqueara. Sonó dos veces y escuché el clic del mecanismo de bloqueo, llamando la atención de Trevor.

“¿Qué pasa, padre? Nadando un poco temprano, ¿no?” Se metió un poco de cereal en la boca y miré el microondas ubicado encima de la estufa. Tenía un programa de entrevistas en la pantalla del refrigerador, pero el sonido envolvente estaba apagado.

“Son casi las nueve de la mañana. No es temprano”. Me reí entre dientes cuando una ola de aire helado picó mi piel. Con la puerta cerrada detrás de mí, me dirigí al armario, cogí un tazón y luego una cuchara del cajón. Los deslicé sobre la encimera de mármol en dirección a Trevor. “Sírvenme un poco”.

Trevor hizo lo que le pedí, llenando mi tazón con los granos cubiertos de azúcar mientras yo tomaba la leche del refrigerador. Cuando me senté a su lado, noté una cara familiar en su teléfono. Era Ella. Llevaba el vestido más corto que había visto en mi vida, su amplio escote estaba acentuado por un corte en forma de lágrima al frente. Tenía un vaso de plástico rojo en la mano y dos hombres arrodillados a sus costados, con la boca abierta como si estuvieran esperando que ella les sirviera la bebida.

No pude evitar quedarme boquiabierto ante la imagen. Fue un contraste sorprendente con la mujer tan tranquila con la que trabajé. Inmediatamente pensé en su padre y en su petición de que la ayudara. Mi siguiente pensamiento hizo que mi polla comenzara a hincharse. Los juguetes sexuales encontrados en los cajones de su baño me habían hecho daño esa noche. Fue difícil salir de ese baño y regresar a la mesa para discutir los detalles de su acuerdo de trabajo con Todd.

“Sí, está loca”, dijo Trevor, notando que la estaba mirando. Movié su pulgar hacia arriba,

mostrando otra foto de ella. En esta, Ella era la que estaba de rodillas, con los labios alrededor de una manguera. Alguien fuera de escena sostuvo un gran embudo y vertió una cerveza en él. “Todo este feed es así”.

“¿Qué es?” Abrí la leche y vertí un poco sobre el cereal, sin necesidad de que respondiera. Todd y yo tuvimos nuestra parte de paparazzi a quienes nada les hubiera gustado más que enterrarnos en la prensa negativa. Siempre fue un golpe bajo cuando perseguían a nuestros hijos. Tuve la suerte de poder mantener a Trevor al margen la mayor parte del tiempo.

“Es simplemente una cuenta popular que avergüenza a los niños ricos y a sus padres. Hay algunas más...” Trevor volvió a pasar el pulgar y la imagen de Ella que siguió fue demasiado atrevida para que yo la mirara, pero él la observó fijamente durante varios minutos. Aparté los ojos de la imagen, aunque ya estaba grabada en mi cerebro. Ella, vestida de manera muy provocativa con un juguete sexual saliendo de su boca y caras risueñas a su alrededor.

“¿De dónde sacan estas fotos?” Tomé un bocado de cereal, fingiendo estar más preocupado que interesado, pero si tuviera que levantarme en ese momento, Trevor habría visto la verdad. Mi polla no se estaba comportando según mi mejor criterio.

“Oh ya sabes. Si el chico no estuvo en la fiesta para tomarlas él mismo, tiene otras personas que toman fotografías como esta y se las envían. Ni siquiera es difícil, padre. Ella es literalmente la definición de chica enloquecida”.

Mi pecho se apretó cuando recordé la conversación con Todd. Me quedé pensativo, escuchando a Trevor contarme algunas de las hazañas de Ella, en ninguna de las cuales él había estado involucrado, pero todas las había visto en varias plataformas de redes sociales. Cuando terminó su cereal y se fue, me dejó confundido. Ella era posiblemente una de las empleadas más profesionales que tuve. Pero nunca lo sabrías a juzgar por esas fotos.

Terminé mi desayuno, el cual pensé que disfrutaría con mi hijo, pero él se fue. Luego subí las escaleras para cambiarme y relajarme. Tenía los pies fríos. A veces me preguntaba por qué escuchaba al diseñador decirme que los suelos de mármol estaban de moda. Las malditas escaleras mantenían el aire frío constante, que las congelaban como si fueran de hielo. A veces, andar descalzo resultaba doloroso.

Una vez en la gloria de mi dormitorio alfombrado, me quité el bañador y me puse unos pantalones deportivos y una camiseta. Tenía un poco que hacer, a pesar de que era sábado por la mañana. Solo que, la idea de que Ella fuera tan salvaje me preocupaba un poco. Parecía que no podía dejar ir las imágenes tan vívidas. Así que hice lo que haría cualquier amigo preocupado. Investigué.

Tomé mi teléfono y llamé a su padre, con la esperanza de obtener más información. En el momento en que respondió me di cuenta de que estaba desanimado.

“Hola, Alan. ¿Qué puedo hacer por ti?”

“Todd, solo quería darte una actualización sobre Ella”. Mi impresión fue que esperaba que le informara con malas noticias sobre su primera semana. No tenía intención de hundir ese barco con ella. En realidad, le estaba yendo muy bien.

“¿Sí?” No parecía ansioso por escuchar mi informe. “Bueno, ¿qué tan malo es?”

Me reí. Lo había leído perfectamente. “Bueno, ella está muy bien. Mejor que genial, lo está haciendo fantástico. Ella ha llevado nuestro departamento de contabilidad al siglo XXI”.

“¿Oh?” Todd pareció sorprendido al escuchar eso. Así que continué.

“Sí, está usando algunas hojas de cálculo nuevas para realizar un seguimiento de nuestro presupuesto y el software que me recomendó ayer podría resolver algunos problemas que tuvimos. Mi vieja Rene podría tener algo de competencia”.

Todd no dijo nada, pero un gruñido de aprobación llegó a mis oídos, así que proseguí. “Escucha, Todd. Acabo de escuchar algunas cosas de Trevor sobre Ella y me preguntaba si podrías contarme más sobre el tipo de cosas que te preocupaban. En la oficina veo que es profesional, rápida y cortés. Eso simplemente no concuerda con lo que estoy escuchando”. O lo que estaba viendo, pero Todd no necesitaba saber sobre esas fotos si era que aún no se enteraba.

“Todo lo que puedo decir es que, las cosas que Alex me cuenta sobre su comportamiento, la bebida y las fiestas, me asustan. Me preocupa que la agredan o algo peor. Y créanme, he visto las fotos. Son impactantes”. Todd suspiró. “Solo necesito que la cuides y la ayudes a empezar a tomar mejores decisiones. Ella no irá a visitarte, pero tal vez puedas animarla a pasar más tiempo contigo y con Trevor. Siento que le fallé al no estar más presente en su infancia. Tal vez ella solo necesite una mano fuerte, pero yo no puedo hacer eso. Ella simplemente se rebela”.

“No estoy seguro, Todd. Tal vez solo necesite ver que la apoyas. Se acerca su cumpleaños, ¿verdad? ¿Faltan dos semanas?” Una idea empezó a surgir en mi mente.

“¿Si por qué?”

“Bueno, ¿y si hacemos una fiesta para ella? Puedo armar algo, tal vez en mi yate. Podemos invitar a toda la familia. Vendrá Trevor y tal vez algunos amigos suyos. Podemos celebrar su cumpleaños y tú puedes demostrarle lo orgulloso que estás de ella por haberlo hecho tan bien. Habrá estado conmigo durante tres semanas y para entonces ya tendremos el nuevo software instalado. Eso podría mostrarle lo célebre que es. Creo que eso en verdad podría ayudar”.

Esperé un momento a que mis palabras fueran asimiladas. “Claro. Eso suena genial. Envíale los detalles a Elaine y me aseguraré de que estemos allí, y Alex también”.

“Perfecto. Y, Todd, te prometo que voy a cuidarla. Nos aseguraremos de que aterrice de pie. Es una joven maravillosa. Tiene mucho a su favor”.

Después de colgar me sentí mejor. Ella claramente estaba huyendo de los problemas de su padre al salir de fiesta. Si ella viera que él realmente la apoyaba, la ayudaría. Lo sabía. Y tal vez tener una fiesta en la que su jefe estuviera presente podría motivarla a mantener su lado salvaje en secreto lo suficiente como para poder ver que se podía divertir incluso sin estar fuera de control. O tal vez nos enseñaría a todos cómo soltarnos un poco. Dios sabe que yo necesitaba un poco de eso.

De cualquier manera, le cumpliría mi promesa a Todd porque le debía una. No pensé que sería tan difícil educar a Ella de nuevo en lo que Todd pensaba que era la imagen de una niña perfecta.

Solo necesitaba que le recordaran que era amada y valiosa. Yo podría hacer eso.

ELLA

A pilé los archivos y emparejé todo. Pasé la tarde cotejando informes y comprobando los números. Cerca de mi descanso de las dos, decidí entregarle personalmente los archivos a Alan, en lugar de dejarlos en mi escritorio para que él los recogiera más tarde. Me había sido de gran ayuda para empezar y pensé que le ahorraría al menos la molestia de tener que pedirlos.

Caminé hasta su oficina, deteniéndome para tocar la puerta antes de entrar. Sus ojos se abrieron cuando entré. Estaba en una llamada, pero me hizo señas de todos modos. Avergonzada por no esperar su palabra o llamar con anticipación, entré de puntillas y cerré la puerta detrás de mí. Mis talones se hundieron en el lujoso bereber mientras caminaba por la amplia oficina para dejarme caer en una silla abrazando los archivos contra mi pecho.

Realmente no me había tomado el tiempo para admirar su oficina, así que fue interesante escuchar su negociación para la construcción de un nuevo crucero mientras admiraba la obra de arte que colgaba en la solitaria pared. Tres lados de su oficina eran de cristal, uno daba a las oficinas interiores y los otros dos a la mejor vista de South Beach de la ciudad. Alan tenía algunos originales colgados en la pared, pero el arte más interesante llegó en forma de una escultura colocada en la esquina de su escritorio.

Estaba examinando la obra de arte cuando terminó su llamada. “¿Te gusta? Lo compré en una exposición de arte en Milán hace unos años. Trevor y yo estábamos en Italia para la boda de una amiga de la familia: Kerschner, Cecilia Kerschner. Ahora ella es Cecilia White, pero entiendes el punto. ¿La conoces?”

Había escuchado el nombre antes pero no la conocía. Probablemente era una de las amigas de mi madre. “No lo creo”.

Alan sonrió. “¿Qué te trae por aquí?” Se inclinó hacia adelante y me miró a los ojos. Su reconfortante sonrisa me atrajo. Últimamente me encontré queriendo pasar más y más tiempo con él, y este fue solo un ejemplo. Incluso llevé mi almuerzo a su oficina el día anterior para comer con él porque la lluvia arruinó sus planes para almorzar, y sabía que comería solo.

“Tengo los informes”. Los deslicé sobre el escritorio y esperé su respuesta. Los abrió uno por

uno y los examinó antes de volver a mirarme.

“Bien hecho, Ella. Este es un trabajo fantástico”. Alan dejó los informes a un lado y cruzó las manos delante de él. Su cabello canoso estaba recién cortado y era muy llamativo. No pude evitar notarlo. Nunca antes me había mirado con tanta amabilidad y ni me había dado cuenta de lo guapo que era.

“Gracias. Trabajé muy duro en eso”. Los elogios fueron bien merecidos, pero esta vez no fue la palmada en la espalda lo que disfruté. Él estaba centrando toda su atención en mí, sin distraerse con nada. Eso es lo que hizo que mi motor funcionara. “¿Cómo ha estado su día?”

Parecía un poco sorprendido de que le hubiera preguntado eso, pero su cálida sonrisa no se desvaneció. “Ha sido bastante bueno. Estamos llegando a un arreglo para el nuevo barco. ¡Este tendrá capacidad para hasta 6.000 invitados!” Me encantó la forma en que se entusiasmó con el crecimiento de su empresa. Me hizo sentir como si fuera parte de algo más grande que yo. Y me gustó poder ayudar a que esa sonrisa en su rostro se hiciera más brillante.

“Eso es increíble. Espero tener un recorrido cuando llegue. ¿Cómo se llamará?”

“¿No lo sabes, Ella?” Él se rio de mí. “Da mala suerte ponerle nombre al barco antes de que sea tuyo. Pero entre tú y yo, Esmeralda es un bonito nombre. ¿No crees?”

Sentí que nos estábamos uniendo. Alan nunca se había mostrado tan relajado y acogedor conmigo. Siempre fue amable y servicial, pero esta era la primera vez que hablaba de cosas más personales, como su deseo de construir su empresa. Era lo suficientemente cercano a un tema profesional como para ser una conversación de oficina, pero tenía la llave para abrir la puerta a más, así que abrí esa puerta y entré. Dejé las formalidades sintiéndome en verdadera confianza.

“¿Qué vas a hacer esta noche después del trabajo?” Intenté mantener la calma, pero mi cuerpo no me obedecía. La forma en que la voz de Alan resonó en esta habitación me puso nerviosa. Tal vez fue porque habían pasado meses desde que tuve sexo real, o tal vez fue porque él estaba siendo más amable de lo normal, pero mi cuerpo se excitaba con la idea de que él me invitara nuevamente. Entonces, pesqué. “¿Cualquier cosa divertida? ¿Cena junto a la piscina otra vez?”

“Ah, bueno, te lo perdiste hace unas semanas. Trevor y yo disfrutamos del bistec a la parrilla. No hay mucha diversión para esta noche. Necesito trabajar hasta tarde. Tengo una reunión con algunas personas importantes”.

Sintiéndome rechazada, suspiré. Pero a mitad de la caída me atrapó. “Pero quiero celebrar tu cumpleaños. ¿Qué tal una cena en mi yate? Podemos invitar a ambas familias y tal vez a algunos de tus amigos. Incluso podemos invitar a cualquier persona de la oficina que te interese conocer mejor. ¿Próximo fin de semana?”

¿Se acordó de mi cumpleaños? ¿O simplemente había mirado mi expediente? No importaba. Tan pronto como me lo preguntó, fui suya. “Por supuesto que me encantaría. Gracias. Sería un honor. ¿Pero no crees que será extraño?”

“¿Extraño?” Sacudió la cabeza y se encogió de hombros. “¿Por qué?”

“Quiero decir, ¿mi jefe me organiza una fiesta de cumpleaños? ¿La gente no hablará?” Me

enderecé en mi asiento, preguntándome si él tenía algún indicio de que se me estaba formando un charco entre las piernas. Ni siquiera estaba segura del por qué.

“Démosles algo de qué hablar”. Alan se puso de pie y caminó alrededor del extremo de su escritorio, así que me levanté para recibirlo. Puso su mano en la parte baja de mi espalda y me guio hacia la puerta. Cuando se detuvo para abrirla, sentí el aroma de su colonia que selló el trato. Mi coño se sentía como la maldita selva amazónica.

“Tengo otra reunión a la que asistir ahora, pero si quieres, puedo llevarte a casa, para que no tengas que ir en taxi”.

Utilicé mi autocontrol para responder esa oferta de llevarme. No necesitaba hacer el ridículo haciéndole movimientos. Él era mi tipo ideal, pero la idea de Alan y yo ni siquiera se me había ocurrido hasta hoy. Ahora no podía sacar de mi cabeza la imagen de él acostándose en la cama y comiéndome.

Mientras caminaba de regreso a mi oficina, hice una parada en el baño. Este charco tenía que desaparecer o me sentiría incómoda el resto del día. Tenía la intención de secarlo y volver al trabajo, pero cuando la puerta se cerró detrás de mí, noté que tenía un candado. No pude detenerme. Cerré la puerta con llave y caminé hacia el fregadero, inclinándome sobre él.

Eso fue una locura. ¿Por qué Alan me excitaba tanto que consideraría masturbarme en el baño del trabajo? Me lavé la cara con agua fría y la sequé con las toallas de papel marrón del dispensador, pero el dolor en la ingle no desaparecía. Solo la idea de que Alan me tocara de alguna manera en ese momento hizo que mi coño se apretara y se me empaparan mis bragas.

Mis dedos golpearon la carne de mi muslo, enganchándose alrededor de mi falda y subiéndola hacia un lado. Presioné mis dedos contra el exterior de mis bragas y descubrí que sí estaba en lo correcto. Estaba empapada y ya me había escurrido hasta la parte interna de los muslos. Mi reflejo en el espejo era el de una mujer desesperadamente hambrienta de sexo, con los ojos nublados por la lujuria y los dedos masajeando donde no debía tocarme en el trabajo. Pero si no solucionaba este problema, me distraería y destruiría mi capacidad para concentrarme el resto del día.

Entonces, me subí más la falda y me bajé las bragas hasta que cayeron al suelo. Me las quité y las recogí, notando el gran charco viscoso. Mis dedos se pusieron a trabajar y retrocedí, apoyándome en la pared, pero aún capaz de verme en el espejo. Al principio, vi mis dedos girar en mi esencia y sumergirse en mi coño, pero las sensaciones no fueron suficientes para estimularme hasta el orgasmo.

La pequeña botella de jabón de manos parecía del tamaño perfecto, así que la lavé rápidamente y ni siquiera me molesté en secarla. La empujé hacia mí mientras masajeaba mi clítoris. El agua mezclada con mis fluidos corrió por el interior de mi pierna y me imaginé a Alan allí, deslizándose dentro de mí. Su voz me susurró cosas sensuales, mientras su polla liberaba su carga. No era agua que goteaba de la botella de jabón mojada y corría por mi pierna, fue su semen.

La idea me hizo estremecer y masajee más rápido y más fuerte. Alan, de rodillas, chupando mi

clítoris y empujando sus dedos dentro de mí, eso es lo que me mató. Incluso el roce de su barba sobre mi tierna piel sería el paraíso en este momento. Dejé que mis uñas rasparan un poco mientras me frotaba. Mis piernas estaban débiles, y levanté una para apoyar mi pie en el mostrador para poder meter la botella con más fuerza.

“Mierda...” siseé en un susurro. Yo estaba tan cerca. Y cuando lo imaginé diciendo mi nombre, mi cuerpo se rompió, el orgasmo me golpeó con tanta fuerza que casi me doblé la rodilla. Luché por estar en silencio, sabiendo que si se escuchaba incluso un pío habría preguntas. Tuve espasmos, empujando esa botella dentro de mí repetidamente hasta que mi coño dejó de apretarse a su alrededor y mi cuerpo se calmó.

Me quedé allí por un momento con euforia, imaginando a Alan limpiándome, lamiendo el desastre que había hecho y luego secándome. Saqué la botella y la puse en el mostrador mientras tomaba las servilletas de papel marrón ásperas y limpiaba todo de mi región inferior. Luego me lavé las manos y enjuagué la botella. Por un momento pensé en dejarla ahí, pero luego lo pensé mejor. Al menos la enjuagué y quedó limpia por si alguien la sacaba del bote de basura donde la tiré.

Pero no estaba segura de qué hacer con las bragas desordenadas. No podía volver a ponérmelas. La humedad haría imposible concentrarse y resultaría muy incómodo. Tampoco quería tirarlas. Si alguien revisaba basura por el jabón y encontraba las bragas...

Así que las envolví en capas de servilletas de papel marrón y las metí en mi bolsillo. Se abultó torpemente, pero solo tenía que regresar a mi escritorio donde estaba mi bolso. Entonces podría guardarlas hasta llegar a casa.

Mi reflejo no reveló ningún indicio de lo que había sucedido aparte de unas cuantas arrugas más en mi falda después de que intenté alisarla. Pero algo en mi mente cambió. No sabía cuándo sucedió: ¿el día anterior?, ¿la semana pasada? Dejé de ver a Alan como el mejor amigo de mi padre y comencé a verlo como un hombre atractivo y disponible. Sí, él era casi 20 años mayor que yo, pero los chicos de mi edad eran muy inmaduros. No se les podía llamar hombres a pesar de que eran legalmente mayores de edad. Alan era diferente.

Y me gustó.

Ahora bien, si pudiera convencerme de no hacer alguna tontería, eso me salvaría de perder este trabajo.

ALAN

La mañana no había empezado muy bien. Después de descubrir un hilo suelto cerca de la cremallera de mis pantalones de vestir, pensé en arrancarlo. Lo que sucedió fue que una costura entera se deshizo y me vi obligado a cambiarme los pantalones justo cuando estaba a punto de salir por la puerta. Luego descubrí que mis otros tres trajes todavía estaban en la tintorería a pesar de que debían haberlos recogido el día anterior, todo porque la hija de Heather tuvo un partido de fútbol y no pudo ir.

Eso me llevó a decidir convocar un día informal para todos los empleados. Me convertí en el héroe en el trabajo, pero me sentí poco profesional cuando entré a la reunión de la junta directiva. Creía firmemente que uno se vestía para el papel que deseaba y, como ya era director ejecutivo, tenía sentido que tuviera que vestirme como tal.

Mis problemas tampoco habían terminado ahí. Atrapado en el tráfico, llegué diez minutos tarde. Luego dejé caer mi café camino a los ascensores. El pobre Bernie, el conserje, tenía un desastre que limpiar a primera hora de empezar su miércoles por la mañana. Y cuando llegué a mi piso, no tuve tiempo de buscar una cápsula de café para la máquina. Alguien se había bebido todo el tueste colombiano y yo no era amante del café saborizado. Entonces me palpitaba la cabeza, por la abstinencia de cafeína.

Heather caminó a mi lado después de que salí de la reunión de la junta directiva, y sus tacones irritaban mi ya palpitante cabeza. Charló sobre la adquisición en la que estábamos pensando, luego cambió de tema y se disculpó por el percance de la tintorería. Le aseguré que estaba bien, pero ella se escabulló por el pasillo con la promesa de regresar en 30 minutos con mis trajes para que pudiera cambiarme.

Giré la manija de la puerta de mi oficina y la abrí, esperando hundirme en mi silla y buscar analgésicos en mi escritorio, pero Ella estaba allí. Sentada en el borde de mi escritorio, con un panecillo en la mano y una pierna cruzada sobre la otra. La falda que llevaba caía muy por encima de la rodilla, sus piernas se balanceaban con indiferencia mientras pellizcaba un trozo de panecillo y se lo metía en la boca. Vi una bolsa de papel marrón y dos vasos desechables a su lado. Ella sonrió alegremente.

“Hola, Alan”. Saltó de mi escritorio tan pronto como me vio y recogió el café. “Te traje una taza

de este café. Es de la panadería de la planta baja del rascacielos de al lado. Definitivamente tienen las mejores mezclas guatemaltecas”. Ella me lo entregó y sonrió, y lo tomé felizmente.

Nunca había probado el café guatemalteco, pero por la forma en que se sentía mi cabeza, casi estaba lo suficientemente desesperado como para beber avellana. “Gracias, Ella. Eso es muy considerado”. Señalé el panecillo, que parecía ser de arándano. “¿Tienes otro de esos?”

Ella sonrió y tomó la bolsa marrón. “Dos más. Chispas de chocolate y otro de arándano”.

Cuando ella me los ofreció, seleccioné el de arándanos y me senté en una de las sillas junto a mi escritorio, mientras se acomodaba en la otra. Ese primer sorbo de cafeína no fue el rescate que esperaba, pero sinceramente fue delicioso. Y lo consiguió negro, tal como lo tomo.

“¿Qué te hizo pensar en traerme café?” Le di un mordisco al panecillo y lo mastiqué lentamente. Se encogió de hombros, tragó el bocado y luego tomó un sorbo de café. Me pregunté qué estaría bebiendo, porque en realidad no la consideraba una chica del tipo que tomaba café solo.

“Bueno, Bernie estaba en medio cuando entré y me resbalé en un charco que él estaba tratando de limpiar. Casi me caigo de culo con estos tacones”. Hice una mueca mientras ella contaba la historia. “Me hizo derramar mi café encima del desastre que ya tenía. Dijo que se sentía mal por no haberlo limpiado y por ser el motivo del resbalón, así que, me dio veinte y me dijo que lo tomara para un café”. Luego volvió a tomar un sorbo de su taza. “De todos modos, cuando vi los panecillos, decidí que quería uno y no quería comer sola. Y aquí estamos...” Ella levantó su café y su panecillo, y me guiñó un ojo.

“Entonces, se acerca tu cumpleaños”.

Profesional como siempre, su sonrisa no decayó, aunque noté su cuerpo tenso. “Sí. Tendré 22”.

“¿Se siente diferente a cumplir 21 años?” La vi relajarse un poco, con los hombros ligeramente caídos. Tomé un trago más largo de mi café y esperé. Ella pareció evitar la pregunta al principio, comiendo un poco de su panecillo y bebiéndolo. Se encogió de hombros, como si se hubiera resignado a romper su código profesional.

“Sí, sinceramente”. La encantadora y siempre feliz Ella que me había traído café y panecillos, sentada en el costado de mi escritorio con una sonrisa, eso me derritió. “Me rompieron el corazón bastante fuerte hace unos años. Fue duro. Siempre aparezco en la escena de las fiestas, ¿qué estudiante de universidad no lo hace?” Ella dio un mordisco y masticó, así que intervine.

“Entiendo. Yo también era un fiestero en la universidad”. Todd quería que la cuidara. La mejor manera de hacerle saber a alguien que era seguro hablar contigo es relacionándote con esa persona, y descubrí que realmente deseaba que ella se abriera. Esta fue la primera conversación en la que estuvimos cerca.

Ella se rio entre dientes. “No te veo como un fiestero. Y ya nadie dice fiestero”. Ella me puso los ojos en blanco. “Bueno, en ese entonces, era menor de edad, pero bebía de todos modos, y cuando cumplí 21 años, me convertí en un dios o algo así. Tenía edad suficiente para comprar esas cosas, así que todos esperaban que yo fuera el proveedor de nuestras fiestas. Incluso cuando todos cumplían años y crecían y podían ir a bares o lo que fuera, seguíamos celebrando nuestras

pequeñas reuniones”.

“He visto algunas fotos de eso”. No quería presionarla, pero estaba preocupado. Esto fue lo más real que la había visto.

Ella hizo una mueca. “Odio a esos malditos paparazzi. Creen que solo porque mi padre es rico otras personas quieren ver mi jodida salud mental”. Dejó la taza de café y los restos de su panecillo y se sacudió las manos en las rodillas. “Hacen que parezca que soy una puta o algo así, pero eso no es cierto. Simplemente bebo y me voy a casa”.

“Ella, me preocupa que tal vez bebas demasiado”. Y allí estaba: la dura verdad expuesta. Si ella me respondía como su padre dijo que le había hecho, la conversación habría terminado. Pero no vi lucha ni huida en sus ojos. Solo suspiró.

“Lo sé”. Mantuvo la cabeza gacha mientras hablaba, pero podía escuchar la emoción en su voz. “Paul destrozó mi corazón, Alan. Lo amaba y él solo quería sexo”. Cuando ella me miró había lágrimas en sus ojos. “Duele mucho”. Cuando parpadeó, unas cuantas lágrimas corrieron por su rostro. “No bebo todos los días ni siquiera todos los fines de semana. Mi problema no es ser adicta a eso. Mi problema es que puedo acomodar todo en un bonito paquete, pero cuando bebo, eso es imposible”.

“Termino sintiendo todas las cosas que nunca quise sentir. Las cosas que en un día normal simplemente coloco en una bonita cajita y las guardo lejos de mí. Entonces quiero ahogar esa emoción, así que termino bebiendo tanto que me desmayo. La mayor parte del tiempo estoy sola, pero algunas veces mis amigos tuvieron que llevarme de regreso a mi dormitorio”.

Apoyé una mano en su rodilla, muy consciente de que todo un lado de mi oficina era una ventana gigante a través de la cual el personal podía vernos. Me sentí nervioso, pero ésta era la hija de mi mejor amigo. El mismo mejor amigo que me había pedido que la cuidara y la ayudara a adaptarse, tal vez a sanar un poco. Trevor y yo habíamos superado algunos momentos realmente difíciles: su enojo conmigo por no estar presente cuando él era pequeño porque yo estaba construyendo mi imperio, su insistencia en que arruinara mi matrimonio con su madre. Siendo hija adinerada, cuyo padre trabajaba incluso más horas que yo, me di cuenta de que Ella simplemente necesitaba sentirse amada.

“Escucha, lo que ese tipo te hizo no estuvo bien. Mereces a alguien que vea tu valor, porque vales mucho más que solo el sexo. Eres inteligente y divertida. Te preocupas... Demonios, he sido el jefe durante décadas y hasta ahora nadie me había traído panecillos y café”. Le guiñé un ojo mientras ella levantaba la vista y sonreía, pero las lágrimas continuaron. “Oh, Ella”.

Después de dejar mi panecillo y mi café, me levanté y la acerqué hacia mis brazos. Ese no era el momento de advertirle que no bebiera. Ni de sermonearla o dirigirla a terapia. Ahora era cuando quería consuelo y amor, y yo era el único al que había dejado acercarse lo suficiente, precisamente para eso. Ella había sido como un animal atrapado, atacando a cualquiera que intentara quitar la enojada abrazadera de metal que rodeaba su corazón.

“Está bien”, susurré mientras ella lloraba en mi pecho. Mi camisa estaría cubierta de maquillaje y mocos, pero no me importaba. Besé la parte superior de su cabeza, sintiéndome tan desconsolado

por ella. También sentí que cosas cobraban vida en mi cuerpo, sensaciones que traté de alejar, especialmente cuando ella envolvió sus brazos alrededor de mi torso y sentí sus senos empujar contra mi pecho.

“Alan, gracias por escuchar. Por favor, no se lo digas a mi padre”. Por la forma en que me miró con ojos suplicantes, supe que nunca podría traicionarla.

“Lo juro por mi madre”. Besé su frente de nuevo, como solía hacer con Kirsty. Fue un reflejo natural, del que me arrepentí en el instante en que Heather abrió la puerta. Ella se alejó de mí y tomó su café y su panecillo. Mi cabeza todavía palpitaba, pero la adrenalina de “ser atrapado” hizo que el efecto del café que ahora bombeaba cafeína a mi cerebro disminuyera a la mitad. Sentí como si me hubieran golpeado con un martillo.

“Señor, el encargo de la tintorería”. Sostuvo las prendas en alto, con una expresión de suficiencia en su rostro mientras observaba a Ella acomodarse nerviosamente.

“Espero que disfrutes el café y el panecillo. Agradezco que escuches mis quejas”. Hizo una mueca mientras miraba a Heather y luego salió corriendo.

Heather dejó los trajes sobre el respaldo de la silla que Ella acababa de abandonar y me frunció el ceño como una mamá gallina. “Sabe que toda la oficina puede ver a través de esas ventanas, ¿verdad?”

Asentí, manteniendo mi rostro tranquilo. Lo que hacía en mi oficina era solo mi asunto y esta era mi empresa para administrarla como mejor me pareciera.

“Alan, normalmente no soy alguien que juzgue o que se entrometa...”.

Tuve que evitar burlarme. Heather era la mayor chismosa de la oficina, aunque cuando se trataba de cosas realmente críticas, podía confiar en que mantendría los labios sellados.

“Pero está caminando sobre hielo fino. Esa chica es literalmente más joven que tu hijo. Hay una reputación que mantener y ¿qué pensaría su padre? Él confió en usted para ayudarla”. Sacudió la cabeza y chasqueó la lengua antes de irse.

Tan pronto como ella se fue, me volví hacia las ventanas que daban al exterior y me ajusté los pantalones. Ocultar una erección con jeans era mucho más fácil que hacerlo con pantalones de vestir. De repente me sentí agradecido por el percance del hilo suelto.

ELLA

Intenté con todas mis fuerzas no pensar que la fiesta era aburrida. Después de todo, Alan la había preparado muy cuidadosamente, pero su estilo era mucho más sofisticado de lo que estaba acostumbrada. No había vasos de plástico rojos, ni malas luces tenues, ni pipas de agua. Mis amigas se habrían enfurecido y nos habríamos puesto nuestras faldas más guarras y nuestras blusas más reveladoras. Después de tres horas ya habríamos estado totalmente pedas.

Eso no quiere decir que no disfruté la fiesta de Alan. Había decorado su yate con luces, velas brillantes y jarrones de flores. Alex y Trevor dieron mucha importancia a cómo hizo “todo lo posible” con el pastel: un pedido personalizado de una de las panaderías más caras de la ciudad. No podía decir si Trevor estaba celoso de que Alan hubiera hecho todo esto por mí, o si sospechaba el por qué Alan era tan considerado.

Tuve que admitir que yo también sospechaba un poco.

“Ella, debes tener cuidado con cuánto bebes, querida”. Mi padre se había acercado detrás de mí cuando estuve junto a la mesa de bebidas que Alan había preparado. Sentí su mano en la parte baja de mi espalda. Fue mi culpa, para ser honesta. Nunca me había visto beber, porque nunca bebía delante de mis padres (y ese era el motivo): los sermones. Así que él desconocía por completo cuánto podía beber. Había tomado dos copas pequeñas de vino, pero cualquier noche podía beberme una botella de Jack y seguir caminando erguida.

“Estoy bien, padre. Me estoy cuidando”. Serví el vino en la copa, deseando en ese momento haber escondido mi petaca en el bolso. A veces, beber era la única manera de reprimir las emociones. Era una lástima que cuanto más bebía, más aparecían.

“Por favor, no te avergüences delante de los Walters”. Su suspiro estaba mezclado con el hedor del vino, y me pregunté si sería él quien nos avergonzaría a todos.

“Estoy bien, padre”. Me di la vuelta y caminé por la cubierta del yate hasta los sofás circulares que rodeaban el fogón.

Alex y Trevor se inclinaron sobre el teléfono de Trevor viendo un estúpido TikTok, así que me senté junto a ellos y me incliné sobre el hombro de Trevor para mirar con ellos. La falda lápiz que llevaba no me permitía mucha libertad de movimiento, pero sabía que cuando Alan decía:

“fiesta en su yate”, en realidad quería decir: “ponte algo elegante”. Al ser criada como una mocosa de preescolar, aprendes a hablar el idioma de los ricos.

“Joder, eso es enfermizo”. Trevor me miró, echado sobre su hombro para ver la pequeña pantalla. “¿A ti también te gustan los autos?”

Me quedé mirando el auto deportivo color verde lima que estaba quemando llanta en el estacionamiento de una tienda de comestibles. No era mi tipo de cosas en absoluto, pero seguro que fue mejor que escuchar a mi padre hablarle a Alan sobre las últimas tendencias en los procesos de purificación de petróleo de esquisto. Ahora bien, si Alan estuviera hablando de la industria del turismo, la experiencia del usuario, destinos y ese tipo de cosas, sería todo oídos.

Mis ojos se posaron en él y esperaba que estuviera metido hasta las rodillas en la conversación con mi padre, pero me estaba mirando. Sus ojos brillaron y juro que lo vi guiñar un ojo. Parpadeé un par de veces, mirando mi vino. ¿Me lo habría imaginado? ¿Mi padre podría haber tenido razón? ¿Debería dejar de beber?

“Aquí”, espetó Alex, señalando la pantalla de Trevor, “muestra qué tipo de neumáticos usa para un desempeño máximo del caucho”.

Trevor y Alex se exaltaron y festejaron por el estúpido auto deportivo. Mientras tanto, mi cuerpo empezó a sentirse muy adolorido... realmente me molestaba mucho. Me retiré de la sesión de visualización de TikTok y marqué un espacio entre Trevor y yo. Mientras me alejaba de ellos, la mirada de Alan volvió al rostro de mi padre. Tomé un trago de vino y me di cuenta de que tenía que ir al baño, pero había pasado tanto tiempo desde que estaba en el yate que ni siquiera podía recordar si era el mismo yate que tenía Alan en aquel entonces.

Cruzando las piernas, me senté pacientemente, esperando una pausa en la conversación. La forma en que Alan habló tan amablemente con mis padres, a pesar del aumento de volumen de mi padre (probablemente provocado por su propio consumo de alcohol), fue calmante, incluso interesante. Por un breve segundo, dejé que mis párpados se cerraran, la imagen de Alan de rodillas frente a mí, entre mis piernas con sus dedos enterrados en mí tan profundamente que me hacía encogerme, me trajo otra ola de excitación. Y la pequeña bala vibradora que escondí por si acaso en mi bolso después de ese incidente en la oficina, decía mi nombre.

Cuando abrí los ojos, sin saber realmente cuánto tiempo estuve imaginando a Alan en una posición tan comprometedora, noté que mi padre me estaba observando. “Estás bebiendo demasiado, Ella. Si te estás quedando dormida en tu propia fiesta de cumpleaños...”

“Todd, ¿por qué no vamos a discutir ese trato del que hablaste? ¿En el que consigo el petróleo, ahorro algo de dinero y te ayudo?” Los ojos de Alan oscilaron nerviosamente entre el rostro de mi padre y mi expresión de sorpresa. Había un poco de tensión en el aire cuando incluso Trevor y Alex miraron hacia arriba. No había sido mi intención provocar su ira. No tenía sueño.

“Claro...” Mi padre se puso de pie y caminó hacia la parte delantera del yate. Alan se encogió de hombros y lo siguió.

“Escucha, Trevor, tengo que orinar y no sé dónde está el baño. ¿Me lo puedes mostrar?” Me puse de pie, balanceándome un poco pero todavía en control de mí misma. Mi madre se miró los pies

como si yo le causara vergüenza o algo así, aunque yo no puse esa cara cuando me trató como a un bufón.

“Seguro”. Trevor se puso de pie, agarré mi bolso y lo seguí. Me condujo a través de una puerta hacia un dormitorio enorme. La habitación de forma ovalada estaba decorada en dorado y crema, con una cama tamaño king contra la amplia curva de la pared norte. La luz entraba por debajo de una puerta en el otro extremo hacia el espacio poco iluminado. Trevor señaló la puerta y se dejó caer en la cama. “Está allá”.

Hice una mueca. Mi plan de aliviar mi tensión sexual para poder sobrevivir el resto de esta fiesta no iba a funcionar si él se sentaba en esa cama y me esperaba.

“Puedes regresar. Ahora conozco el camino”. La puerta chirrió cuando la abrí y me quedé en la luz que bañaba la habitación.

“No, está bien. No me importa. El TikTok del coche es algo así como de Alex. En realidad, me estás salvando”.

Fruncí el ceño después de dar la vuelta y encerrarme en el pequeño espacio. Era la mitad del tamaño de un baño normal: no tenía bañera, solo una ducha con mampara de vidrio. Más colores crema y oro habían sido vomitados por todo el interior: azulejos, molduras, incluso el inodoro y el lavabo. Dejé mi bolso en el borde del lavabo e hice mis necesidades, aunque se sentía extraño estar sentada en el inodoro orinando cuando sabía que Trevor estaba al otro lado de la puerta.

Después de lavarme las manos, me miré en el espejo. Quería una liberación rápida para no estar sentada fantaseando con Alan el resto de la noche, pero mi plan se arruinó. Entonces, al darme cuenta de que no iba a hacer nada más que mirarme fijamente y desear que Trevor se fuera, tomé mi bolso y abrí la puerta, esperando que él estuviera en algún lugar al otro lado de la habitación.

No lo estaba.

Trevor estaba tan cerca de la puerta del baño que cuando la abrí, su dedo del pie impidió que la puerta se abriera y tuvo que hacerse a un lado. Lo hizo, pero apoyó el brazo en el marco de la puerta y se inclinó como si fuera un caballero afable. Su sonrisa cursi me habría hecho reír en circunstancias normales, pero ya lo había evitado una vez, en la oficina frente a su padre. El hecho de que se quedara a escucharme orinar me molestó, pero la razón por la que lo había hecho quedó dolorosamente clara cuando apoyó una mano en mi cadera.

“Oye, entonces sé que dijiste que no querías pasar el rato conmigo ni nada, ¿pero tal vez solo un poco de diversión?” Sus dedos codiciosos se clavaron en mi cadera, atrayéndome hacia él. “¿Qué dices?”

Aparté su mano de mi cadera y abrí la puerta lo suficiente como para pasar a través de ella. “No, gracias, Trevor. Realmente no eres mi tipo”. Quería agregar “pero tu padre sí que lo es” solo para demostrarle exactamente que no era mi tipo. Me mordí la lengua y comencé a cruzar la larga habitación, pero él me alcanzó y se interpuso en mi camino.

“Escucha, sé que te gusta pasar un buen rato. He visto las fotos. Tienes que dejarme participar en eso, Ella. Somos como mejores amigos o algo así”.

Le fruncí el ceño. “¿Desde cuándo somos mejores amigos? Tu padre y mi padre son amigos y pasamos tiempo juntos mientras crecíamos. No voy a la misma universidad que tú, ni frecuento los mismos círculos. Demonios, ni siquiera tengo tu número en mi teléfono celular”. Haciéndome a un lado para rodearlo, apreté mi bolso con fuerza contra mi estómago.

“No puedes tratarme así. Como si estuviera debajo de ti”. Me agarró del brazo y tiró de él, empujándome hacia la cama. Caí hacia atrás y aterricé sobre el colchón, que era engañosamente duro. “Solo sigue el juego”.

Casi grité, temiendo lo que me haría, pero no quería causar drama. Y mi padre simplemente me culparía por beber demasiado, cuando era obvio que Trevor era el que estaba equivocado. Se acercó a mí, me quitó el bolso de las manos y lo arrojó. Le di una patada, pero me agarró ambas muñecas.

La puerta se abrió de golpe. Nunca me había sentido más aliviada en mi vida al ver el rostro enojado de Alan.

“Trevor, ¿qué diablos estás haciendo?” Alan agarró a su hijo por la nuca y lo apartó de mí. Trevor hizo una mueca, pero obedeció.

“Mira, no es lo que parece”. Tan pronto como Alan lo soltó, se enderezó el cuello y retrocedió. “¿Está bien? Lo lamento”.

Trevor salió sigilosamente de la habitación mientras yo me sentaba y comenzaba a llorar. Alan cerró la puerta y volvió hacia mí, sentándose a mi lado en el borde de la cama. Me rodeó con un brazo y me aferré a él.

“¿Estás bien? No te preocupes. Tendré unas palabras con él, ¿de acuerdo?” Su mano acarició mi espalda formando un gran círculo. “Puedes hablar conmigo”.

No sabía si asustarme por lo que hizo Trevor o consolarme por Alan. O peor aún: estar muy excitada después de una noche de bebida ligera en una fiesta en mi honor, donde el anfitrión me miró y claramente me examinó, y ahora me estaba abrazando mientras yo lloraba suavemente. Volví la cara hacia arriba para ver su expresión en la penumbra. Mi maquillaje tenía que verse atroz, pero no me importaba.

Alan estaba a centímetros de mí. Estábamos solos. Yo estaba en sus brazos.

Todo tuvo sentido.

Me levanté y lo besé, y no solo un beso en la mejilla por salvarme. Este beso comunicó todo lo que necesitaba que supiera. Y mientras mi lengua recorría su labio inferior, sentí que él me devolvía el beso. Ni siquiera dudó. De hecho, empujó el beso más allá, mordiéndome el labio y gruñendo como si disfrutara cada bocado.

ALAN

El beso me tomó por sorpresa, aunque no diría que no me gustó. Tuve mi dosis de segundas miradas cuando Ella a veces pasaba por la oficina, recuerdo cómo tuve que alejar los pensamientos lujuriosos sobre ella. Pero aquella noche, ambos estábamos un poco borrachos, y estaba seguro de que esto no era el resultado de un afecto o atracción genuinos. Estaba actuando así por lo que había hecho Trevor.

“Ella...” Tragué fuerte, tratando de alejarme mientras sus labios y dientes atacaban mi cuello. Nada me hubiera gustado más que inmovilizarla en esta cama y tener sexo salvaje con ella, pero todo esto se sentía tan mal. “Ella, detente”. Tomándola por los hombros, la sostuve suavemente con el brazo extendido.

Ella me miró con expresión herida. Podía imaginar las agallas que se necesitaron para hacer lo que había hecho: besarme con valentía de esa manera. “Ella, no podemos hacer esto. Ambos estamos un poco borrachos. Necesitamos recuperar la sobriedad y ya no nos sentiremos así”.

“¿Necesitamos? ¿Nosotros?” Ella se acercó a mí y extendió su mano sobre mi pecho.

El más mínimo estímulo a su frágil confianza en sí misma la hizo subir a mi regazo. ¿Por qué me referí a “nosotros”? Sí, me sentía muy excitado por ella, y si hacía el movimiento equivocado, mi polla rozaría su cuerpo y no había forma de detenerla. Pero le hice una promesa a su padre y, además, ella merecía algo mucho mejor.

“Ella, por favor”.

“Alan, rechacé a Trevor porque no quiero chicos como él”. Se echó el pelo hacia atrás, dejando al descubierto la oreja y el cuello, y luego se inclinó para besarme la mandíbula. “Perdí interés en la inmadurez”.

Ella era impresionante. Tremendamente hermosa si me preguntas. Podía tener a cualquier chico que quisiera y, por lo que Trevor me había dicho, muchos chicos lo habían intentado. Trevor era perfecto para ella: cercano a su edad, exitoso y de intereses similares. No tenía sentido para mí que ella lo alejara. Mientras atacaba mi cuello, pensé en esa noche en su casa, el vibrador, los juguetes sexuales... Tenía que ser por eso que se estaba dando placer a sí misma en lugar de elegir sexo real y comprometido.

“Los chicos de mi edad... o cerca de mi edad... solo quieren sexo. Paul me dijo que lo nuestro solo fue 'sexo y amistad' y eso me dolió. Soy más que una maldita muñeca inflable”.

Agarré sus caderas, todavía sintiendo que esto estaba muy mal. “Ella, no podemos hacer esto. No está bien. Tu padre...”

“Mi padre”. Sentó y me miró fijamente. “¡No decide de quién me enamoro!, ¡Ni con quién tengo sexo, qué bebo, qué me pongo, ni con quién salgo!” Su pecho se agitaba, sus senos salían de su blusa con cada respiración. Tuve que obligarme a no mirar sus curvas perfectas. “Alan, quiero un hombre que se preocupe por mi corazón, uno que sepa cómo hacerme sentir bien. Puedo hacer cualquier cosa en cualquier momento, pero encontrar un hombre que me ame nunca sucederá porque se espera que ame a los chicos, y ellos son incapaces de amar”.

La tentación de darle vuelta y sujetarla contra la cama crecía a cada segundo. “Entonces, ¿te estás complaciendo?” La idea de tomar ese pequeño plug y hundirlo en su cuerpo fue el colmo. Ya estaba teniendo dificultades para contenerme. La imagen mental de ella con esos juguetes sexuales, tendida en una cama esperándome, hizo que mi polla se hinchara.

“Es un último recurso para obtener satisfacción porque los hombres son unos idiotas... Excepto tú”. Sus labios cubrieron los míos nuevamente y no me resistí. Tomé ambas mejillas entre mis manos y la besé con fuerza. Estaba cediendo. Podía sentir como mi voluntad de resistirme a ella por su propio bien, simplemente desaparecía.

“Ella, esto está muy mal”. Sostuve su cabeza con firmeza, con su frente presionada contra la mía. “Eres lo suficientemente joven para ser mi hija”.

“Dime que no quieres esto también, Alan. Si puedes decirme que no te sientes ni un poco atraído por mí, me iré ahora”. Ella se sentó en mi regazo apretando mi polla entre nuestros cuerpos. “Creo que eso demuestra lo contrario”.

“Mierda...” No podía negar que la deseaba, ya sea porque era un multimillonario soltero hambriento de sexo con estándares tan altos que ninguna mujer los había alcanzado, o si era simplemente porque ella era así de increíble. Ella era *así de increíble*. Tenía todo lo que quería en una mujer, era: inteligente, divertida, atenta, profesional, servicial, jodidamente atractiva y estaba interesada en mí. Aunque solo tuviera la mitad de mi edad.

“Alan”, me susurró al oído, “fóllame”.

Si su padre viniera ahora mismo, estaría en un mundo de problemas. Pero no pude decir que no. “No podemos tener relaciones sexuales sin protección”.

“Tengo un condón”.

“Nadie podrá descubrirlo jamás”. Solté su cabeza y mis manos se deslizaron sobre sus pechos. Mi corazón latía con fuerza, fuera de control. Me sentí como un adolescente otra vez, escapándome mientras la fiesta continuaba para tener sexo. La forma en que ella me quería hizo que algo dentro de mí cobrara vida, algo que creía ya haber perdido.

“Nunca...” Ella me besó de nuevo, luego se inclinó sobre la cama, buscó en su bolso y sacó un condón. “Ahora, fóllame”. Sostuvo el envoltorio de papel de aluminio frente a mi cara, pero

aparté su mano y enterré mi cara entre sus pechos.

Ella jadeó suavemente mientras mordisqueaba su escote expuesto. ¿Cuántas veces había pensado exactamente en esto cuando ella había usado un top escotado para ir a la oficina? Cuando se inclinó sobre mi escritorio para mirar mi computadora un poco más de cerca. Mi barba de varios días arañó su piel y mis dientes la mordieron.

“Joder, te necesito en mí. Esto me ha estado volviendo loca toda la noche. Necesito que lo arregles”. Agarró mi muñeca y se la metió por la falda entre las piernas. Estaba empapada, sus bragas, sus muslos, goteaban. “Por favor, ayúdame”, gimió.

“Dios, estás tan ardiente”. No podría llegar a la bragueta de mis pantalones, aunque lo intentara, no con ella encima de mí de esta manera. Entonces, me recosté y me di más espacio para desabrocharme el cinturón. Mientras lo hacía, Ella se levantó y se subió la falda alrededor de las caderas. Usó sus dientes para abrir el envoltorio del condón. “Déjame...” Se lo quité con una mano mientras liberaba mi polla. No era la forma más romántica de tener sexo, pero si nos desnudábamos completamente y alguien entraba, no habría explicación que pudiéramos dar. Esto ya era bastante malo.

Ella estiró sus bragas hacia un lado y se masajeó el clítoris. Mi cerebro se sintió sobrecargado. Tropecé con el condón al pasarlo por la punta de mi polla. Había pasado tanto tiempo desde que me puse un condón. Cuando estuvo enrollado por completo, ella se levantó y yo me sostuve erguido para que pudiera posarse sobre mí, y cuando lo hizo fue glorioso.

“Oh, Dios mío...” Ella comenzó a apretarme, empujando y encontrando un ritmo que la complaciera. Sus palmas firmemente plantadas sobre los huesos de mi cadera. Movié sus caderas como si supiera exactamente lo que estaba haciendo. “Joder, Alan... Oh, Dios mío...” Sus uñas se clavaron en mis costados, su coño se apretó a mi alrededor tan rítmicamente como su danza serpentina.

“Mierda... Ha pasado tanto tiempo”. Agarré sus tetas, apretándolas a través de la tela de su top y su sujetador, sin relleno... todo natural.

Ella me obligó a bajar la mano y entendí la indirecta. Presioné un pulgar contra su clítoris y comencé a masajearlo, y no tomó tiempo. Cuando estás acostumbrado a darte placer a ti mismo, lo real te hace ir el doble de rápido. Ella convulsionó alrededor de mi polla, con espasmos y apretándose a mi alrededor. El agarre que tenía en mis caderas se hizo más fuerte y pensé que me haría sangrar. Sus embestidas se detuvieron, así que tomé el control y la conduje hacia arriba. A medida que mi clímax crecía, juré que escuché voces que se acercaban, así que no me contuve.

Nuestros cuerpos chocaron en un desastre humeante. Y ni siquiera pudimos disfrutar de la relajación del resplandor post-orgásmico. Tan pronto como terminó mi liberación y ella disfrutó de los últimos vestigios de su orgasmo, me senté y ella me besó de nuevo. Esperaba que fuera un beso rápido del que ella se retiraría, pero no fue así. Fue un beso que transmitió una emoción fuerte, de esos que se dan con un amante cuando se tiene algo poderoso y profundo.

“Ella, creo que alguien viene”.

Ella gimió, pero se puso de pie, se bajó la falda y luego extendió la mano. “Dame el condón.

Limpiaré esto”.

Miré hacia la puerta, sabiendo ahora que alguien vendría. Buscó su bolso y recogió algunos objetos perdidos que se habían caído mientras yo quitaba la cubierta de mi pene, con cuidado de no derramar su contenido. Sus ojos también se dirigieron a la puerta y a los pasos que se acercaban. Ella agarró el condón y corrió al baño, y yo salté de la cama y metí mi polla todavía dura en mis pantalones y los cerré (con la camisa casi por dentro) justo cuando la puerta se abrió.

Todd se pavoneó luciendo preocupado. Escuché la cadena del inodoro (Ella destruyendo la evidencia) y luego el agua corriendo. Me miró y luego a la puerta del baño.

“Ella no se siente bien”. No fue del todo mentira. Sabía que ella no estaba emocionalmente recuperada después del incidente con Trevor. Si alguna vez decía una mentira, cosa que nunca intentaba hacer, siempre mantenía las mentiras cerca de la verdad, para poder recordarlas mejor, o al menos para que no me descubrieran tan fácilmente.

“Ya veo...” Me miró con sospecha, luego bajó la cabeza. “Estoy fallando, Alan. Le estoy fallando. Ella necesita ayuda”.

Suspiré aliviado y caminé hacia él, dándole una palmada en el hombro. “Lo estás haciendo bien. Solo dale algo de espacio. Recuerda cómo te sentías cuando eras un joven de veintitantos años tratando de demostrar tu valía. Decirle que su automedicación es destructiva solo la empuja más hacia el agujero”.

“¿Automedicarse?” Me miró con dolor en los ojos. Sabía que amaba mucho a su hija.

“Un chico en la universidad le rompió el corazón. Ella todavía está luchando con eso. Me estoy comunicando con ella. Solo necesito algo más de tiempo. ¿Está bien? Ahora, si te ve vigilándola otra vez, se volverá loca. Ella piensa que no confías en ella ni la vez capaz de tomar sus propias decisiones. Necesita saber que la ves como una adulta y alguien que puede tener éxito”.

Todd asintió y miró hacia la puerta. “Está bien. Bueno, lo estoy intentando. Iré a esperar aquí. Solo prométeme que no la dejarás beber más esta noche. Creo que Elaine y yo saldremos dentro de poco”.

En el instante en que se fue por la puerta pensé que me desplomaría. ¿En qué mierda estaba pensando al tener sexo con ella? ¿Y qué había empezado? Me pasé una mano por el cabello y apreté la mandíbula. Esto nunca podría volver a suceder.

ELLA

“Sí, pero mira aquí”. Señalé la hoja de cálculo nuevamente, esta vez resaltando la información que a Terry le faltaba. Siete años mayor que yo y con mucha más experiencia, pero le faltaban cosas. Yo no era su jefa... difícilmente. Rene todavía se estaba recuperando y, a pesar de que los médicos sabían que se recobraría por completo, ni siquiera podía trabajar a tiempo parcial. Yo llevaba poco más de un mes en este trabajo, pero estaba arrasando en la empresa.

“Dios, ¿cómo diablos me perdí eso?” Terry me dio unas palmaditas en el hombro y luego se enderezó, frotando su mano sobre su prominente estómago en un círculo. “Supongo que el cerebro del embarazo existe realmente. ¡Qué gran acierto!”

Sonreí, agradecida de que Terry no fuera el tipo de persona competitiva que se ofende porque alguien más encuentra errores o sobresale. Me sentí honrada de trabajar con personas que realmente trabajaban en equipo y querían lo mejor para la empresa, sin que la ambición egoísta se hiciera cargo.

“Sí, entonces las cifras muestran un aumento del siete por ciento en el segundo trimestre. Y si la economía sigue esta tendencia, podríamos estar viendo un crecimiento aún mayor en el tercer trimestre”. Me recliné sintiéndome realizada y Terry sacudió la cabeza.

“Bien hecho, Ella. Creo que el señor Walters estará muy satisfecho con su trabajo. Y creo que necesito empezar a pensar en la baja por maternidad”. Se rio entre dientes y caminó como un pato hacia la puerta. “Me quedan cinco semanas, pero parece una eternidad”. Terry se detuvo y se giró sobre su hombro. “¿Conoces alguna buena niñera? Quiero pasar una noche sin niños para poder relajarme. Podría ser la última vez que pueda sumergirme en un baño caliente antes de que nazca el bebé número tres”.

“Ah, bueno, no conozco a nadie lo suficientemente responsable como para hacer eso, excepto mi madre. Déjame ver qué hay en mi calendario y tal vez pueda hacerlo por ti”.

Terry sonrió y salió al pasillo, gritando por encima del hombro: “¡Avísame!”.

Una vez que se fue, terminé los informes y los imprimí. Podría haberle pedido a Terry que se los llevara a Alan cuando pasaba por su oficina, pero quería hablar con él. Los viernes por la tarde significaban que no había interacción con el personal de la oficina durante tres días y, como Alan

había estado en reuniones importantes durante toda la semana discutiendo la adquisición de la nueva cadena hotelera, no lo había visto en absoluto. De hecho, aparte de una breve conversación del tipo “mierda, ¿qué hicimos?”, ni siquiera había hablado con él.

Entonces, tomé las páginas impresas, las limpié y saqué una carpeta nueva de mi escritorio para ellas. Miré alrededor de mi oficina... sí, mi oficina. La reclamé como mía en el momento en que los chicos de mantenimiento sacaron el escritorio más pequeño. No había nada más que hacer, y con solo treinta minutos restantes en mi día, decidí que los aprovecharía bien con Alan, tratando de hacer las paces con lo que habíamos hecho.

Apagué las luces y cerré las persianas, agarré mi bolso y me dirigí por el pasillo, cerrando mi oficina detrás de mí. Pasé por un lado de Terry cuando salía. Parecía agotada. Siempre salía unos minutos antes para asegurarse de que la niñera le entregara a sus hijos a tiempo, pero ese día se fue incluso antes de lo normal. Los ojos de Heather se abrieron cuando llamé a la puerta de Alan. Vi que estaba inclinada sobre su computadora, pero no lo que estaba mirando.

Al abrir la puerta, asomé la cabeza y dije: “Oye, tengo esos números del segundo trimestre que pediste”. Entré y encontré su mirada mientras él apartaba los ojos del monitor. Su expresión se suavizó hasta convertirse en una leve sonrisa, pero cuando sus ojos vieron algo detrás de mí, se endureció de nuevo hasta convertirse en algo más serio.

“Entra, Ella. Cierra la puerta”. Hizo un gesto con la mano mientras yo cerraba la puerta y caminaba hacia él, como si me estuviera pidiendo el informe. Los gestos cesaron cuando le puse el informe en las manos.

“Se ve bien. Terry incluso me confirmó mis números y dijo que fue un trabajo excelente”. No tuve que alardear, pero tener la opinión de otra persona respaldándome me hizo tener más confianza. Y supe que Alan confiaba en Terry, lo que me hizo sentir aún mejor.

“Bien hecho, Ella. Toma asiento”. Bajó brevemente el borde superior del expediente, apuntándolo a la silla, y luego volvió a estudiar las palabras. “Siete por ciento, wow”.

“Sí, y verifiqué tres veces los números. Parece que es el momento perfecto para llegar a un acuerdo para hacerse cargo de esa cadena hotelera”. Mi corazón se disparó. Me encantó ver la expresión de orgullo y felicidad en su rostro. Haría todo lo que estuviera en mi poder para mantener esa sonrisa en su rostro para siempre. Me hundí en la silla, manteniendo la correa de mi bolso en alto sobre mi hombro.

Cuando terminó de leer el informe, comencé a sentirme un poco ansiosa. Quería sacar a relucir lo que había sucedido y discutir lo que significaba. Simplemente no sabía qué pensaba al respecto ni cómo se sentía. Sabía cómo me sentía: en la cima del mundo. También sabía que esta semana, no habernos hablado en absoluto, no había sido un intento por ninguna de las partes de evitar la conversación. Ambos habíamos estado muy ocupados. Entonces, cuando bajó la carpeta del informe y me miró a los ojos, apenas pude pronunciar las palabras.

“Escucha, Alan. Quería hablar contigo sobre...”

“¿El yate?” Sus palabras me congelaron. No pude hacer nada más que asentir y rogarle en silencio que no me callara. “Ella, este no es el momento ni el lugar para tener esa discusión, ¿de

acuerdo?”

Decaída, mis hombros se derrumbaron. Asentí, pero pude ver el remordimiento instantáneo en sus ojos. Me quedé allí sentada sin saber siquiera qué hacer. Todavía teníamos más de 20 minutos antes de que pudiera registrar mi salida, y el único motivo por el que había venido a su oficina era para tener esa conversación. Ahora bien, cualquier cosa que dijera probablemente parecería juvenil. Entonces no dije nada, lo que me puso aún más ansiosa.

Alan suspiró. “Está bien, ¿qué tal si vienes a cenar? Podemos discutir el incidente en privado y de esa manera ambos podemos expresar lo que sentimos al respecto y ninguno de nosotros tiene que preocuparse de ser el próximo tema candente que se transmitirá en los canales de chismes de la oficina”.

Su oferta fue generosa y me dio esperanza. Sin embargo, el tono que utilizó cuando dijo las palabras “el incidente” no me generó mucha confianza. La idea de ir a su casa me emocionó, hasta que me di cuenta de que la última vez que me había invitado allí fue para pasar el rato con Trevor. No solo no quería tener nada que ver con él, ahora pensaba en Trevor como un sórdido. Eso me asustó. Si Alan no hubiera estado allí...

“¿Qué opinas?” Su pregunta interrumpió mis pensamientos.

“Uh, bueno, no estoy segura”. Me mordí el labio y al instante me di cuenta de que podía estar interpretándome como alguien que dudaba de estar con él, lo cual no era en absoluto lo que quería que pensara. No quería nada más que lanzarme hacia adelante y ver adónde iba esto.

“Si estás preocupada por Trev, estará fuera de la ciudad este fin de semana. Algo de senderismo en las Montañas Rocosas”. Alan cerró el informe y lo recogió, dándole golpecitos para que las páginas se enderezaran y luego lo guardó en el cajón superior de su escritorio. “Seríamos solo tú y yo”.

Tragué con dificultad, una inyección de adrenalina recorrió mi cuerpo y de repente me excitó esa idea. Solo él y yo, solos en su casa. Y el hecho de que hubiera podido leerme como un libro y conocer mis dudas sobre Trevor... No pude resistirme.

“Por supuesto. Me encanta esa idea. Entonces, ¿esta noche? ¿A qué hora?” Me puse de pie, alisando las arrugas de mi falda y ajustando mi bolso en el hombro.

Alan me sonrió. “¿Qué tal las ocho? Eso me dará tiempo para limpiar un poco. Trevor invitó a algunos amigos la otra noche y la criada tiene la semana libre”. Él también se puso de pie, como siempre lo hacía cuando salía de la habitación después de una reunión o una visita breve. “Te veré esta noche. ¿Debería enviarte un coche?”

“Eh, no, gracias. Puedo usar un taxi. Estoy acostumbrada”.

Intenté no chillar ni saltar hacia la puerta, pero por dentro me sentía como una niña de 13 años cuyo amor platónico acaba de invitarla a salir. Estaba mareada. Mi sonrisa, demasiado genuina y radiante, no escapó a la mirada de Heather cuando abrí la puerta y salí. Ella me fulminó con la mirada, aunque no sabía por qué. Y cuando llegué a los ascensores, la vi parada en la puerta de Alan. Eso me hizo preguntarme por qué se veía de tan mal humor, pero descarté la duda.

Alan y yo estaríamos cenando solos en su casa.

Las puertas del ascensor se cerraron con un clic y fue entonces cuando dejé escapar un grito de colegiala. Este día solo podría mejorar.

ALAN

La cena con Ella fue agradable. Hablamos tanto sobre el trabajo que casi olvidé que la razón por la que había venido era para hablar sobre lo ocurrido en su fiesta de cumpleaños. Ella no había mencionado el tema, así que yo tampoco. Fue agradable sentarme y conversar sobre lo que más me llamaba la atención (mis negocios) con alguien que parecía apreciarlo genuinamente y que mostraba interés.

Ella tenía muy buenas ideas y aportó una perspectiva a mis procesos de pensamiento que me desafió. Tomó un punto de vista diferente: la juventud. Algo que había olvidado a medida que envejecía. A los 40 años, tenía una tendencia a pensar que la mediana edad era el mejor momento de la vida, de la misma manera que pensaba que mis 20 años eran la edad cumbre.

“De todos modos...” tomó un sorbo de su copa de vino y me sonrió por encima del borde antes de continuar “lo que estaba diciendo es que el entretenimiento dentro de los hoteles, en los cruceros, todos esos lugares a los que ya estás atrayendo a la gente, tiene que ser más divertido para los más jóvenes. No reserves a Dolly Parton, reserva a Taylor Swift. ¿Ves lo que estoy diciendo?”

Sus ojos brillaron, recordándome mi juventud, mi entusiasmo por la vida cuando más me apasionaba emprender el camino por mi cuenta y dejar un legado. Ese destello de luz que parpadeaba en sus ojos también me hizo ver lo hermosa que era, por dentro y por fuera. Ella no ganó nada al ofrecer su aliento y apoyo a mi negocio. Por lo que sabía, su pasantía terminaría con nada más que el dinero que ganara y una excelente carta de referencia para su primer trabajo.

“Creo que realmente tienes algo ahí”. Y ella lo tuvo: mi corazón. Ella estaba jodiendo algo en lo profundo de mi corazón que ni siquiera podía identificar. Las cosas entre Kirsty y yo estaban tan mal que ella me acusó de tener una aventura porque trabajaba mucho. Me había hecho dudar de mi pasión y mi impulso para construir esta empresa. Sin embargo, Ella era tan apasionada como yo. Simplemente no sabía si eso era porque realmente estaba interesada en la empresa, o si era porque estaba enamorada de mí.

Se le cayó la servilleta después de limpiarse los labios. “Ahora, ¿dijiste que había una piscina aquí? ¿Vamos a chapotear un poco?” Su sonrisa era contagiosa, al igual que su entusiasmo por la vida. Me limpié la boca y arrojé la servilleta sobre la mesa.

“Claro, limpiaré esto más tarde. ¿Necesitas cambiarte?” Me levanté y ella se unió a mí.

“Ya estoy usando mi bikini”. Sus ojos se dirigieron rápidamente a la gran puerta corrediza de cristal. “¿Es por aquí?” Señaló el patio, la piscina estaba oculta a la vista por las grandes palmeras y palmitos. El sol ya se estaba hundiendo en el horizonte, así que sabía que las luces se encenderían pronto si no lo estaban ya.

“Sí, tomaré algunas toallas, me cambiaré rápido y nos encontraremos allí”.

Ella agarró su copa de vino y la mía, luego tomó la jarra y se dirigió hacia la puerta. La vi pasear afuera y luego corrí a mi habitación para cambiarme. Resistí la tentación de espiarla por la ventana de mi dormitorio para verla quitarse los pantalones cortos y la camiseta junto a la piscina. Para mí, fue toda una lucha. Después de agarrar dos toallas, fui a buscarla.

Ella estaba sentada en uno de los sillones, empapada. Su cabello caía en ondas empapadas y enredadas alrededor de su cara. El diminuto bikini negro apenas era lo suficientemente grande como para cubrir sus pezones. Sus tetas eran perfectas, curvilíneas y llenas. Mi polla se agitó, mi ingle se tensó mientras la contemplaba. Las apariencias no lo eran todo. Nuestra conversación durante la cena fue prueba de ello, pero, sinceramente, Ella era el paquete completo.

“El agua está increíble. El agua salada es la mejor. Las piscinas pueden permanecer mucho más cálidas, por lo que no se sienten heladas cuando te sumerges”. Buscó una toalla y yo le entregué una, sentándome en el sofá junto a ella mientras se secaba la cara. “¿Vas a entrar?”

“Ella, creo que deberíamos hablar primero”. Dejé la toalla a mi lado, dándome cuenta de que, si no terminaba esta discusión de una vez, terminaría tomando una mala decisión otra vez esa noche. “¿No crees?”

Se enderezó en el salón y luego se volvió hacia mí. Nuestras rodillas se tocaron, así que reajusté la forma en que estaba sentado. La electricidad que pasó entre nosotros incluso con ese ligero toque me hizo difícil pensar con claridad.

“Sí, entonces... supongo que tenemos que hablar sobre lo que pasó el fin de semana pasado”. Usó la toalla para sacarse el agua del cabello casualmente, como si lo que estábamos a punto de discutir fuera un tema de todos los días. Desearía tener todavía esa misma actitud despreocupada.

“Ella, lo que pasó... Bueno, no puede volver a suceder”.

La pausa casi imperceptible de sus manos secándose el cabello fue como una patada en las pelotas. Pero lentamente continuó pasando los largos mechones rojos a través de la toalla y luego la arrojó a un lado. Sus dedos ni siquiera flaquearon cuando metió la mano debajo de su cabello y se desató la parte superior del bikini, ni cuando los movió detrás de su espalda para deshacer también las otras ataduras. La tela cayó hasta su regazo, dejando al descubierto lo que faltaba de sus senos. Sus pezones eran picos duros.

“Alan, creo que ambos sabemos por qué me invitaste a cenar a tu casa privada, en lugar de simplemente decirme que lo que hicimos estuvo mal en el trabajo”. Apoyó los codos en mis rodillas y tomó mis manos, acercándolas hacia su cuerpo hasta que rozaron su piel. “Ambos somos adultos que damos nuestro consentimiento y ambos disfrutamos lo que pasó el fin de

semana pasado”.

“Ella, no voy a negar que fue increíble. No me había sentido tan joven en una década. Yo solo...”

Sus manos guiaron las mías hacia sus pechos, fríos y flexibles. El agua los había helado y el aire de la noche respiraba constantemente sobre su piel. Mi polla palpitaba, hinchándose. La presión que sentí en mi ingle fue increíble.

“Alan, si te gusta algo y no es un delito, ¿por qué no permitirte hacerlo?” Ella se deslizó hacia adelante y se arrodilló sobre el cemento. Todo lo que podía pensar era en cuánto me dolerían las rodillas, pero ella era prácticamente una niña. La hija de mi mejor amigo. “Solo déjame recordarte lo bueno que fue eso, luego podemos hablar sobre por qué no es una buena idea más tarde. ¿Eh?”

Tiró del cordón de mi bañador y deslizó sus dedos debajo de la cintura elástica. Las puntas de sus dedos rozaron mi polla endurecida, enviando una sacudida de sensaciones a mi estómago. Realmente la quería. ¿Qué mierda estaba haciendo?

“Ella, detente. Escucha, no puedo hacer esto”.

Metió su mano en mis pantalones y me agarró, acariciándome suavemente mientras bajaba el elástico debajo de mis huevos. La forma en que movía su mano se sentía increíble, deslizando su pulgar sobre mi cabeza y provocándome. Ni siquiera me había dado cuenta de que mis manos todavía estaban sobre sus tetas y mis pulgares presionando sus pezones.

“Estás diciendo que no puedes hacer esto, pero tu polla dice que quieres hacerlo. Estás enviando señales contradictorias”. Besó mi pecho desnudo, luego comenzó a descender, besando mi costado y mi estómago, hasta que sus labios envolvieron mi polla. Ella me chupó y acarició al mismo tiempo. Apoyé mis manos en su espalda, sin querer que se detuviera, pero sin saber cómo continuar. La parte inferior de su traje de baño se movió un poco, exponiendo su trasero y lo alcancé, agarrando ampliamente incluso cuando me dije a mí mismo que no lo hiciera. Cuando se enderezó y se limpió la boca, podría haberme dado una patada.

“No tengo protección”. La decisión se tomó tan pronto como se quitó la parte superior de su traje, porque yo no tenía fuerza de voluntad.

“Bueno, no tenemos que preocuparnos por eso. ¿Entendido?” Ella me acarició de nuevo, con la otra mano tirando de los lazos de su trasero. Cuando las cuerdas se soltaron y cayeron, me deslicé hacia adelante ansioso por tenerla.

“No puedo tener relaciones sexuales sin protección contigo. Es un movimiento demasiado tonto para los dos”. Sus besos hambrientos en mis hombros y cuello hicieron que fuera aún más difícil resistirme a ella, y encontré mis manos en sus tetas nuevamente.

“Cuento mis días, Alan. No soy fértil en este momento”. Me mordió la oreja con fuerza y yo respondí pellizcándole ligeramente el pezón. Ella se rio entre dientes y se alejó. “No voy a quedar embarazada. Será al menos una semana más. ¿Queda claro? Simplemente disfrutemos esta noche”.

“No lo sé, Ella”. No es que no confiara en ella. Le había prometido a su padre que la cuidaría. No podía romper esa promesa. Y después de la insinuación de Heather de que los chismes de la oficina ya se estaban difundiendo, me sentí vulnerable.

“Escucha, si quieres retirarte o lo que sea, también está bien. Pero te lo digo. No desperdiciaría mi futuro por quedar embarazada. Ya ves lo motivada que estoy en el trabajo. No me lo estoy inventando. No quiero un niño ahora. Pero sí te quiero a ti”. Ella puso sus manos detrás de mi cuello y me empujó hacia adelante mientras se levantaba y se sentaba en el salón detrás de ella. Mientras lo hacía, la parte inferior de su bikini se deslizó y la apartó de una patada.

“Joder...” La forma en que se abrió para mí, con las rodillas abiertas y las manos sosteniendo su coño abierto, tenía hambre. Pero no me atreví a arrodillarme como ella lo había hecho. “¿Juras que conoces tu ciclo lo suficientemente bien como para saber que *no* quedarás embarazada?” Mis pantalones estaban en el suelo y estaba arrodillado entre sus rodillas acariciándome antes de que ella respondiera.

“Sí, Alan. Ahora dame tu polla ya”. Sus uñas se clavaron en mis costados mientras me acomodaba entre sus muslos, deslizándose dentro de ella. Si el fin de semana pasado con condón había sido increíble, este momento fue nada menos que milagroso. Su coño se sentía como el cielo envuelto alrededor de mi polla, resbaladizo y listo para mí.

Ella se apretó a mi alrededor, empujándome más profundamente con codiciosas marcas de garras en mis caderas. Su cuerpo se levantó para encontrarse con el mío mientras yo empujaba. Sus tetas rebotaban cada vez que la empujaba, su boca estaba ligeramente abierta dejando escapar pequeños gruñidos de placer.

“Haz que me corra... joder...” Se tocó y no pude evitar ver cómo sus cuidados dedos se arremolinaban en el desastre viscoso en su clítoris. No sabía si mirar sus dedos o sus tetas, y la sensación de su coño rodeándome era demasiado. La última vez el condón había amortiguado las sensaciones. Esta vez no había nada más que su carne caliente contra mi polla.

“Dios, Ella, ya me voy a correr”.

“No te atrevas a parar”, siseó, masajeando su clítoris más rápido. “Haz que me corra... por favor...” Sus palabras desesperadas me hicieron querer complacerla. Mis ojos se centraron en su rostro, la forma en que el gesto de lujuria insatisfecha se encontró con el placer que le estaba brindando me mostró lo cerca que estaba. La follé más fuerte.

“¿Te gusta cuando te follo? ¿Te gusta que mi polla golpee tu coño? Ahora córrete para mí. Sé una buena niña... córrete para tu papi”.

Lo vi: el momento en que se rompió su dique y la liberación inundó su cuerpo. Los jadeos entre dientes apretados mientras su cuerpo convulsionaba me hicieron perderme. Nada existía en ese momento, excepto su coño y mi polla enterrada profundamente. Los pulsos rítmicos de ella contrayéndose a mi alrededor me llevaron al límite y, antes de darme cuenta, la estaba llenando.

Me incliné, empujando sus rodillas contra su pecho, entrando y saliendo de ella. Quería desplomarme encima de ella, abrazarla contra mi cuerpo como lo hacen los amantes, pero la brisa sobre el agua nos había helado a ambos. Así que me deslicé fuera de ella y vi cómo mi

depósito goteaba en el salón.

Dejó caer las piernas y me miró mientras yo me levantaba, alcanzando mi bañador. “No hay necesidad de eso. Vamos a nadar”. Su mano expectante y su sonrisa gigante me tomaron por sorpresa. El tenso Alan Walters, director ejecutivo de un imperio turístico nacional, se habría burlado de esto. Pero el hombre que ella pensaba que yo era, el que vi reflejado en sus ojos cuando tomó mi mano y se paró a mi lado, ese hombre quería jugar.

Envolví mis brazos alrededor de su cintura y la sostuve contra mi cuerpo mientras nos arrojaba a ambos al fondo de la piscina. Ella gritó y me golpeó mientras nos sumergíamos bajo la superficie. No tenía idea de lo que estaba pasando, pero me sentí vivo otra vez.

“¡Idiota!” Ella se rio, salpicándome. “Vas a pagar”.

“¿Oh sí?” Le salpiqué la espalda. “¿Cuándo?”

“La noche es joven y no tengo dónde quedarme”. Ella me abrazó y nuestros cuerpos desnudos se fusionaron en el agua bajo la luz de la luna. “Aunque un anciano como tú podría necesitar un período de recuperación”. Ella se rio, pero sentí mi polla presionando entre sus muslos.

“Podría sorprenderte”.

Ella me besó. El mejor beso de todos. Ella Vance tenía problemas con P mayúscula. Y yo era bueno para meterme en situaciones difíciles.

ELLA

Para un sábado por la mañana, claro queapestaba la idea de tener un brunch con mis padres. Me senté con el tenedor en la mano, empujando los huevos alrededor del plato deseando que fuera el sábado pasado, cuando me desperté en la cama de Alan. Todo el fin de semana había sido increíble. Fui en taxi a cenar el viernes por la noche y no salí hasta el domingo después del desayuno, cuando Alan insistió en que regresara a casa para terminar mi tarea.

Una sonrisa apareció cuando pensé en cuántas veces me lo había follado, en cada habitación de la casa a la que me había llevado. Las locuras que hizo con su lengua en mi clítoris. Joder... quería volver allí ahora mismo y hacerlo de nuevo. Lo mejor de todo fue saber el secreto que teníamos, pero fingiendo que éramos cien por ciento profesionales en el trabajo.

Alan fue amable y encantador. Lo encontré aún más irresistible simplemente pasando el rato en su casa que en el trabajo. Pasó el tiempo conmigo, comimos, me folló, e incluso me abrazó hasta que me quedé dormida. Considerándolo todo, fue un fin de semana mágico y le habría pedido que lo hiciera de nuevo este fin de semana, excepto que Trevor estaba en casa y yo tenía planes con mis padres.

“¿A qué se debe esa sonrisa?” Mi madre sonrió mientras seguía comiendo huevo.

“Ella, has estado sonriendo mucho esta mañana. ¿Las cosas van bien en el trabajo?” Mi padre tomó un sorbo de café, convencido firmemente de que el café solo era el único desayuno verdadero. “Alan me dijo que lo estás haciendo bastante bien. Incluso puede ofrecerle un puesto permanente en su empresa”.

Me encogí de hombros tomando otro bocado, persiguiendo mi café extra cremoso, dulce y almibarado, que hizo que las cejas de mi padre se fruncieran con disgusto. Ni siquiera me molesté en quitarme el bigote color crema del labio superior.

“El trabajo está bien”. Para evitar más preguntas, le hice una propia. “¿Y, madre? ¿Cómo está el club de la cinta o cualquier pasatiempo que tengas ahora?” Mi madre sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco.

“Es la Red Hat Society y es bastante divertido. Pero te pregunté primero. Pareces contenta. ¿Has conocido a alguien? Esa mirada... el brillo en tus ojos. Estas feliz”. Ella asintió y sonrió con

complicidad, y no pude negarlo. Yo *estaba* feliz.

“Podría estar saliendo con alguien”. La sonrisa de reojo fue difícil de ocultar. El hecho de que pudiera siquiera decir que estaba viendo a alguien hizo que mi corazón se acelerara. Alan fue increíble. Era todo lo que quería en un hombre: encantador, divertido, inteligente, exitoso, maduro, un polvo realmente genial. “No quiero darme mala suerte hablando demasiado”.

“Echarás a perder tu futuro si te envuelves en asuntos tontos. Ella, debes tomar en serio esta oportunidad con Alan. Esto podría prepararte para tener éxito toda tu vida”. Mi padre tomó un trago de su café hirviendo entre los dientes y frunció los labios mientras esperaba mi respuesta.

Respiré hondo, frustrada porque para poder conservar el dinero para mi habitación y la comida, tenía que continuar con estos almuerzos inútiles. Existía la posibilidad de que empezara a faltar, culpar al trabajo y decir que estaba haciendo los deberes, pero mi padre me había dejado claro que si no hacía con mi vida lo que él pensaba que debía hacer, me quitaría mi fuente de efectivo.

Una parte de mí temía eso porque, aunque el trabajo con Alan era una pasantía remunerada, no era ni de lejos el estilo de vida al que estaba acostumbrada. Tampoco me permitiría el privilegio de viajar en taxi a cualquier lugar al que quisiera ir.

“Padre, me estoy tomando mi trabajo en serio, ¿de acuerdo?” Aparté mi plato, ya no tenía hambre.

Sus sermones comenzaron casi de inmediato sobre mi forma de beber, el salir de fiesta y sobre cómo estaba “tirando mi vida a la mierda”. Duraron hasta bien entrada la tarde, después de una partida de golf, un almuerzo tardío con mi madre y su amiga Cecilia y mucho después de cenar en el restaurante peruano de la A1A. Cuando recibí un mensaje de texto de una amiga pidiéndome que me reuniera con ella en el Liquor Lounge, dejé a mis padres más rápido que a una papa caliente.

Whitney fue toda diversión y juegos hasta alrededor de las 11 de la noche, cuando un perdedor llamado Julio se acercó y la invitó a bailar. Lo vi en sus ojos en el momento en que me pidió que le sostuviera la bebida. Ella no iba a volver. Y no lo hizo. Recibí un mensaje de texto cuarenta minutos después diciendo que se iba a casa con él y que tendría que tomar mi propio taxi para regresar al dormitorio.

Frustrada, terminé su bebida y la mía, planeando ir en taxi, pero no me había dado cuenta de cuánto había bebido. Miami era una ciudad bonita, pero no cuando eres una mujer soltera, borracha, y medio vestida con ropa de puta. Agonicé al percatarme del tiempo. Si intentaba recuperar la sobriedad, sería a altas horas de la madrugada y ya estaba exhausta.

Dos hombres intentaron coquetear conmigo y llevarme a casa, pero yo no quería tener nada que ver con eso. Entonces saqué mi teléfono y llamé a Alan. Su celular sonó y sonó, pero no contestó. Así que marqué una y otra vez hasta que alguien al fin me respondió.

“Oye, ¿quién es? Mi padre está ocupado”.

Se me revolvió el estómago. “¿Trevor?”

Escuché mi propio discurso sorprendentemente arrastrado y lamenté haber abierto la boca. Si

Trevor tenía ese teléfono, ¿dónde estaba Alan?

“¿Ella? ¿Por qué llamas a mi padre?”

Sinceramente, no estaba de humor para sus preguntas arrogantes. Solo quería llegar a casa sana y salva y la única persona en la que sabía que podía confiar era Alan. Si llamaba a mi padre, ese sería el final de mi vida, o al menos de vivir lejos de casa. Si llamaba a Alex, tardaría dos horas en venir a buscarme, o estaría demasiado borracho para venir a buscarme. No iba a preguntarle a Trevor. Whitney me había abandonado. Y tomar un taxi estaba fuera de discusión, especialmente cuando la coqueta mujer hispana de ojos seductores me invitó a otra bebida.

“Joder... Déjame hablar con él. ¿Qué está haciendo?”

“No, dime por qué estás borracha y lo llamas. ¿Qué? ¿Te dijo tu padre que te fueras a la mierda y ahora quieres meter a mi padre en el medio? Sabes que ya hiciste suficiente hace unas semanas”.

La rabia hervía en mis venas. ¿Realmente insinuó que yo había arrastrado a su padre a una situación en la que no era querido? Su padre me salvó de él. Quería gritarle y si no hubiera estado en público lo habría hecho.

“Trevor, déjame hablar con Alan”.

“Para ti, es el señor Walters, Ella. Y no creo que debas...”

Su voz se detuvo instantáneamente y escuché la cálida voz de barítono de Alan intervenir. Dijo algo con severidad. No pude entender qué era porque estaba alejado, pero todo quedó claro cuando habló por el receptor.

“Ella, ¿estás bien? ¿Dónde estás?” Parecía preocupado.

“Estoy en el Liquor Lounge. Por favor, no me sermonees. No estoy totalmente borracha, mi amiga me abandonó y tengo miedo de irme sola en taxi a la casa”. Suspiré, dándome cuenta de lo inmadura y desesperada que parecía. Yo no era la mujer adulta, independiente y confiable. Era una niña y llamaba al amigo de su padre para pedirle que me llevara a casa. Estaba segura de que era una bebé para él, o al menos mi confianza en mí misma me hacía sentir como tal.

“Está bien, quédate ahí. Mantente en un lugar con luz, donde el camarero pueda vigilarte. Iré a buscarte”.

No planeaba mover un músculo, excepto para tomar este Mai Tai y sorberlo casualmente mientras la linda lesbiana me miraba. Alan llegaría pronto y eso era lo único que me importaba.

ALAN

A noche, después de haber arropado a Ella en la cama, en un estado de borrachera tan delirante, sabía que se despertaría con resaca. Así que caminé con cuidado y abrí la puerta de la casa de huéspedes lo más silenciosamente que pude. La antigua casa de la piscina servía como lugar para que Trevor organizara fiestas o invitara a amigos cuando yo no estaba de humor para que invadiera la casa principal.

Ubicada en la parte trasera de la propiedad, más allá de la piscina y cerca del paseo marítimo, cumplía con las necesidades: baño, cocina pequeña, televisión y una cama para dormir. Lo único que faltaba era una mini nevera, pero Ella solo necesitaba dormir después de una mala noche de fiesta.

Dejé la bandeja en la pequeña mesa de noche al lado de la cama y la observé dormir por un momento. Su cabello yacía esparcido sobre la almohada, con la boca abierta mientras roncaba. No tenía bolsa de viaje cuando vino, así que tomé una de mis camisetas y un par de calzoncillos para que durmiera. Desafortunadamente, se había desmayado usando solo la camiseta y las bragas.

Ella se agitó un poco, se pasó la mano por la cara y se quitó algunos mechones sueltos de su cabello rojo de los ojos. Pensé en retirarme, dejándole la bandeja con huevos y patatas fritas. Pero no quería que ella se asustara. Ella no había estado en nuestra casa de la piscina desde que la arreglamos. Probablemente tendría ansiedad hasta que saliera de la casa de huéspedes y pasara junto a la piscina.

Así que me senté tan suavemente como pude en el borde de la cama, esperando un rato hasta que ella despertara, pero se movió más y abrió los ojos parpadeando. Ella pareció sorprendida y se enderezó. Sus ojos me vieron y noté que el pánico se disipaba para que una mueca en forma de sonrisa ocupara su lugar.

“Mierda, lo siento mucho”. Presionó la palma de su mano contra su sien derecha y cerró los ojos con fuerza. “Mierda, mi cabeza”.

Intenté no reírme, pero recordé muchos días cuando era más joven en los que había hecho lo mismo y sentí el mismo arrepentimiento. Levanté la tapa de la bandeja y la dejé a un lado,

sujetando con cuidado el jugo de naranja y colocándolo en su mano libre.

“Toma. Te sentirás mejor”.

Con un agarre tembloroso, se llevó el vaso de jugo a los labios y tomó un sorbo. Y alejando la mano de su cabeza, parpadeó y abrió los ojos para mirarme por encima del vaso. Cuando terminó de beber, me entregó lo que quedaba.

“Dios, Alan. Lo lamento. Debería irme. Esto es embarazoso”. Ella comenzó a deslizarse fuera de la cama, pero agarré su rodilla, todavía cubierta por la sábana que se había enredado alrededor de sus piernas.

“No, necesitas comer e hidratarte. No es tan tarde. Creo que son las 10 a. m. Entonces, sea lo que sea que hayas planeado para hoy, espero que no haya sido temprano”. Dejé el jugo en la bandeja y asentí dirigiendo la cabeza hacia la cama.

“Lo siento, necesito...” Ella se encogió de hombros e hizo una mueca.

“Seguro”. Señalé la puerta del baño. “Allá”.

Al cabo de unos minutos regresó, con el pelo algo acomodado y la cara lavada. Ella me sonrió, claramente para nada avergonzada de no llevar pantalones. Después de que ella volvió a meterse en la cama, puse la bandeja sobre su regazo y la observé mientras hurgaba en la comida.

“Esto está delicioso”. Habló con la boca llena, sonrió y masticó.

“Me alegra que lo apruebes. Trevor hizo algo extra para ti”. Cogí una rebanada de tocino de su plato y me la metí en la boca mientras ella hacía una mueca.

“¿Él sabe que estoy aquí?” La forma en que pasó su comida lentamente me hizo reír.

“Sí, estabas un poco borracha cuando me llamaste anoche”. Vi cómo su vergüenza se convertía en mortificación en toda regla. Se cubrió la cara con las manos y gimió. “No te preocupes. Le dije que no se lo dijera a tu padre”.

“¿Qué pasó?” Ella dejó caer las manos y me miró con expectación.

“Bueno, cogió el teléfono y tuve que quitárselo. Fui a recogerte y cuando regresamos aquí, Trevor había salido a pasar la noche. Fui a mi habitación a buscarte algo para ponerte, pero cuando regresé estabas desnuda en la piscina”. Me reí entre dientes al recordar cómo su ropa había sido esparcida pieza por pieza desde la puerta trasera hasta la terraza.

“Oh Dios”. Ella se rio entre dientes. “Gracias a Dios, Trevor se había ido”.

“Sí, bueno, tú me pusiste en esa situación, así que te traje aquí. Empezamos... bueno, ya sabes”. Sonreí. “Y antes de que me quitara los pantalones, te desmayaste. Intenté vestirti, pero lo único que logré fue la camiseta y las bragas. Eres una borracha peleadora”. Le guiñé un ojo y robé otra rebanada de tocino. “¿Qué te molestó tanto que te emborrachaste y me llamaste?”

Ella continuó comiendo huevo y se encogió de hombros. Parecía entristecida al enterarse de nuestra grosera aventura. “Tuve un día con mis padres. A mi padre simplemente le molesta

mucho que yo esté ‘desperdiciando mi vida’. Estaba bastante enojada con él cuando llegó la cena y mi amiga Whitney me llamó para salir a bailar. Después me abandonó y... ¡voilà!”

Me compadecí de ella. Aunque nunca había tenido amigos que me hubieran abandonado, al menos podía apreciar lo frustrante que debió haber sido. “¿Y tu padre?” Tomé su servilleta y me sequé la grasa de tocino de los dedos, esperando pacientemente a que terminara su bocado antes de responder.

“Él y mi madre terminaron de cenar y se fueron a casa, supongo”. Ella me dio una expresión muy extraña.

“Quiero decir, ¿por qué estaba siendo desagradable?” Intenté mostrar mi preocupación para que ella no pensara que solo estaba siendo entrometido. Todd y Elaine se equivocaron con Ella. No estaba muy feliz de que a veces ella fue un poco exagerada, pero entendí que solo estaba experimentando con la vida. Nada parecido a lo que Todd temía.

“Él simplemente controla los hilos del bolso, ¿sabes?” Tomó más jugo y luego continuó. “Si pudiera ganar más dinero, no tendría que soportar sus sermones sobre cómo gasto mi tiempo. Ahora mismo, él paga el dormitorio, comida y taxis, ¿sabes?” Comió un poco más de huevo tragando apresuradamente. “Él simplemente piensa que solo estoy de fiesta. Todo lo que sé es que necesito ganar un poco más para poder pagar mis gastos y no tenerlo pisándome la nuca. También le dije que estaba saliendo con alguien, a lo que me respondió que estaba desperdiciando mi vida otra vez”.

Me encogí de hombros, preguntándome cuánto había dicho, y debió haber visto mi cara.

“No te preocupes. No dije quién”. La forma en que lo dijo alivió mi preocupación, hasta que vi el brillo en sus ojos.

“Ella, ¿te das cuenta de que no podemos seguir haciendo esto? ¿Comprendes? Lo de hace unas semanas fue un error”.

Apartó la bandeja y volvió a doblar las mantas. La forma en que la camiseta ocultaba todo menos un atisbo de las bragas azules era una provocación. Y cuando ella se acercó a mí y se montó a horcajadas, sentí que mi resolución menguaba.

“Alan, tú y yo sabemos de qué estás hablando”. Ella me rodeó con sus brazos. “Así que no voy a volver a discutir de eso contigo. Hace unos fines de semana, demostré mi punto”. Ella me besó y probé un toque de pasta de dientes. Rodeé su cintura con mis brazos, sintiéndome mal por ser tan descarado con la muestra de afecto.

“Contrátame”. Ella se reclinó y me miró a los ojos. “Si me contratas a tiempo completo para reemplazar a Rene, ganaré lo suficiente para pagar mis gastos y no tendré que lidiar con mi padre. Estoy en mi último año. Solo me queda un semestre y tendré la carrera. Ya estoy superando a todo tu personal actual. Sé que tiene sentido”.

“Oh, Ella”, prácticamente susurré. “Ojalá pudiera. No puedo... Rene necesita este trabajo ahora mismo. Ya casi se ha recuperado”.

Ella retrocedió, frunciendo el ceño antes de bajarse de mi regazo y quedarse a unos pasos de

distancia. Miró alrededor de la habitación como si estuviera buscando algo y vi cómo sus ojos se fijaban en su ropa, tendida sobre un sillón desde la noche anterior.

“Sí, vale”. Parecía herida y, de espaldas a mí mientras se ponía los vaqueros, me sentí horrible. Me pareció oírla sollozar.

Me levanté y caminé hacia ella, abrazándola por detrás. Ella dejó de moverse, me permitió reconfortarla y la giré en mis brazos. Sabía exactamente cuán tensa había sido la relación entre ella y su padre. Lo escuché de ambos lados. Si Todd viera que ella se mantenía sola, creería que estaba mejorando. Si Ella tuviera una forma de alejarse de él, lo vería como un padre cariñoso, no como un fanático del control.

Entonces se me ocurrió una idea. “Oye, ¿qué te parece vivir aquí? En esta casa de huéspedes”.

Ella me miró y sonrió. “¿De verdad?”

“Sí. No puedo contratarte hasta que te gradúes, pero puedo dejarte vivir aquí, cobrarte un alquiler nominal o algo así. Es una situación en la que todos ganan”.

Cuando se lo ofrecí, no había pensado ni por un segundo en las ramificaciones de nuestra extraña dinámica sexual. Solo quería que la sonrisa volviera a su rostro. En el momento en que ella asintió, de alguna manera sentí que mi corazón se aceleraba y luego percibí cómo mi polla se excitaba.

“Entonces, eso significa que volvería a casa contigo todas las noches”. Ella se levantó y me besó. Luego, cuando volvió a bajar y quedó con los pies en el suelo, sentí su cuerpo apretarse contra el mío.

Esta conversación no había salido en absoluto como lo había planeado, y estaba muy por encima de mi cabeza, pero si eso significaba hacerla feliz, entonces estaba encantado de complacerla.

ELLA

La última caja había sido desembalada y la había arrojado por la puerta a la terraza al área de la piscina. Me paré junto a la entrada de mi nueva casa, la casa de huéspedes de Alan, observando todos los pequeños detalles. Mi ropa de cama se veía mucho mejor que esa suave mierda bronceada que Alan tenía sobre la cama. Y la pequeña mesa de desayuno que había tomado (Wendy estaba enojada) servía como una pieza más de mobiliario en la habitación casi vacía.

Estaba orgullosa de mí misma. No tenía ninguna habilidad para la decoración, pero me impresionó lo elegante que hice que pareciera ese pequeño espacio. Era solo un poco más grande que el dormitorio del que había escapado, pero era mío. Y como beneficio adicional no tuve que compartirlo.

“Es extraño”. La voz de Trevor me hizo girar sobre mis talones. Se quedó de pie sosteniendo un refresco, mirando alrededor de la casa de huéspedes como si fuera suya.

“¿Qué deseas?” Me alejé de él, no quería meterme en una mierda. Ni siquiera me había tomado el tiempo para pensar adecuadamente lo que significaría para mí mudarme a la casa de Alan. Trevor era como un hongo malo del que no podía deshacerme y ahora tenía que tolerar que viviera en la misma propiedad que yo.

“Eres tan ruda”. Tomó un sorbo de su refresco y me siguió al interior de la habitación. “¿Por qué llamaste a mi padre para pedir ayuda el fin de semana pasado?” Dejó el refresco en mi mesa de noche y recogió una camisa que había dejado a los pies de la cama. Debajo había un par de mis bragas de encaje. En secreto agradecí haber guardado mis juguetes sexuales en ese momento. Trevor no necesitaba verlos. “¿Oh que es esto?”

Recogió mis bragas y dejó caer mi camisa. Su sonrisa malvada mientras se las acercaba a la nariz y las olía me disgustaba. “Sexy”. Puse los ojos en blanco y fruncí el ceño.

“Eres un perverso”.

“No me di cuenta de que mi mejor amiga de la infancia era tan sexy”. Sus cejas se arquearon.

Se las arranqué de la mano, cogí la camiseta, llevé ambos a mi cómoda (un mueble pequeño con

dos cajones) y los metí en el cajón superior. Riendo entre dientes, me giré para morderlo en broma y decirle que se ocupara de sus propios asuntos, pero él estaba encima de mí en un instante, apretando mis caderas contra las suyas y poniéndose un poco pasado de manos.

“¡Qué mierda!” Empujé su pecho.

“Ella, vamos. Diviértete conmigo”. Se inclinó para besarme y dejé volar mi mano, golpeándolo con fuerza en la cara.

“¡Ay!” Retrocedió, sujetándose la cara. “Perra”.

Lo miré, todavía tratando de descubrir qué acaba de pasar. Trevor nunca había sido tan agresivo conmigo. Y ahora, incluso cuando no habíamos estado bebiendo, él estaba tratando de ser demasiado físico.

“Lárgate”. Señalé la puerta. “O le diré a tu padre lo que estás haciendo. No estoy interesada en ti Trevor, no importa lo que diga tu ego. Eres un niño”.

Burlándose, sacudió la cabeza. “Eres una perra. Estaba tratando de divertirme un poco”. Agarró el refresco de la mesa de noche con tanta fuerza que derramó unas gotas sobre el suelo de baldosas blancas y salió furioso. Unos minutos más tarde escuché el motor de su auto acelerar y los neumáticos chirriar.

Un poco conmocionada, pero más enojada que nada, me hundí en mi cama y suspiré. Habría que abordar toda esa situación, pero no sabía cómo planteárselo a Alan. Por fortuna, Alan apareció en la puerta que Trevor había dejado abierta.

“¿Está todo bien?” Tenía una expresión de miedo en su rostro cuando irrumpió y se dirigió directamente hacia mí. “Escuché el auto de Trevor y cuando miré hacia afuera, vi la puerta abierta”.

Solo sacudí la mano. Estaba bien. Trevor era solo un idiota.

“Es muy amable de tu parte venir a rescatarme. Creo que esta vez entendió el punto”. Palmeé el colchón a mi lado y le ofrecí una suave sonrisa. Alan se acercó y se sentó. La semana había estado ocupada y, aparte de cuando ayudó a cargar cajas desde la parte trasera de la camioneta del padre de Whitney, apenas habíamos hablado. Me preguntaba si esto era normal. Una parte de mí se sentía un poco distante, pero en general entendía su deseo de trabajar duro, y quería apoyarlo.

“Hablaré con él al respecto”.

La mera presencia de Alan, sabiendo que Trevor acababa de irse, me hizo desearlo. Lo extrañaba. Había estado en reuniones toda la semana otra vez, y Heather me había mirado mal cada vez que intentaba acercarme a su puerta. Apoyé mi mano en su muslo y lo miré.

“Quiero un poco de ti”. No tenía sentido tratar de engañarlo o seducirlo. Él ya me conocía. Simplemente lo dije porque no tenía ningún deseo de andar con rodeos.

Se volvió hacia mí con los ojos muy abiertos. “Eso es muy atrevido de tu parte”. Vi un destello

de picardía en sus ojos, deslicé mi mano por su muslo hasta su ingle y lo toqué.

“No, esto sí lo es...” Con un guiño, apreté, encontrando su paquete. “Ahora, fóllame, porque este coño realmente me duele y ha sido una semana demasiado larga sin ninguna interacción. Estamos solos y necesito correrme. No me obligues a usar mis juguetes”.

Alan abrió la boca en lo que parecía una protesta, pero lo besé. El beso le robó las palabras, y cuando me aparté de su boca, su polla estaba casi firme.

“No digas que no lo quieres”.

“Joder, Ella. Sabes que lo quiero. Ese es el problema. Si me haces esto, pierdo la cabeza”. Se levantó, se inclinó sobre mí y tocó mi pecho a través de mi camiseta. Ni siquiera me había puesto sostén esa mañana, estuve más preocupada por desempacar que por el decoro. “¿Y entonces qué? ¿Qué sigue después de follar? ¿Simplemente volvemos a ser jefe y empleada?”

Me recosté en la cama y él me siguió. “Tonterías”. Se sentó a horcajadas sobre mi cuerpo, con una rodilla a cada lado de mis caderas, y me besó profundamente. Mis manos presionaron sus muslos, un pulgar acariciando su polla a través de la fina tela de sus pantalones. Cuando su boca dejó la mía, dije: “En esta casa solo somos dos adultos a los que les gusta tener sexo y elegimos hacerlo el uno con el otro”.

Escuché los ruidos en su pecho mientras vocalizaba la lujuria que podía ver ardiendo en sus ojos. Tomó mis manos y me inmovilizó contra el edredón, mirándome con una neblina de lujuria hambrienta en sus ojos.

“¿Tienes condones?”

Lamí mis labios, deseando que simplemente se inclinara y me besara otra vez, pero mantuvo la distancia por el momento. “No, no lo hago. Pero recuerda que hago un seguimiento de mi ciclo”. Tenía al menos tres días hasta ser fértil. La aplicación de mi teléfono registraba mis días. “No me hagas suplicar, Alan”. Luché contra sus manos inmovilizándome.

“Todavía siento que es un error”. Escuché sus palabras. Sin embargo, el deseo en sus ojos lo traicionó. Soltó mis muñecas y se inclinó para besarme, y mis manos se dirigieron directamente a la bragueta de sus pantalones. Desabroché el botón y la cremallera y lo liberé, envolviendo mi mano alrededor de su circunferencia. Nunca olvidaría lo grueso que era.

Mordí su labio y lo acaricié, aunque la forma en que yacía sobre mí lo hacía difícil. A medida que me frustraba no tener espacio para tocarlo, me levanté y traté de indicar que quería estar arriba. Él rodó hacia un lado, pero en lugar de girar con él, me levanté y me arranqué la ropa lo más rápido que pude. Mientras me miraba, Alan hizo lo mismo. Nuestras prendas esparcidas hicieron un desastre en la habitación que acababa de limpiar, pero no me importó.

“Dios, eres tan hermosa”. Alan me alcanzó mientras yo gateaba por la cama. Pasé una pierna sobre él para montarlo a horcajadas. Agarró mis caderas y me empujó con fuerza contra él, con su polla apretada entre nuestros cuerpos desnudos. La sentí deslizándose a través de la humedad resbaladiza que mi cuerpo había creado.

“¿Sí?” Me recosté sobre su cuerpo, mis pechos presionaron contra su pecho mientras lo besaba.

Sus manos se movieron suavemente a través de mi espalda hasta mi trasero, que agarró con ambas manos, apretándome y extendiéndome. Sentí su polla temblar, me dolía tanto sentirlo dentro de mí. “Quiero que me hagas correrme”. Mi susurro contra su oído lo estimuló. Se levantó y me arrojó sobre la cama, pero lo sostuve con el brazo extendido. “Quiero un juguete”.

“Pensé que no querías usar juguetes” Se cernió sobre mí, luciendo confundido.

“Este es agradable de usar incluso cuando estás con tu pareja”. Sonreí y le señalé el cajón superior de mi mesa de noche. “Allí... está en una bolsa de terciopelo negro”.

El ceño de Alan se frunció, pero se giró y abrió el cajón, rebuscando en él por un momento antes de sacar la bolsa. La abrió y miró dentro, con los ojos cada vez más abiertos. Mientras sacaba el pequeño plug de cristal de la bolsa, noté que la intensidad de su mirada se multiplicaba.

“¿En serio?”

Ni siquiera le respondí. Con una mano alcancé el plug y con la otra alcancé el desastre que mi coño había hecho. Extendí mi mano en mis jugos y los unté en mi juguete, luego se lo devolví, sonriendo mientras me ponía en cuatro y lo miraba.

“¿Vas a ponerme eso o qué?”

Se arrodilló detrás de mí, mirándome por un momento. Al principio pude ver la vacilación en sus ojos, seguida de una expresión curiosa mientras presionaba el plug empapado en mi trasero. Siseé y agarré con fuerza el edredón mientras lo hundía. Estaba fresco, pero no frío; tomé nota mental del juego de temperaturas para enseñárselo a la próxima. Cuando el plug estuvo en su lugar, lo deseaba aún más.

“Mierda... ahora jódeme...” Jadeé, balanceándome ligeramente mientras lo esperaba.

No permitió que se lo dijera dos veces. Su polla se apretó en mi coño, llenando el vacío y ejerciendo mucha más presión sobre el plug de mi culo. Fue increíble, mucho mejor que simplemente masturbarme. Sus embestidas hicieron que el plug se balanceara y me presionara. No pude evitar tocarme.

“Joder, esto es tan caliente”. Alan me jodió tan fuerte que sabía que me correría al menos dos veces.

ALAN

Cuando vi el plug en el baño de Ella la noche que cené con sus padres, ni en un millón de años habría soñado que lo sacaría para tener sexo conmigo. Pero allí estaba yo mirándolo. La gema brillante en el extremo reflejaba la luz mientras la follaba. Agarré su trasero con fuerza, sintiendo su cuerpo apretarse a mi alrededor mientras se corría. Los fuertes músculos de su coño apretaron mi polla, haciendo que el tapón presionara contra ella.

Había recuperado un poco de mi resistencia en las últimas semanas, pero este placer añadido era tan intenso que pensé que explotaría en cualquier momento, así que reduje mis embestidas, queriendo disfrutarla por más tiempo. Ella gimió.

“No, ve más rápido”. Las puntas de sus uñas tocaron mis bolas mientras masajeaba furiosamente su clítoris. Estaba claro que quería otro orgasmo y siguió estimulándose.

Apreté los dientes y cerré los ojos. Ver el plug siguiendo mis embestidas fue presionar demasiados botones.

Como no quería decepcionarla, fui más rápido, agarrando los huesos de su cadera para hacer palanca, y la sentí correrse de nuevo. La forma en que su coño apretó mi polla empujó el plug con fuerza contra mí y me perdí. No pude contenerme. Mis espasmos se encontraron con los de ella, y aunque era mucho más fuerte que yo, sus gritos se tragarón mis gruñidos de placer. El desastre caliente que hicimos salió de ella alrededor de mi polla y se deslizó por la parte posterior de sus piernas y la parte delantera de la mía.

“Mierda...” jadeó. Dejó caer la cabeza y los hombros al suelo, pero yo levanté las caderas, todavía deslizándome dentro y fuera de ella. La forma en que ese maldito plug me estimulaba era demasiado buena para sacarlo todavía. “Dios, eso fue increíble”.

Ella intentó arrastrarse hacia adelante, pero no pudo avanzar lo suficiente. La mantuve allí, empujándola lentamente, disfrutando la sensación de cuando mi polla comenzó a suavizarse. Cuando me retiré y la presa se rompió, el resto del desastre corrió por su pierna. Se giró dejándose caer en la cama, ignorando el desorden y dando palmaditas en el colchón a su lado.

Evité el charco y me tumbé a su lado, frente a ella. Enredamos nuestras piernas y ella agarró una almohada para su cabeza, mientras yo me apoyaba en un codo y la estudiaba. Su rostro brilló.

Incluso con la ligera capa de sudor en su frente y los rizos de cabello rojo pegados a su rostro, estaba hermosa. Y su sonrisa me cautivó.

“Eres hermosa”. Extendí la mano y le aparté el cabello de la cara.

“¿Sí?” Ella me sonrió y tomó mi mano, sosteniéndola. “Creo que eres extremadamente guapo. Estás a la altura de Jackman o Connery”.

Me reí entre dientes ante la comparación. Esos actores eran mayores que yo, pero todavía eran considerados íconos sexuales. “Entonces, ¿crees que soy viejo?” Pregunté en broma, pero su rostro cambió instantáneamente. Se levantó, se apoyó en un codo y llevó mi mano a su pecho.

“No, Alan. La edad no me importa en lo más mínimo”. Su rostro se contrajo, bajó la mirada y volvió a verme. “Eso es una mentira. Importa mucho. Pero no de la manera que piensas. Ya te dije que no voy a salir con un *chico*. Quiero un hombre de verdad y tú eres el hombre que quiero. Me estoy enamorando de ti”.

Besó mi mano y entrelazó nuestros dedos. Me mordí la lengua, sin saber qué decir. Todo lo que decía o hacía me hacía sentir cada vez más culpable. No estaba desarrollando sentimientos por ella. No sabía ni siquiera qué pensar. Cada vez que intentaba analizarla, la promesa que le hice a su padre volvía en mi contra.

“Quiero decir, mi padre se asustará cuando se entere de que estamos juntos. Sea como sea. Estaré contigo entonces y él se verá obligado a aceptarlo, ¿verdad? Podemos trabajar juntos, construir la empresa... Será increíble”. Se tumbó boca arriba y miró al techo con una sonrisa en su rostro. Ella apretó mi mano contra su pecho. Podía sentir los latidos de su corazón.

Quería detenerla, decirle que nada de eso era posible, pero no tenía el valor para hacerlo. Me sentí como un completo idiota por engañarla, porque sabía que nunca podría estar con ella. Le había hecho una promesa a su padre. Y la vergüenza se apoderó de mí mientras yacía allí al darme cuenta de que ella realmente *se estaba enamorando* de mí.

Me senté, forzando una sonrisa en mi rostro.

“¿Adónde vas?” Ella soltó mi mano mientras me levantaba, todavía evitando el desastre.

“Tengo que hacer algunos pendientes hoy. No tendré tiempo esta semana”. Fue una mentira total. No tenía asuntos que hacer y esta semana sería tranquila en el trabajo. Tendría tiempo más que suficiente. Simplemente no podía quedarme allí ni un segundo más sin decirle que solo podía tener sexo con ella. Y me negué a ser ese hombre para ella. Ese tipo que le rompió el corazón al menos tuvo suficiente clase para decirle cómo eran las cosas.

“Oh está bien”. Ella suspiró y se sentó. Intenté no mirarla, pero el ceño fruncido en su rostro me lo hizo imposible. Me incliné y recogí mis pantalones, metiendo un pie a la vez. “Supongo que entonces no podremos almorzar juntos”.

“Hoy no. Lo lamento”. Me puse la camisa y me incliné para besar su frente. Se había convertido en un hábito, aunque no estaba seguro de por qué lo había empezado. Después de hacerlo, me di cuenta de que probablemente eran momentos como ese los que hacían que ella captara esos sentimientos. “Esta semana en el trabajo, ¿de acuerdo?” Me dirigí hacia la puerta. “Podemos

cenar esta noche. Me aseguraré de que Trev se comporte lo mejor posible”.

Ni siquiera miré atrás. Me sentí muy mal dejándola así, pero la culpa me estaba matando. Y todo empeoró cuando entré a la casa y Trevor se sentó en la barra, estudiándome como si estuviera en una sala de interrogatorios.

“¿Qué estabas haciendo ahí afuera?” Sus ojos se dirigieron hacia el patio trasero y luego se fijaron en los míos.

Cerré la puerta detrás de mí y entré en la fría habitación. “Estaba vigilando a Ella. Te oí salir corriendo. ¿Qué diablos pasó?”

Darle la vuelta al asunto era la única forma que conocía de evitar que hiciera demasiadas preguntas. Ni siquiera sabía que estaba en casa. Debió haber entrado silenciosamente mientras yo estaba ocupado. Simplemente agradecí que no nos hubiera sorprendido. Ni siquiera habíamos cerrado la puerta de la casa de huéspedes.

“Nada. Bromeamos un poco y ella se enojó conmigo. Así que di una vuelta y fui a comprar una bebida energética. Ella sí que me da un verdadero trabajo, ¿me comprendes?” Sacudió la cabeza, tomó la colorida lata que estaba frente a él y bebió un sorbo de ella.

“¿Cómo es eso?” Irritado, me dirigí al armario y saqué un vaso para tomar un poco de agua. Lo llené con hielo y agua del refrigerador mientras él continuaba.

“Ella es una mocosa fiestera todos los fines de semana, se pone loca y ni siquiera puede darme un poco de acción. Seguro que no hay fotos de ella siendo sexual en Internet como la retratan bebiendo, pero sé que tiene que estar ahí follando chicos. ¿Qué mujer se emborracha así, se viste así y no liga de vez en cuando? ¿Y qué tengo de malo? Si nos conocemos”.

Me pareció que Trevor se sentía insultado y rechazado y, como padre, quería consolarlo, pero como protector de Ella establecí una separación como si fuera una ley.

“Déjame dejarte esto muy claro, Trevor. Mantente alejado de Ella Vance. ¿Me escuchas?” Lo miré y apunté con mi mano libre a su pecho.

“¿Qué mierda te preocupa?” Su odiosa pregunta arrojó puñales de culpabilidad en mi corazón.

“Le hice una promesa a su padre, eso es lo que me preocupa. Ahora mantente alejado de ella”. Me di vuelta y salí de la cocina, llevándome el agua. Si tan solo fuera un vaso grande de whisky para calmar la vergüenza que sentía. ¿Qué diablos pensaría Todd?

ELLA

Después de comprobar las fórmulas al menos tres veces, tuve que marcharme. Los números que tenía en las cuentas por cobrar no coincidían con los mostrados en el software. Había cometido un error crucial y estaba nerviosa tratando de descubrir qué detalle era y dónde estaba. Caminé por la oficina, observando los autos en la calle de abajo.

Llevaba diez semanas haciendo este trabajo y ya lo dominaba todo. Incluso había hecho este trabajo en particular varias veces, el gestionar cuentas y generar informes. Ni siquiera había batallado las primeras veces que hice esto, así que no sabía por qué me estaba causando tantos problemas esta vez. Todo lo que sabía era que estaba frustrada.

Alan sabía cómo hacer esto y, por mucho que me doliera dejarle pensar que era incapaz de hacer este trabajo, necesitaba ayuda. Aprendí de mi padre desde muy pequeña que pedir ayuda cuando algo era tan difícil era mucho mejor que intentar hacerlo sola y fracasar.

Así que salí de mi oficina y fui a la otra. El camino de la vergüenza me pasó factura, martilleándome de pena, pero no dejé que eso me frenara. Mis zapatos negros resonaron en el suelo de baldosas. Mientras me acercaba a la oficina de Alan, Heather me miró detrás de sus gafas de gato. Ella me vio caminar hacia su puerta y no dijo nada hasta que llamé y puse mi mano en el pomo.

“Está al final del pasillo en una junta. No volverá hasta dentro de al menos una hora”. Su tono seco transmitió su molestia por mi visita. Ella nunca me había apreciado, ni siquiera cuando yo era la heroína por divulgar fragmentos de información personal sobre él. Cuando alguien dejó escapar que ahora me llevaba al trabajo todos los días, Heather había pasado de estar levemente irritada a, en ocasiones, ser totalmente hostil.

“Mierda”. Me apoyé contra la puerta, presionando mi frente contra la madera fría. Alan esperaría el informe antes de que yo saliera del trabajo hoy, y mi plan era ir a casa mis padres para cenar con ellos. Mi padre prácticamente me había exigido que fuera a hablar con él sobre por qué vivía con Alan. Había tomado la decisión de recoger el resto de mis cosas de mi habitación allí, porque realmente no me veía saliendo de la casa de Alan.

Esta frustración laboral solo se sumó a mis emociones ya sobrecargadas. Durante días había

estado irracionalmente de mal humor. Cuando Alan me sugirió que redujera el consumo de cafeína para reducir mi nivel de estrés (esta mañana mientras nos dirigíamos en el carro al trabajo), le grité bruscamente. Me sentí estancada y perdida en mis pensamientos. Esa parte segura de mí que había querido que Alan me contratara a tiempo completo había desaparecido. No estaba preparada para esto.

“¿Puedo ayudarte?” Heather no se movió para venir en mi dirección y casi había olvidado que estaba sentada allí mirándome. Respiré para recuperarme y me encogí de hombros. Terry ya se había dado de baja por maternidad. A Rene todavía le quedaba al menos una semana antes de que regresara y mi cerebro no cooperaba para pensar con claridad. Miré a Heather.

“¿Sabes algo sobre hojas de cálculo?” Con mi frente todavía presionada contra la puerta, esperé a que ella respondiera.

Heather se puso de pie y caminó hacia mí. Tenía una mirada triunfante en sus ojos que gritaba “Voy a arreglar esto”. No sabía si sentirme alentada por su confianza o irritada porque ella sabía más que yo.

“Sé un poco. Muéstrame el problema”.

Mientras caminaba hacia mí, le indiqué que me siguiera y la conduje por el pasillo hasta mi oficina. Ni siquiera me molesté en sentarme detrás del escritorio. Señalé la silla y fruncí el ceño. “Es imposible. En esa pestaña los números del informe deberían sumar este valor”. Señalé los totales del libro de depósitos. “Pero lo que tenemos es este desastre”. Con el mouse hice clic en la hoja de cálculo, mostrando el informe en el que estaba trabajando y que tenía todos los errores.

Heather se dejó caer en el asiento. Sus dedos recorrieron la pantalla de la computadora y luego hizo un pequeño clic con el mouse. No pude mirarla. En este punto solo faltaba terminar el informe, pero todo lo que podía hacer era morderse las uñas y luego maldecirme por arruinar mi manicura. Mis ojos escanearon nerviosamente la pantalla, observando cada cosa que ella hacía.

Cuando se volvió hacia mí y frunció el ceño, me eché a llorar. No sabía por qué mi ansiedad era tan alta. Ni siquiera entendía si era ansiedad o qué. Simplemente estaba segura de que no podía decepcionar a Alan y que el informe, como mínimo, llegaría tarde. Mis hombros temblaron. Me cubrí la cara con las manos y traté de esconderme, pero Heather estaba allí. No había forma de esconderse de ella.

Escuché el chirrido de la silla y luego sentí sus manos sobre mis hombros. “Oye, todavía eres nueva en todo esto. Lo resolverás y, si no, Alan te ayudará. ¿Has pensado en llamar a Rene?”

Negué con la cabeza. Rene era la enemiga. La razón por la que Alan no me contrató a tiempo completo. Si acudía a ella en busca de ayuda, solo demostraría que no era capaz y no quería que él pensara de mí así.

“Está bien, tal vez deberíamos llamarla. Incluso podría hacerla sentir como si todavía fuera parte del equipo. Está previsto que regrese en unos 10 días, por lo que la ayudará a familiarizarse con lo sucedido mientras estuvo fuera”. Las manos de Heather parecían más garras que consuelo. ¿Qué diablos me pasaba?

Me descubrí la cara y me sequé las lágrimas de los ojos. “Me siento tan estúpida. Sé cómo hacer esto mejor que nadie. ¿Por qué no puedo hacerlo bien?”

Heather chasqueó la lengua y me abrazó. Fue un momento incómodo y rígido, lo mismo que se siente cuando la tía de tu madre, a quien nunca has conocido, te abraza como si fueras su favorita. Heather me dio unas palmaditas en la espalda y me reconfortó como si fuera una niña.

“Está bien, todavía estás aprendiendo, así que deja de castigarte”. Ella dio un paso atrás y metió la mano en su bolsillo, sacando un pañuelo. “Toma”, dijo, poniéndolo en mi mano. Estaba siendo amable, más de lo que yo esperaba. Esa amabilidad me hizo llorar más fuerte.

“Estoy realmente estresada. No me siento bien. ¿Puedes decirle a Alan que le entregaré el informe mañana? Creo que necesito acostarme”. Me sequé los ojos y la rodeé.

“Sí, Ella. Le haré saber”. Heather se retiró hacia la puerta mientras yo apagaba la computadora para recoger mi bolso y mi suéter. Ella siguió por un momento con la misma mirada triunfante en su rostro. Ni siquiera me importaba si ella había ganado esta ronda haciéndome sentir estúpida o débil. Ella podría ganar. “Espero que pronto te sientas mejor”.

Heather salió mientras yo sacaba mi teléfono de mi bolso y pedía un taxi. Odiaba tener que ir a casa en taxi cuando podía esperar que Alan terminara su reunión para viajar con él, pero no quería que viera que había estado llorando. Heather seguramente se lo diría de todos modos, pero al menos eso sería después de su reunión. Y si la reunión duraba más de lo esperado, podrían pasar horas antes de que él se enterara. Lo que significaba que estaría en casa, duchada y probablemente durmiendo una siesta inclusive antes de que él se enterara.

Bajé a la calle a esperar el taxi y cuando llegué, ya estaba allí. El taxista era un cubano conversador, nada parecido al típico conductor. Me preguntó por qué lloraba y, como una idiota sentimental, le dije por qué. Él era un perfecto extraño, y uno que probablemente nunca volvería a ver, pero de alguna manera fue reconfortante liberar todas mis emociones reprimidas.

“Eres un buen oyente. No es mi intención molestarte con mi estrés laboral”, le dije.

Vi su reflejo en el espejo retrovisor y la sonrisa en su rostro. Al estar detenidos en el tráfico, se volvió sobre sus hombros y respondió: “No, problema. Mi esposa se comporta así cuando tiene síndrome premenstrual”. Su marcado acento y la forma en que se reía me perseguían. “Además, tengo tres hijas. Siempre es lo mismo”.

El auto detrás de nosotros tocó la bocina y él se dio la vuelta y comenzó a conducir, pero lo que dijo me llamó la atención. Sí podría ser el síndrome premenstrual. Mi período debía comenzar cualquier día. Empecé a pensar en las fechas, a contar cuándo fue mi último período y cuánto tiempo había transcurrido. Mi pánico solo aumentó cuando me di cuenta de que las fechas mi período habían sido unas semanas atrás, y aún no llegaba.

Mi mente saltó a conclusiones y sentí que me iba a enfermar. Mi período se retrasó. Estaba muy emocional. Apreté mis tetas... me dolían. No me había sentido mal, pero no todas las mujeres tenían náuseas matutinas. ¿Y si estuviera embarazada?

“¿Puedes parar? Por favor”.

El conductor me miró por el espejo. “Nos quedan algunos kilómetros de camino y ya has pagado”.

“No”, espeté, frustrada. Señalé la farmacia de la esquina. “Te daré 30 dólares si te detienes y me dejas entrar muy rápido. Te pagaré en efectivo. Solo necesito conseguir algo”.

El hombre se encogió de hombros y frunció el ceño. “Realmente no se supone que hagamos eso”. Suspiró, estudiando mi cara en el espejo. “Pero puedo decir que has tenido un día difícil. Bueno. Me detendré”.

“Gracias a Dios. Muchas gracias”. Esperé hasta que aparcó el auto y le entregué 30 dólares de mi bolso, luego salí del auto. Corrí hacia la farmacia de la esquina y me lancé directamente a la sección de salud femenina. Me tomó un momento encontrar lo que estaba buscando y fue una experiencia estresante.

Mis nervios estaban disparados. La amabilidad del taxista sirvió como un poco de consuelo, aunque no fue suficiente como para silenciar los acelerados latidos de mi corazón. Mi mano tembló cuando abrí la puerta del auto y volví a subir. Ahora me encontraba ajena a la charla del taxista mientras me llevaba el resto del camino hasta la casa de Alan.

¿Cómo podría prestarle atención? Mi mundo podría estar acabándose.

ALAN

Después de una larga y complicada reunión de la junta directiva sobre nuestra nueva adquisición (la pequeña cadena hotelera local), me senté en la cabecera de la mesa de conferencias mirando la pantalla de televisión montada en la pared. La mayoría de las propiedades necesitaban renovaciones, algo que los vendedores no habían revelado por completo antes de que adquiriéramos la propiedad. Era de esperarse y sabíamos en qué estaríamos invirtiendo, pero algunos de los miembros de la junta directiva no estaban satisfechos con la cantidad de dólares que tendríamos que desembolsar para comenzar a obtener ganancias.

A mi oficial de operaciones y a mí nos llevó casi tres horas dar un resumen completo de los riesgos y costos asociados. Y después de que los últimos miembros de la junta abandonaron la sala, me quedé solo. Todo este proyecto había pasado factura al resto de mi trabajo, lo que me dejaba frustrado y constantemente atrasado en tareas importantes, pero consideraba que el riesgo valía la pena porque significaba crecimiento. No había cambiado de opinión sobre el potencial, solo estaba empezando a arrepentirme de haber sido tan entusiasta al respecto.

Me recosté en la silla y apoyé los pies sobre la mesa, sacando mi teléfono del bolsillo. Recibí una llamada perdida de Todd y un mensaje de Ella que me enviaron antes del almuerzo. Ella me envió una invitación para cenar juntos, seguida de algunas sonrisas y emojis de corazones. Me sentí mal decepcionándola, pero en el momento en que envió el mensaje, estaba metido hasta las rodillas en un lío que solo empeoró cuando los miembros de la junta se reunieron.

La llamada de Todd llegó más tarde, solo treinta minutos antes de revisar el teléfono, así que decidí responderle a él primero. Vería a Ella en poco tiempo, ya que la jornada laboral casi había terminado. Normalmente viajábamos juntos a casa y hablábamos de nuestro día. Desde que se mudó allí, discutir estrategias y escucharla reflexionar sobre algunas de las decisiones que estaba tomando la junta se había convertido en un hábito cómodo. Realmente lo disfrutaba, porque en lugar de sentir que el peso del mundo estaba sobre mis hombros, tenía una amiga con quién conversar.

Marqué el número de Todd y esperé, pero únicamente timbró, así que comencé un mensaje de voz cuando sonó mi opción de llamada en espera. Era Todd. Cambié llamadas y respondí.

“Hola, Todd. Vi la llamada perdida. Estuve en una reunión de la junta directiva, lo siento”.

“Si no hay problema. Es lo que hacemos, ¿verdad?” El tono de Todd fue brusco, incluso severo. Parecía que había tenido un mal día.

“¿Qué pasa?” Supuse que tenía algo que ver con su hija, considerando que esa era la única razón por la que ya me llamaba. Solíamos hablar como una vez al mes, principalmente de negocios. Pero ahora hablábamos al menos semanalmente. La semana pasada estaba preocupado por su bebida después de haber escuchado de Alex sobre el incidente en el club nocturno con Whitney. Le había llevado algunas semanas enterarse de ello. Fue cuando le aseguré que la recogí y la llevé a casa.

La semana anterior había oído que ella se había mudado y me reprendió por mimarla. Le aseguré que ella estaba pagando el alquiler y que le iba bien. Era conveniente porque podía vigilarla más de cerca. Después de una hora de controlar su temperamento, logré convencerlo de que era mejor que ella viviera en mi propiedad que en el dormitorio con esa horrible compañera de cuarto suya.

Solo podía imaginar lo que quería esta vez.

“Escucha, ves mucho más a Ella que nosotros”. Todd resopló y se detuvo.

Suspiré, tratando de no frustrarme con él. Mi día no había sido el mejor y realmente no quería lidiar con esto. “Sí, y la estoy vigilando”.

“Bueno, hace aproximadamente un mes nos dijo que está saliendo con alguien. Alex me dijo que últimamente no ha estado a la vista en fiestas”.

“¿Y?” No pude ver ningún problema con eso. “¿No es eso algo bueno? No querías que saliera a beber”. Entendí la lógica detrás de consolar a mi amigo, pero la culpa que cargaba me revolvió el estómago. Yo era la persona con la que estaba saliendo, y estaba descaradamente tirando mi amistad con Todd debajo del autobús porque no podía controlar mis pensamientos lujuriosos sobre Ella.

“Si, bien. Me preocupa que desperdicie su vida. Necesito que averigües con quién está saliendo y me lo digas”. La pregunta de Todd me punzó el corazón. En ninguna circunstancia podría decirle con quién estaba saliendo. Mi garganta se apretó y la aclaré.

“Seguro. Sí... puedo intentar averiguarlo”. La descarada mentira encadenó mi corazón, pero no tuve otra opción.

“¿Intentar? Alan, hablamos de mi hija”. Todd estaba cada vez más enojado. Su voz subió de tono y volumen. “Confío en ti para que me ayudes con esto”.

“Todd, te dije que lo intentaré. Deberías considerar hablar con Ella sobre esto. Realmente merece un poco más de respeto y...”

“¿Respeto?” Me interrumpió. “¿Ella merece respeto?” Me imaginé la vena abultada en su frente. Como padre, sabía que no había nada que no haría para proteger a mi hijo, pero sentí que Todd llevó las cosas demasiado lejos. Ella tenía 22 años. Necesitaba vivir su vida ahora.

“Lo siento, no quise decirte cómo ser padre”.

“Entonces no lo hagas. Solo dime lo que necesito saber para proteger a mi hija. ¿Está bien?” Todd colgó, me pregunté qué acababa de pasar. Era obvio que había oído algún tipo de chisme o algo así sobre ella, y una parte de mí dudaba de si había oído algo sobre mí. Aunque conocía a Todd. Si hubiera oído algo sobre mis relaciones con Ella, habría puesto las cosas en su lugar.

Ahora realmente frustrado, guardé mi teléfono en mi bolsillo y me puse de pie, apagando la luz de la sala de conferencias mientras salía. Me dirigí directamente a la oficina de Ella, con la esperanza de encontrarla de buen humor. Si Todd se estaba acercando tanto, era solo cuestión de tiempo antes de que sumara dos y dos. Lo que estaba pasando entre Ella y yo tenía que parar ahora. No podía seguir corriendo ese riesgo.

Cuando pasé por el escritorio de Heather, ella se animó y sonrió como de costumbre. No estaba de humor para una pequeña charla, así que ni siquiera saludé, pero ella me llamó de todos modos.

“¡Señor!”

Me di vuelta para verla de pie frente a su escritorio. Se subió las gafas hasta el puente de la nariz y parpadeó.

“¿Sí, Heather?” El estrés del día salió a la luz en mis palabras y su sonrisa se desvaneció.

“Lo siento, señor. Solo quería avisar que Ella dijo que te tendría los informes mañana. No se sentía bien y se fue a casa”.

La miré fijamente, sorprendido por la noticia, pero no estaba molesto. Mi primer pensamiento fue tomar mi teléfono y llamar a Ella, preguntarle si necesitaba que le trajera algo. Mi siguiente pensamiento fue tomar nota mental de preguntarle sobre los informes a primera hora de la mañana. Esos eran cruciales para convencer a los últimos miembros de la junta directiva de no desechar toda la cadena hotelera e incumplir la venta.

“¿No se sentía bien?” Di unos pasos hacia el escritorio de Heather y ella asintió.

“No creo que ella estuviera realmente enferma”. Heather hizo una mueca mientras hablaba. “Necesitaba ayuda con un problema con una hoja de cálculo. Me pidió ayuda y cuando no tenía ni idea, rompió a llorar. Creo que sentía que lo había decepcionado y estaba muy estresada. Traté de consolarla, pero no me lo permitió”.

Heather volvió a sentarse en su escritorio y volvió a sonreír. “Espero que tenga una buena noche. ¡Mañana es viernes!”

Ya sin preocuparme, decidí no llamar a Ella. Era claro que ella no necesitaba medicinas, probablemente necesitaba una caja de bombones y una docena de rosas. Así es como habría manejado esta situación si pudiera, pero ella no era mía para consolarla así. Nunca lo sería. Le había hecho una promesa a su padre y tenía que cumplirla, incluso si hasta ahora había fallado con los errores que había cometido.

Respiré hondo y respondí: “Nos vemos mañana”. Ni siquiera me molesté en regresar a mi oficina. Me dirigí directamente a los ascensores. Estaba exhausto y solo quería cenar y relajarme, pero todavía tenía la parte más difícil del día por delante.

Tenía que decepcionar a Ella con mucho tacto.

ELLA

Me temblaron las manos durante toda la prueba. Era más difícil de lo que parecía, sostener el pequeño extremo de fieltro con el palo de plástico en mi orina. Casi dejo caer la maldita cosa en la taza del baño. Después de volver a colocar la tapa en el extremo y lavarme las manos, lo dejé sobre la encimera del baño y me metí en la cama. Configuré un cronómetro durante tres minutos, la cantidad de tiempo que necesitaba reposar antes de poder verificarlo.

Tres minutos nunca me habían parecido tan agonizantes, pero cuando sonó la alarma de mi teléfono, no me apresuré a ver el resultado. Me quedé allí mirando la pared, escuchando el timbre de mi teléfono. El shock me dejó congelada. No quería ver la respuesta. En el fondo ya lo sabía.

Cuando el teléfono dejó de sonar por sí solo (un indicador de que había estado sonando durante al menos dos minutos), me levanté de la cama y caminé con pasos inestables de regreso al baño. La prueba se burló de mí, haciéndome señas para que me acercara mientras se reía de mi estupidez. Le había jurado a Alan que conocía mi ciclo y, sin embargo, allí estaba, en la situación exacta que habíamos estado tratando de evitar.

¿Qué pensaría?

Miré las dos líneas rosadas en la tira reactiva. Había leído las instrucciones al menos una docena de veces antes de realizar el examen, pero aun así tenía que sacarlas y leerlas de nuevo. Dos líneas significaban: embarazada.

Dos líneas significaban que toda mi vida estaba a punto de sufrir un trastorno.

Dos líneas significaron más vergüenza de la que pude soportar.

Las lágrimas me quemaron los ojos. No podía moverme ni respirar. Mi mirada permaneció fija en esa pequeña varita de plástico preguntándome a cuántas mujeres en este mundo les encantaría ver eso, y allí estaba yo sintiendo como si mi mundo acabara de terminar. Escuché las historias que me contó mi madre sobre sus hermanas que perdían bebés, abortaban o no podían concebir de otro modo. Me sentí culpable de que este evento me estuviera sucediendo, y descubrí que me cambió tanto la vida que me dolió.

Tiré la prueba a la basura y me retiré a la cama, todavía usando mis pantalones de vestir y la blusa de seda del trabajo. No me importaba si se arrugaban o si tenía que pagar para que los lavaran en seco nuevamente. Tampoco me interesaba si mi maquillaje estaba corrido o mi cabello alborotado, o incluso si no cenaba. Me tambaleé en estado de shock, hundiéndome en la manta como un pequeño roedor que necesita un lugar seguro.

Alan estaría furioso conmigo.

Mi padre me repudiaría.

Mi madre me tendría lástima... esa era la peor.

Podía manejar la ira y la frustración. Podría reconocer mi error, asumir la responsabilidad de mi acción, pero ¿lástima? Odiaba la lástima.

Y Trevor... Cerré los ojos con fuerza, preguntándome qué dirían los chismosos cuando se enteraran. Había trabajado duro para asegurarme de que mi reputación siguiera mejorando. Nunca dejé que los paparazzi obtuvieran imágenes en situaciones sexuales, ni siquiera cuando salía con Paul. Yo no era una puta. Simplemente bebía mucho.

Oh, Dios. ¿Había estado bebiendo y ya estaba embarazada?

La idea hizo que se me llenaran los ojos de lágrimas. Lágrimas que no pude parar. Me quedé allí sollozando, sintiendo lástima de mí misma al pensar en la forma en que Alan se había levantado y me había dejado esa mañana hace unas semanas. Me quedé allí ensoñando en voz alta con nuestro futuro y él simplemente se levantó y se fue sin previo aviso. ¿Y si él no quería lo mismo que yo? No me dijo si correspondía a mis sentimientos. No mencionó nada. Simplemente se levantó y se fue como si yo no le hubiera dicho que sentía algo por él.

Mi almohada y mi manta se humedecieron por las lágrimas y tuve que tomar papel higiénico para sonarme la nariz. Me dirigí al baño con paso ligero porque ni siquiera había encendido ninguna luz desde que llegué a casa. Afuera estaba oscureciendo y la iluminación en la casa de huéspedes era tenue. Escuché un golpe en la puerta y me quedé paralizada.

“¿Ella?”

Alan estaba al otro lado de la puerta. Pude ver su silueta a través de la pequeña ventana. Me metí en el baño en silencio y sofoqué mis gemidos, usé una toalla de baño sobre mi cara para limpiar el desastre que había hecho. No estaba en condiciones de verlo en este momento. Cuando le conté esto, quise darle tiempo para procesar qué decir, cómo decirlo y cómo reaccionar.

Tocó de nuevo y me aseguré de permanecer en silencio. Todas las luces estaban apagadas. Y cuando abrió la puerta, me presioné contra la pared del baño y recé para que no entrara en la casa de huéspedes. Incluso contuve la respiración por si podía oírme. Lo escuché suspirar y luego la puerta se cerró, pero solo por si acaso, esperé unos minutos más antes de asomarme a la habitación.

Él se había ido y yo estaba sola.

La cama gritó mi nombre, pero sabía que volvería. No quería lidiar con eso esta noche. Ni

siquiera sabía cómo afrontarlo. Entonces, me senté en el borde de mi cama y con dedos temblorosos marqué el número de mi madre.

“Ella, ¿todavía vienes a cenar?” Ella estaba alegre como siempre y yo no podía mantener las compuertas cerradas. Necesitaba el consuelo de mi madre.

“Sí... Madre, ¿puedo volver a casa?” Sollocé, rezando para que Alan hubiera regresado a la casa y no estuviera parado afuera de la casa de huéspedes escuchándome.

“Por supuesto, cariño. Te esperamos para cenar. ¿Necesitas que te lleven?” Escuché el triturador de basura o la aspiradora funcionando, no podría decir cuál. El ruido de fondo probablemente ahogó mi voz. Era la única razón por la que ella habría ignorado mi intento de pedir consuelo.

“Madre, quiero decir... ¿Puedo mudarme de nuevo a la casa?” Sollocé y esperé, esperando que ella me entendiera.

“¿Qué pasa, Ella?”

El ruido de fondo cesó y la línea crujió de tensión. Podía explicarle la verdad o podía mantenerla en secreto, pero necesitaba alguien con quien hablar. Si intentaba conversar con alguno de mis amigos, sabía cómo sería. Yo sería la comidilla de la ciudad, Trevor escucharía y se lo contaría a Alan.

“Madre, estoy embarazada y solo necesito estar contigo y con mi padre ahora mismo”. La única manera de salir de esto era a través de eso.

Esperé a que mi madre respondiera, pero ella guardó silencio. Sentí como si mi mundo estuviera fuera de control. No saber cómo se sentía era peor que esperar a que se procesara esa maldita prueba. Esas líneas rosadas no tenían nada que ver con la ira de mi madre cuando estaba enojada conmigo, y esperaba que estuviera muy enojada por mis decisiones y errores.

“¿De quién es?” Al menos estaba tranquila, sin gritar, aunque su tono denotaba al menos una pizca de frustración.

Me mordí el labio. No podía decirle la verdad porque mi padre literalmente mataría a Alan. Había visto lo enojado que se puso cuando descubrió que me escapé en el tercer año de secundaria con Killian Welch. Lo habría agredido físicamente si su padre no hubiera aparecido cuando regresé a hurtadillas.

“Fue Trevor, ¿no?” Pude visualizar el ceño fruncido en su rostro mientras decía las palabras. “Maldita sea por Alan. ¿Sabes, Ella?, ese chico necesita mantener su polla dentro de los pantalones. Escuché que dejó embarazada a Vicki Schwepe el año pasado y ella tuvo un aborto. Alan lo ocultó pagando todo y los padres de Vicki estaban furiosos”.

Esa noticia impactante apenas me afectó. Sabía de Vicki y había oído algunos rumores sobre ella, pero no había oído que estuviera relacionado con Trevor. Dada su reciente naturaleza agresiva conmigo, no dudaba que fuera cierto. ¿Pero Alan? ¿Ofrecerle un aborto para que desaparezca?

Si estuvo dispuesto a pasar por eso para evitar que los errores de Trevor se hicieran públicos, ¿me haría lo mismo a mí también?

“Madre, solo quiero volver a casa”. Me negué a involucrar a Alan en esto. Ella no podía saber en este momento quién era el padre. Y si quería creer que fue Trevor, la dejaría pensar lo que quisiera.

“Vuelve a casa, querida. Te enviaré un coche. ¿Está bien?”

“No es necesario. Usaré un taxi. Todavía tengo algo de efectivo. ¿Solo, madre...?”

“Lo sé, Ella. No se lo diré a tu padre. Te dejaré hablar con él. Tal vez simplemente disfrutemos de la cena esta noche y hablaremos mañana. ¿Te parece? Creo que ya has pasado por suficiente hoy”.

De alguna manera, ella sabía lo que necesitaba. “Estaré en casa pronto. Te amo”.

“Yo también te amo, Ella”.

Cuando mi madre colgó, cerré mi teléfono y lo miré fijamente, deseando pedir un taxi. No quería dejar a Alan. Quería mudarme a su habitación, ser su pareja y tener un futuro. Pero cuanto más pensaba en las cosas, peor me sentía. Había dejado muy claro que quedar embarazada era una idea horrible. No había planeado esto en absoluto, no era lo que quería para mi futuro y esto cambió todo. Aun así, nunca sería como Vicki Shwepe.

Abrí el teléfono para pedir un taxi, luego saqué una bolsa y metí dentro toda mi mierda que cupo. Sabía que no podía llevarme todo y que, en algún momento, tendría que afrontar la situación. Simplemente no sería ese día. Solo tomé todo lo que pude cargar, junto con mi dignidad, y me escabullí por el costado de la casa, pasando las cámaras de seguridad, deseando que Alan no las estuviera mirando.

Me quedé esperando en las sombras en el extremo sur de la casa. Trevor llegó a casa y me moví al costado de la casa para que no me viera. Él estaba con una chica. Quería salir de la oscuridad y advertirle que se mantuviera alejada de él, pero eso arruinaría mi intento de escapar, así que me quedé escondida.

Cuando el taxi se detuvo, salí corriendo y me subí rápidamente, instando a la mujer a conducir lo más rápido posible. Por primera vez en meses, no podía esperar a llegar a casa. Incluso si eso significaba confesar mis peores pecados a un padre enojado, pues significaba que estaría donde me amaban.

No podría decir mucho sobre ese otro lugar.

ALAN

Durante la noche esperé que Ella regresara, pero nunca lo hizo, al menos no mientras estuve despierto. Hubo un breve momento en el que me duché, pero bajé a tocar la puerta nuevamente, esa vez entré para mirar la casa de huéspedes y asegurarme de que ella estuviera bien. Pensé que quizás estaba durmiendo. Quería ver si en realidad se encontraba enferma o algo así. Resultó que no estaba en casa en lo absoluto.

El sol se asomaba por el horizonte, cegándome a través de las cortinas abiertas. Las había dejado así para poder ver a la calle desde donde estaba sentado en la cama, leyendo. Bostecé y revisé mi teléfono. Eran poco más de las siete y sentí ganas de darme la vuelta para volver a dormir, pero lo pensé mejor. Si Ella realmente estaba enferma, tal vez necesitaría algo de la farmacia.

Me quedé dando vueltas, revisé mi teléfono por un minuto y revisé los correos electrónicos del trabajo. No recibí notificaciones de ella, lo cual no era del todo anormal, aunque a veces enviaba un mensaje de buenas noches mucho después de que me quedara dormido. Esta mañana decidí enviarle un mensaje de texto, así que le envié uno rápido. “Buenos días, espero que te sientas mejor” y me dirigí a la ducha. Estaba un poco alterado, pero pensar en ella solo me hacía sentir culpable, de mal humor.

Pensé en lo idiota que habría sido si la interrumpiera apresuradamente, simplemente porque había tenido una mala discusión con su padre. Especialmente en una noche en la que sabía que regresó enferma del trabajo. Ella era amable y dulce, no se merecía eso. Tampoco tuve el corazón para lastimarla como lo había hecho su exnovio, así que tuve que encontrar alguna razón mejor. Eso que significaba que necesitaba pensar en las cosas.

Después de mi ducha, me vestí, agradecido por Heather y la forma en que me consiguió la ropa de la tintorería. Escuché el ruido de la cocina subiendo las escaleras y me pregunté si Trevor estaría preparando el desayuno o si Ella también estaba despierta tan temprano. Cuando terminé de vestirme y bajé, había un cuenco vacío en el mostrador, con gotas de leche al lado. Ella no comía cereal. Tenía que haber sido Trevor.

Suspiré, pensando en ir a la casa de huéspedes para ver cómo estaba. Trevor entró en la habitación sosteniendo su teléfono frente a su cara y se sobresaltó cuando lo llamé por su nombre.

“Trevor”.

“Vaya, padre. Tranquilo... Es muy tarde”. Se frotó los ojos e hizo una mueca ante la luz del techo.

“Son más de las siete de la mañana” Sacudí mi cabeza confundido.

“Eso es tarde cuando te quedas despierto toda la noche”. Él se rio entre dientes y recogió su tazón vacío, dejando el desastre de leche en la encimera.

Me dirigí a la cafetera, le puse una cápsula de café tostado oscuro y cerré la tapa. Mientras se preparaba, seleccioné una taza y la puse debajo, luego me volví para mirar a mi hijo, quien ahora que lo notaba, se veía más zombie de lo normal.

“¿Estuviste despierto toda la noche?”

Él se encogió de hombros. “Sí, no podía dormir”.

“¿Aquí? ¿En casa?” Con casi 24 años, a menudo se quedaba fuera hasta tarde o simplemente no regresaba a casa. Pero si hubiera estado en casa, existía la posibilidad de que hubiera visto a qué hora había llegado Ella.

“Sí, ¿dónde más estaría? Anoche invité a Dana”. Dejó el cuenco en el fregadero y se secó la mano con una toalla tendida sobre la encimera. “¿Por qué?”

“Bueno, ¿viste a qué hora entró Ella? ¿A qué hora llegó a casa?” La cafetera silbó y me volví para recoger la taza llena de líquido caliente. Olía a euforia, pero no cambió mi estado de ánimo. Ella nunca se quedaba afuera sin comunicarse. Ella siempre avisaba dónde estaba y qué hacía.

“No... Pero ella nos dijo hace unos días que tenía planes para cenar con su familia. ¿Verdad?” Trevor se metió el teléfono en el bolsillo y se pasó una mano por el pelo desordenado. “Me voy a acostar. Dana podría volver esta noche”. Movié las cejas y tuve la sensación de que su fascinación por Dana había reemplazado la necesidad de presionar a Ella para que aceptara algún tipo de acuerdo forzado. Respiré un poco más tranquilo en ese frente, pero todavía estaba irritado con Ella.

“Gracias... que duermas bien”.

Después de que salió de la habitación, volví a comprobar la casa de huéspedes, solo para estar seguro. Si Trevor estaba haciendo lo que pensé que estaba haciendo anoche, no había manera de que estuviera prestando atención. Ella podría haber entrado en cualquier momento cuando él estaba entretenido. Pero la casa de huéspedes estaba vacía, como las dos veces que verifiqué en la noche.

Sintiendo que no había nada más que pudiera hacer en este momento, me dirigí a la oficina y me detuve en el Starbucks más cercano para comprarle a Ella su café con leche favorito y un biscotti. Sentí que de alguna manera la había decepcionado, aunque no estaba seguro de cómo había sucedido. Mientras conducía, pensé en el día en que ella nos imaginó el con un futuro juntos. Ella yacía en mis brazos diciéndome cómo construiríamos mi empresa y cómo no nos avergonzaríamos ante la opinión de otros. ¿Cuánto tiempo había deseado eso en una mujer?

Pensé que Kirsty era esa mujer para mí. Empezamos a construir una vida juntos, tuvimos a Trevor y compramos una casa. Luego, la empresa empezó a crecer y se necesitaron muchas horas para asegurarse de que todo el trabajo estuviera hecho. No podía permitirme contratar a tanta gente como era necesaria desde el principio, por lo que la mayor parte del trabajo recayó en mí y en algunos accionistas que estaban dispuestos a colaborar. Esos accionistas eran miembros de mi junta directiva y todos éramos bastante ricos por los sacrificios que hicimos en aquel entonces.

Mi mayor sacrificio, sin embargo, no fue el tiempo que dediqué, ni las largas horas sin paga. Era mi familia. Empujé a Kirsty hasta el punto de ruptura y casi pierdo a Trevor por eso. Las últimas tres semanas no habían sido más que reuniones y largas conferencias telefónicas. A Ella le encantaba mi compañía. Ella misma lo había dicho. Pero todo el mundo tenía su punto de quiebre y me preguntaba si había empujado a Ella a superar el suyo.

¿Fue el hecho de que me mantuve emocionalmente distante de ella debido a la promesa que le hice a su padre? Mi propio miedo a su juicio tuvo prioridad sobre lo que ella sentía. La mantuve a distancia en lugar de acercarla, como debería haberlo hecho. Y me sentí fatal por eso.

Me estacioné en mi lugar habitual y vi el estacionamiento medio lleno. Era temprano y mi viaje hasta el quinto piso fue solitario. Me había acostumbrado a la charla de Ella sobre el día, las tareas que ella tenía y mis reuniones. Ella me decía qué planeaba almorzar y me preguntaba si estaría ocupado. El silencio de esta mañana fue doloroso. Principalmente porque me sentí culpable por hacer algo que no entendía.

Cuando se abrieron las puertas del ascensor y salí, ninguna de las luces de la oficina estaba siquiera encendida. Heather no estaba en su escritorio y solo se podía escuchar el silbido de la fotocopidora en la habitación al final del pasillo. Caminé hasta la oficina de Ella, creyendo plenamente que había llegado a casa tarde la noche anterior y se había ido a trabajar temprano esta mañana solo para evitarme. Mientras me acercaba, preparé mi mejor disculpa.

Pero la luz estaba apagada y su oficina cerrada con llave.

Di media vuelta, dirigiéndome a la sala de fotocopias, solo para encontrar a Rene sonriéndome. “Buenos días jefe”.

“No llegarías hasta el lunes”. Sonó duro en lugar de acogedor. Rene había pasado por una terrible experiencia y fue genial verla, pero mi corazón estaba desgarrado y no tenía idea de por qué.

“Bueno, feliz viernes a ti también”. Ella se rio entre dientes. “Tenía que hacer algunas copias, un pequeño boletín informativo sobre mi incidente y la recuperación. Pensé que ayudaría a responder las mil millones de preguntas que recibiría. Espero que no te importe”. Se encogió de hombros, cogió una hoja de papel de la máquina y me la entregó.

“Gracias... No, no me importa”. Sonreí, aunque fue forzado. No quería estar alegre, quería encontrar a Ella y llegar al fondo de lo que estaba pasando, porque tenía la sensación de que no estaba bien. “Bienvenida de nuevo”.

Me dirigí a mi oficina. Si Ella no estaba allí, no estaba en casa y no se había oído hablar de ella desde ayer en el trabajo, eso me dejaba con una conclusión. Había ido a casa para esa maldita

cena con su padre y ahora él sabía algo. Estaba sudando a mares cuando llegué a mi escritorio, encerrándome en el espacio aparentemente asfixiante y bajando las persianas de todos lados.

Si Todd lo supiera, ya me habría llamado... tal vez. O tal vez esperaría hasta el horario de oficina y simplemente cargaría allí con los puños ardiendo. De cualquier manera, si había algo que afrontar, quería hacerlo. Así que, marqué el número de Ella primero para ver si contestaba. Por supuesto que no lo hizo.

Entonces llamé a Todd. Él tampoco respondió, lo que no ayudó a mi frustración. Entonces le dejé un mensaje de voz.

“Todd, soy Alan. Solo llamo para reportarme. ¿Has hablado con Ella? Ayer salió temprano del trabajo, pero nunca volvió a casa. Ella ya no estaba esta mañana cuando fui a ver cómo estaba. Dijo que estaba enferma y pensé en llevarle sopa o algo así. De todos modos, ella tampoco está en el trabajo esta mañana. Avísame si la encuentras”.

El mensaje fue tan insulso y sencillo como podría ser. Él nunca sospecharía que algo estaba pasando entre nosotros solo por esas palabras, así que, si sospechaba, sería por Ella. Únicamente esperaba que mantuviera la boca cerrada.

Me senté allí mirando la pantalla negra de mi computadora sintiéndome como un idiota. Había roto una promesa a mi mejor amigo y de alguna manera también rompí el corazón de su hija. Solo deseaba entender esto. La única manera de llegar al fondo de las cosas era hablar con ella, y si fuera necesario, simplemente me presentaría en la casa de sus padres sin avisar.

ELLA

Me desperté después de una tranquila siesta el domingo por la tarde, sintiéndome algo renovada pero un poco enferma. No había hecho nada más que dormir y llorar durante días. Ni siquiera había llamado al trabajo el viernes, por lo que estaba segura de que no tenía la información de la última conferencia. Mi padre me atacó durante la cena del viernes por la noche diciendo que Alan le había dejado un mensaje de voz mordaz. Conocía a Alan y sabía que ni siquiera tenía un tono de voz mordaz. Mi padre fue un poco dramático, probablemente para hacerme sentir culpable.

Los tres mensajes de voz de Alan en mi teléfono permanecieron en mi bandeja de entrada sin ser escuchados. Ni siquiera quería oír su voz. Lo amaba tanto y yo lo había arruinado todo. Me avergoncé de mí misma y, por primera vez, no fue por emborracharme demasiado, desmayarme o por encontrarme en la casa de un extraño al despertar. Ni siquiera fue porque mi padre me había avergonzado hasta el punto de hacerme sentir mal.

En realidad, me sentí avergonzada por decepcionar a Alan y ni siquiera sabía cómo decírselo. La única experiencia que tuve decepcionando a la gente incluyó a mi padre y a mi madre, y esas circunstancias me habían llevado a ocultarles mi vena salvaje. Solo que, cuando se enteraron, fue aún peor.

Al levantarme de la cama, decidí que necesitaba comer. Me salté el desayuno y el almuerzo, sintiéndome demasiado deprimida como para ver siquiera lo que teníamos en el refrigerador. En casa de Alan simplemente habría pedido comida a domicilio, pero allí estaba nuevamente bajo el control del presupuesto de mi padre. De hecho, si no decidía qué iba a hacer pronto, cómo decírselo a Alan, mi padre me obligaría a trabajar en su empresa.

Miré el reloj mientras abría la puerta del dormitorio, casi a la hora de cenar. Un delicioso aroma flotaba por el pasillo hasta mi dormitorio, sacándome de mi capullo y llevándome a la parte principal de la casa. La criada estaba preparando la cena y eso hizo que mi estómago gruñera. Extendí mi mano sobre mi vientre y miré hacia la cocina. Mi madre estaba parada con una copa de vino, leyendo una revista femenina que estaba abierta sobre el mostrador.

La criada removía el contenido de una olla en el fuego. Olía a sopa de patatas y jamón caliente. Había una hogaza de pan recién hecho en una rejilla para enfriar al lado de la estufa, y una jarra

grande de lo que parecía ser té dulce con limones flotando en ella colocada sobre la mesa del comedor. Mi madre levantó la vista cuando entré en la habitación y sus ojos se abrieron como platos.

“Oh, lo siento, querida”. Corrió hacia el fregadero, arrojó los restos de su copa de vino y la enjuagó. “No quise beber delante de ti”. Corrió a mi lado después de dejar la copa y me ofreció un abrazo. Me pregunté qué diablos le había pasado, hasta que me di cuenta de que pensó que tal vez yo estaba pasando por un síndrome de abstinencia o algo así. Las mujeres embarazadas no podían beber. Me golpeé la frente.

“Madre, no soy alcohólica. Simplemente me gustaba beber en las fiestas, ¿vale? No tienes que dejar de beber delante de mí. Estaré bien”. La aparté de mí y saqué un vaso de la alacena. Ese té dulce se veía delicioso y tenía intención de tomar un poco. Entonces, me senté, serví el vaso hasta el borde y lo bebí. La criada me miró y sonrió, pero no dijo nada. Mi padre era el único que realmente podía interactuar con ella: venía directamente de un barco y no sabía español.

“Está muy bueno”, le dije, levantando mi vaso y tomando un sorbo. Ella sonrió, asintió y siguió revolviendo.

“Ella, tenemos que hablar con tu padre esta noche, ¿de acuerdo? Traté de darte un poco de tiempo, pero él está haciendo preguntas sobre por qué estás de regreso aquí y no sé qué decirle”. Mi madre se sentó frente a mí y se hurgó las uñas mientras la criada levantaba la olla de sopa del fuego y la servía en una fuente. La mesa ya estaba puesta con platos, cucharas y servilletas colocadas sobre cada mesa vacía. Mi padre estaría allí en cualquier momento. También había solo tres cubiertos, lo que significaba que Alex no estaría presente.

“No estoy lista”. Miré mi vaso mientras madre suspiraba fuertemente.

“Bueno, ¿cómo abordará tu padre esto con Trevor o Alan si no sales y se lo cuentas?” Su tono cambió de madre consoladora a anciana vivaz en unos dos segundos. Me encogí de hombros. Sabía que vendría, lo esperaba. La había cagado muchísimo, y ahora no solo tenía que soportar la presión, sino que tenía que decir la verdad. No era de Trevor.

“¿Decirle a quién qué?” Mi padre entró pavoneándose, dejando la chaqueta del traje en el respaldo de una silla antes de besar a mi madre en la mejilla. Nos miró con una expresión feliz y ansiosa. La criada llevó el plato de sopa y lo puso sobre la mesa, seguido del pan recién horneado. Ella asintió cortésmente y salió de la habitación.

La vi irse mientras yo deseaba poder desaparecer con ella. Cometí un error al volver a casa. No aparecí durante meses. Tuve tiempo de pensar en todo esto y hacer un plan para contárselo a Alan en el momento oportuno. Ahora, debido a que estuve débil y llorando, no me quedó más que llamarle a mi madre para pedirle consuelo. Tuve que moverme rápido que mi cabeza daba vueltas.

“Nada”, siseé, enterrando mi cara entre mis manos. Escuché el tintineo de los cubiertos contra los tazones y supe que madre estaba ocupada llenando los platos para que comiéramos. Cuando sentía que se avecinaba un conflicto, se distraía con el trabajo. Siempre había sido así. Odiaba eso. Quería que ella me defendiera, que me protegiera de la dura reacción enojada de mi padre,

pero sabía que ella nunca lo haría.

“¿Tiene esto algo que ver con Alan? ¿El motivo por el que no llamaste al trabajo? ¿Ya lo has aclarado?” Él se sentó y la silla chirrió cuando apoyó todo su peso sobre ella.

Bajé las manos, avergonzada, pero no miré hacia arriba. Si no decía algo, mi madre lo haría por mí. Al menos eso sabía.

“Bueno, escúpelos. ¿Qué está sucediendo?” Su tono ya no era feliz, pero, de hecho, ya se había vuelto bastante duro y ni siquiera sabía lo que estaba pasando.

“Querido...” El tono apaciguador de mi madre no me tranquilizó en absoluto. Ella solo hablaba de esa manera para evitar que él pensara que ella tenía la culpa de alguna manera. “Ella tiene algo que decirnos”.

Sentí sus ojos taladrando mi cuerpo, pero no levanté la vista. Estaba tan dolida y enojada que ni siquiera podía soportar la idea de mirarla. En su opinión, decírselo a mi padre era lo único que podía hacer, porque él tendría la respuesta a un problema, una circunstancia que ella no podía controlar. Para mí, contárselo a mi padre no solo era innecesario, sino que era una invasión de mi privacidad.

“¿Ella?” Levanté la vista cuando él dijo mi nombre. “¿Qué sucede?” Esta vez su tono fue severo, aunque no fue duro. Aun así, no pude juntar mis labios para formar las palabras.

“Está embarazada, querido. Trevor... Es realmente vergonzoso. Él es una amenaza. ¿Recuerdas lo que le hizo a esa pobre chica Vicki hace unos meses...?” Chasqueó la lengua y contuve la respiración. No pude corregirla. La ira instantánea que se formó en la expresión de mi padre me hizo darme cuenta de que, si supieran que era Alan, me quedaría sin hogar o Alan estaría muerto. O ambos.

“Dios mío, Ella”. Bajó la cabeza. La ira que pensé que escucharía no estaba ahí. Se pellizcó el puente de la nariz y suspiró. “¿Desde cuándo lo saben?”

Me encogí de hombros, sabiendo que él no podía verme. Todavía no quería hablar.

“El jueves, querido”. Mi madre me dio unas palmaditas en la mano como si estuviera tranquilizándome y salvándome de todo tipo de mal. “Ella me llamó para decirme el jueves. Por eso está aquí. No la culpo ni un poco. Ese chico es una amenaza”.

Mi padre me miró y, por primera vez, me pareció ver lágrimas en sus ojos. El problema era que sabía que no eran lágrimas de tristeza por mi vida que había sido drásticamente alterada. Eran lágrimas de decepción porque le había avergonzado a él y a su reputación.

“Bueno, al menos todavía es pronto”. Se recostó en su silla, sin tocar la comida en absoluto a pesar de que mi madre devoraba su sopa como un lobo hambriento. “Podemos hacer algo al respecto”.

Mi corazón cayó. Sabía que él pensaría eso. “No voy a abortar si eso es lo que estás insinuando”. Aparté el plato de sopa de mí, ya ni siquiera tenía hambre. Ésa era su respuesta a los problemas: hacer que desaparecieran. Tal vez por eso pagó por mi habitación en la residencia universitaria,

para que yo estuviera fuera de la vista y, por tanto, fuera de su mente.

Él carraspeó y me frunció el ceño, su pecho subía y bajaba mientras respiraba profundamente. La forma en que miró a través de mí me dolió. Como si sus ojos fueran cuchillos cortando mi corazón. No tenía derecho a esperar que yo interrumpiera el embarazo simplemente porque podría avergonzarlo. Crucé los brazos sobre el pecho en actitud desafiante.

“Bueno, entonces tendré que hablar con Alan e involucrarlo en esto. Necesitamos asegurarnos de que Trevor confiese...”

“No”. Me asusté. Escuchar a mi padre decir que le iba a contar a Alan me hizo entrar en pánico. Él no podía (y yo no quería) involucrar a Alan en esto hasta que yo estuviera lista para lidiar con ello por mi cuenta. “No”, dije de nuevo, mientras intentaba calmarme. Mis uñas se clavaron en mis costados. Estaba aterrada. Casi me puse a llorar. “Me encargaré de esto por mi cuenta. No necesito nada ni nadie que me apoye. Y si no lo apruebas, haré mi propio camino”.

Él pareció sorprendido. Vi la ira disolverse de su rostro, sus cejas se alzaron lentamente. Se inclinó hacia adelante y tomó su cuchara, luego un bocado de sopa y después volvió a colocar la cuchara en el plato. Se secó la boca y se puso la servilleta en el regazo. Permanecí en silencio manteniéndome firme mientras él tomaba unos cuantos bocados lentos exactamente de la misma manera, luego me preparé para su respuesta.

“Bueno, supongo que tal vez esto te obligue a crecer entonces”. Sus ojos miraban fijamente su plato de sopa. “Puede que sea exactamente lo que necesitas para salir de la mentalidad en la que has estado y hacerte más responsable”.

Sus palabras dolieron, pero tenía razón. No sobre ser más responsable. Yo ya era bastante responsable. Pero su afirmación sobre obligarme a crecer era cierta. Todavía no estaba lista para ser madre. Quería explorar la vida, el mundo, y disfrutar de mis veintes. Especialmente si eso significaba hacer esas cosas con Alan a mi lado. Pero mi situación lo cambió todo.

“Supongo que aprenderás exactamente lo difícil que es ser padre”. Tomó otro bocado de su sopa y volvió a fruncir el ceño, como si yo fuera la raíz de todos sus problemas.

Dejé que las lágrimas que se habían estado acumulando en mis ojos finalmente cayeran en cascada por mis mejillas mientras me levantaba y empujaba mi silla. “No tengo hambre. Me voy a la cama”. Agarré el vaso de té y salí de la cocina sintiéndome profundamente herida.

Mi infancia no había sido más que pasar de una escuela a otra, de una niñera a otra. ¿Acaso no tuve semanas en las que ni siquiera veía a mi padre y luego él me decía que tenía que ser más responsable? Todos mis malditos problemas se debieron a que él no me mostró el amor que necesitaba cuando era niña.

Me encerré en mi habitación y me acurruqué en la cama llorando por tercer día consecutivo. No quería nada más que llamar a Alan y rogarle que me sacara de este lugar, pero sabía que se enfadaría conmigo. ¿Por qué no lo haría? Incluso podría pensar que dejé que esto sucediera deliberadamente para atraparlo en una relación. Ese pensamiento punzó mi corazón e hizo que los suaves llantos se convirtieran en sollozos.

Lo necesitaba más que nunca. Y él era la única persona con quien no podía comunicarme.

ALAN

El largo camino que serpenteaba desde la entrada hasta la puerta principal de los Vance parecía más como una prueba que como una acera. No me esperaban porque no les había dado ningún motivo para hacerlo. Era viernes por la noche, una semana desde que me di cuenta de que Ella se había ido de casa y ni siquiera se molestó en decirme por qué. Cada paso que daba hacia la puerta se sentía más pesado, como si estuviera caminando en dirección a un tiroteo y todo lo que había traído conmigo era mi teléfono celular.

Intenté enojarme con Ella por faltar al trabajo, no llamar, ni presentarse. Sin embargo, ella sabía que Rene regresaría y que estaríamos en buenas manos. Cada vez que intentaba verlo desde un punto de vista puramente relacionado con el trabajo, recordaba que había permitido que cruzara esa línea profesional hacia algo demasiado personal. La había inducido a tener sexo, luego me enamoré de ella y me negué a admitirlo ante mí mismo, y mucho menos ante ella.

La puerta apareció ante mí. Se oía a lo lejos un cortacésped y el ladrido de un perro, pero nada procedente del interior de la casa. Con un poco de suerte, Todd y Elaine estarían fuera y yo podría hablar con Ella a solas. Sabía que nunca podríamos estar juntos, pero no quería que esto terminara así. Al menos quería disculparme por romperle el corazón. Tenía que saber que yo no era como el tipo que tan cruelmente le destrozó el corazón.

Presioné el botón del timbre y esperé. Una tímida cubana abrió la puerta, sonriendo cortésmente. Ella la abrió y se hizo a un lado, así que entré.

“Ven, ven”. La criada hizo un gesto con la mano, guiándome a través de la entrada, pasando las escaleras, a través de la sala familiar y directamente a la oficina de Todd. “Señor”, le dijo a Todd, sonriendo. La puerta estaba abierta y pude verlo escribiendo furiosamente en su teclado.

Me miró y frunció el ceño, señalando con la mano a la criada. Ella asintió, sonrió y se alejó, medio arrastrando los pies. La vi desaparecer en la cocina al final del pasillo y luego entré a la oficina de Todd y me planté en la silla frente a él. Sabía que no podía haber sido tan fácil como ir a ver a Ella y luego marcharme. Mi suerte no fue tan profunda.

“¡Maldita sea!” Todd frunció el ceño y dejó escapar un suspiro, escribiendo un poco más en su teclado para luego mirarme y sacudir la cabeza. Se relajó en su asiento y se frotó la cara con

ambas manos. Después su expresión se calmó y cruzó las manos sobre el estómago. “Lo siento, Alan. Estoy teniendo una semana un poco difícil”. Metió la mano en el cajón de su escritorio y sacó una botella de whisky y dos vasos de chupito, levantó los vasos en mi dirección. Negué con la cabeza.

“No, gracias”. No necesitaba tomar ninguna bebida para esta conversación. Al contrario, requería pensar con claridad. Aunque, a pesar de su evidente enojo, este no parecía dirigido hacia mí.

“Haz lo que quieras”. Después de guardar uno de los vasos, se sirvió un trago y dejó la botella a un lado. Nunca había visto a Todd tomar la botella por frustración, solo en eventos sociales, así que este lado de él era nuevo. Me preguntaba cómo podía juzgar a Ella con tanta dureza por su comportamiento si él era el ejemplo que ella seguía. Aunque tal vez se sentía culpable por desviarla, lo cual sería razón suficiente para ser tan duro.

“Así que supongo que ya has oído hablar de la situación de Ella”.

La declaración me tomó por sorpresa. Dado que no me estaba arrancando la cabeza, supuse que no sabía lo que había sucedido entre su hija y yo. Entonces, esa “situación” fue una novedad para mí. Me apoyé casualmente en el reposabrazos, cruzando una pierna sobre la otra. Actué con calma, pero por dentro mi corazón latía con fuerza.

“¿Situación?” Si indagaba, me diría todo lo que quería saber, pero no sabía si realmente quería saber. Lo único que tenía para seguir era el hecho de que Ella me confesó sus sentimientos y pasó tiempo soñando despierta con que tuviéramos un futuro. Me levanté abruptamente para evitar la conversación, luego pasé tres semanas concentrándome tanto en el trabajo que supe que ella debía haberse sentido abandonada. ¿Qué tipo de situación era esa?

“Es una absoluta vergüenza. Eso es lo que es. Ella tenía mucho potencial”. Todd apuró la bebida y dejó el vaso a un lado. Se frotó la frente y me miró. “Ella podría haber hecho mucho y ahora esto”.

Desconcertado, traté de entender lo que estaba diciendo. Lo único que podría haber hecho para molestarlo fue el hecho de que abandonó el trabajo sin siquiera avisarme. Entendí que Todd se tomaba las cosas un poco más en serio que yo en un día determinado, pero esta reacción ante su renuncia a un trabajo fue un poco exagerada. Incluso para Todd.

“Bueno, no estoy seguro de que sus acciones justifiquen una respuesta tan fuerte. Todavía está aprendiendo y tiene toda la vida por delante”. Solo intentaba ayudar y Todd reaccionó como si le hubiera escupido en la cara.

“¿Hablas en serio? ¿Sabes siquiera lo que esto afectará a su futuro? ¿Toda su vida por delante? Su vida está arruinada. ¡Acabada!” Se presionó las manos a los lados de la cabeza y hundió los codos en la mesa. “Esto lo cambia todo”.

“Todd, no puedo evitar preguntarme si estás siendo un poco melodramático”. Mi comentario provocó su ira. Me miró fijamente y vi cómo se dilataban sus fosas nasales.

“Tu hijo es especial, ¿sabes?” Se puso de pie, recogió la botella y sirvió otro trago. Le quité el vaso y lo bebí yo mismo para su propia protección, luego le robé la botella. Todd empezó a

caminar de un lado a otro.

“¿Qué quieres decir con mi hijo?” Ahora realmente no entendía lo que estaba pasando. Me habría unido a él en el paseo, pero no sabía qué estaba tan mal para causarle ese malestar o por qué involucraría a Trevor.

“Le dije que abortara. Traté de decirle muy claramente que la única manera de lidiar con esto era cortarlo de raíz. Ella recuperaría su vida, Trevor no tendría que asumir la responsabilidad. Simplemente haríamos que todo el embarazo desapareciera”.

“¿El embarazo?” Me hundí en el extremo de su escritorio, agarrando la botella y el vaso de chupito mientras mi mundo comenzaba a girar. Todd siguió divagando sobre algo, pero mi mirada ya no lo siguió. Mis ojos se posaron en la alfombra y mi mente se aceleró. “¿El embarazo?” Repetí, en completo shock.

“Sí. Ahora ves por qué estoy tan molesto”. Todd se dejó caer en la silla de su escritorio y asumió una postura similar a la que había tenido antes. “Esto va a arruinar su vida”.

Sentí que mi lengua se hinchaba y mi boca estaba seca. Apenas sostuve la botella de whisky. No podría ser posible. Ella me había jurado que sabía cuándo era fértil. Le hice prometerme que esto no sucedería. Dios, ¿cómo pude haber sido tan estúpido? Dejé la botella junto con el vaso y me froté la cara.

“Mierda”. Negué con la cabeza. “¿Puedo hablar con ella?” Me levanté, sin siquiera pensar en lo que diría Todd. No me importó. Ella estaba embarazada de mi bebé y teníamos una montaña enorme que escalar. Una vez que descubriera que no era de Trevor, necesitaríamos llamar a una ambulancia. A Todd le iba a dar un infarto.

“Deberías. No he podido hablar con ella. Quizás puedas hacerla entrar en razón. Está en su habitación”. Todd señaló la puerta y volvió a tomar la botella. Ni siquiera lo detuve. Tal vez unos tragos lo calmarían antes de escuchar la verdad.

No perdí el tiempo. Caminé directo al dormitorio de Ella y llamé a la puerta. Cuando me gritó “Vete”, entré directamente. Estaba acurrucada en la cama, sosteniendo un lobo de peluche gigante. Levantó la vista y me vio, después saltó de la cama y retrocedió nerviosamente hacia la pared. Cerré la puerta y corrí hacia ella, envolviéndola con mis brazos y abrazándola con fuerza contra mi pecho.

“¿Qué estás haciendo aquí?” Su voz apagada en mi pecho fue el sonido más dulce que había escuchado en toda la semana. “¿Mi padre te dejó entrar?” Me empujó suavemente, y antes de que tuviera la oportunidad de protestar, tomé su rostro entre mis manos y la besé. La besé porque la había anhelado toda la semana, porque sabía cuánto debía estar sufriendo y porque iba a tener a mi bebé y no podría estar más feliz por eso.

Cuando me aparté, ella me miró con lágrimas en los ojos y dijo: “Por favor, tienes que irte”. Empujó mi pecho, pero la sostuve firme.

“No me iré”. La besé de nuevo, ante sus protestas. Ella lloró, golpeando mi pecho con sus puños hasta que dejé de besarla nuevamente.

“Detente, Alan. Tienes que irte. Él lo descubrirá”. Ella me apartó de nuevo, esta vez con más fuerza. La dejé ir para no lastimarla, pero en el momento en que dejó de luchar, la tomé entre mis brazos y acuné su cabeza mientras sollozaba.

“Que se entere. No me importa”.

Lloró durante unos minutos dejándome abrazarla, y cuando se calmó, la guie hasta la cama y nos sentamos en el borde. Tomé sus manos y hablé en voz baja. “Él me lo dijo, Ella. Sé lo del bebé”.

Ella lloró de nuevo. Era el llanto grave y triste de un corazón completamente roto. “No sabía cómo decírtelo. Lo siento mucho. Todo es mi culpa. Arruiné todo. Dios, te amo tanto y simplemente lo arruiné. No era mi intención que esto sucediera y no sé cómo solucionarlo. No puedo matar a mi bebé. Alan, por favor no me obligues a hacer eso”.

“Oye, oye...” La rodeé de nuevo con mis brazos y la besé en la frente. “No vamos a matar a nuestro bebé, ¿vale? Y no arruinaste nada, Ella. Tenías miedo y te fallé. Desde el momento en que le hice esa promesa a tu padre (ayudarte y protegerte), eso es todo lo que quise hacer. No me di cuenta de que tomaría estas decisiones”.

“Solo querías sexo”. Ella sollozó ruidosamente y luego hundió su rostro en mi pecho. Las siguientes frases salieron muy apagadas, pero la entendí. “Tú solo querías sexo y yo no. Me enamoré... Yo te quería. Quería más, mucho más. Y ahora lo he arruinado todo”.

La agarré por los hombros y la sostuve hacia atrás, sacudiéndola suavemente. “Escúchame. No arruinaste nada. ¿Entiendes? Yo lo arruiné. Me enamoré de ti y luché con la culpa de romper la promesa a tu padre. Yo soy el responsable. Por eso, no te atrevas a culparte de nuevo. Acepté la decisión de tener relaciones sexuales contigo y de no usar condón”. Besé su frente y la abracé de nuevo. “Te amo, Ella. Y vamos a hacer que esto funcione”.

Ella lloró un poco más y me dejó abrazarla, sin luchar más contra mí. Solo podía imaginar el dolor que había sentido durante toda esta semana. Ahora tenía sentido su desaparición y la misteriosa enfermedad. Se había sentido tan humillada y avergonzada que huyó. No por cómo reaccionaría yo ante sus noticias, sino por cómo la habían condicionado a comportarse porque su padre era autoritario. Tenía miedo de que yo reaccionara como él.

“Escúchame. No tiene sentido prolongar esto más. Trevor no necesita que su nombre sea difamado en los medios ni en los canales de chismes. ¿De acuerdo? Sé que probablemente les dejaste creer eso para protegerme, pero es hora de que haga lo correcto. Debería haber hecho esto hace mucho tiempo”. Me levanté y besé su frente una vez más.

“Tengo la sensación de que a tu padre no le va a gustar esto, así que tal vez quieras hacer las maletas para irte conmigo. Yo me encargaré de todo y le daremos tiempo para que se calme. ¿Está bien?”

Ella asintió, pero no dijo nada mientras avanzaba hacia la puerta. Si caminar hasta la puerta principal había sido el desafío, regresar a la oficina de Todd fue como ir hacia mi ejecución.

ELLA

Me senté en el borde de mi cama llorando durante unos minutos, sin saber cómo le iría a Alan con mi padre. Sin embargo, tenía razón. Necesitaba hacer la maleta. Incluso si mi padre nos sorprendió a todos con la revelación milagrosa de que yo era una adulta y podía tomar mis propias decisiones, no quería quedarme allí.

El shock de escuchar a Alan decirme que me amaba todavía se apoderaba de mí mientras con manos temblorosas metía ropa en una maleta. Nunca había dejado ver sus verdaderas emociones, aunque algunas veces sentí que él se preocupaba por mí más que como un amigo o una figura paterna. Me dejó sacar mis propias conclusiones y lo que pensé fue que Alan no era diferente a cualquier otro hombre... quería sexo. Excepto que le había prometido a mi padre vigilarme, así que cumplió esa promesa también.

Entonces, cuando entró en mi habitación para confrontarme, esperaba algo totalmente diferente, un torbellino de ira y desprecio. Lo que obtuve fue exactamente lo contrario. Sentí como si todo esto fuera un sueño de cuento de hadas y yo era la heroína rescatada. Solo que no quería que me rescataran. Quería que mi padre entendiera mi versión de las cosas y cómo surgió el amor.

Después de meter en la maleta todo lo que era humanamente posible, me arrodillé encima y apenas así pude cerrar la cremallera. Luego la llevé hasta la puerta. También llené la funda de mi almohada con chucherías y juguetes sexuales, porque no solo disfrutaba jugar con ellos, sino que no quería que dejarlos en mi habitación para que mi padre viera si tiraba todas mis cosas al jardín para que las recogiera el hombre de la basura.

Cuando tuve una mochila llena con algunas cosas sentimentales y mis otras cosas situadas junto a la puerta, salí al pasillo en silencio. Escuché gritos provenientes del otro extremo de la casa. Mi padre estaba furioso. Entendí por qué. Habíamos guardado el secreto que deberíamos haber divulgado desde el principio. Eso hubiera sido mejor para los dos.

Así que caminé en esa dirección, tratando de escuchar lo que decían. Al pasar las escaleras, mi madre me recibió y bajó al primer piso con los ojos muy abiertos. Estaba blanca como un fantasma y le temblaban las manos mientras se aferraba a mi brazo.

“¿Qué está sucediendo?”

“Mi padre... Alan...” No podía confesar más en ese momento. La situación ya era bastante mala tal y como estaba. Lo oiría en unos minutos de todos modos. Esta caminata de veinte segundos con mi brazo envuelto en su abrazo podría ser la última conexión física tendría con ella en mucho tiempo. Ella asintió y continuamos.

Cuando llegamos a la puerta de su oficina, ambos estaban gritando. Escuché algo romperse como si lo hubieran arrojado o se hubiera caído, y abrí la puerta. Mi padre se puso de pie, con el rostro sonrojado y jadeante, ahí frente a Alan. La botella de whisky cayó por la pared y el vaso se hizo añicos en el suelo cerca de ella. Alan extendió las manos en un gesto calmante, pero no hubo forma de calmar a ese toro furioso.

“Todd, escúchame”.

“¿Escucharte? ¡Escucharte! ¡Confié en ti! ¡Eres mi mejor amigo y confié en ti!” Mi padre lo tomó del brazo y tiró los archivos de su escritorio al suelo, luego golpeó con el puño la parte superior del escritorio. “Confié en ti, maldita sea. Te lo pedí. Te rogué que me ayudaras”.

“Todd, no lo entiendes”.

Las uñas de mi madre arañaron mi brazo. “¿Qué está sucediendo? ¿Por qué están peleando?” Sus pasos reacios me arrastraron hacia adelante y ella me abrazó a su costado como si fuera una manta de seguridad.

“Te diré por qué estamos peleando. Alan tiene algo que confesar”. Si era posible, la cara de mi padre se ponía más roja cuanto más hablaba. “Díselo, Alan. Cuéntale a Elaine lo que hiciste”.

Alan nos miró a mí y a madre, con cara de tristeza y disculpa. Abrió la boca para hablar, pero en lugar de eso se la tapó con la mano. Me volví hacia mi madre, queriendo aliviar su dolor y detener esta locura, pero tampoco tenía palabras.

“No...” Mi madre sacudió la cabeza, sus ojos saltando entre mi cara, la de mi padre y la de Alan. “No, no lo hiciste”.

Ella me rodeó la cintura con un brazo y dio un paso atrás como si Alan acabara de confesar que tenía ébola o algo así.

“¿Qué hiciste? ¿Violarla? ¿Obligarla a hacerlo? ¿Esperar hasta que estuviera borracha y vulnerable? ¿Es por lo que Kirsty te dejó?” Los insultos de padre, lanzados contra Alan como dardos de fuego, apuntaron y destrozaron el objetivo. El rostro de Alan se contrajo y supe que estaba a punto de desatarse. Aparté mi brazo de mi madre y corrí a su lado, envolviendo mi brazo alrededor de su cintura. La forma en que instintivamente me abrazó se sintió como magia.

“No, padre. No me hizo daño. Lo juro. Yo inicié todo, ¿vale?” Mi mano se extendió sobre el pecho de Alan y pude sentir su corazón latiendo con fuerza. Solo podía imaginar la agitación emocional que estaba ocurriendo dentro de él. Sentí mi cabeza como un mini huracán arremolinándose, destruyendo mi cordura. “Padre, por favor cálmate”.

“¿Calmarme? Ella, ¿quieres decirme que sedujiste a un hombre que tiene edad suficiente para ser tu padre y que tiene un hijo mayor que tú? ¿Tu hiciste esto?” Parecía que no me creía, y cuando miré a mi madre llorando, tapándose la boca, supe que eso iba a ser muy malo.

“Papá, lo amo”. Mis lágrimas coincidieron con las de mi madre, excepto que probablemente estaba llorando por lo humillada que se sentía por mi culpa. Mientras que yo lo hacía porque una bomba nuclear estaba explotando en esa habitación entre personas que amaba y no había nada que pudiera hacer para detenerlo. Y fui yo quien la dejó caer.

“Todd, por favor escúchanos”. La voz de Alan ahora tranquilizadora, como si hubiera dejado de lado los insultos contra su exesposa y estuviera listo para dialogar. “Traté de explicarte y no entiendes. Ella es adulta y...”

“Tienes razón”. Mi padre se enfureció. Mi madre se tambaleó a su lado y lo abrazó de manera similar a como Alan me abrazó a mí. “Tienes toda la razón, Alan. Ambos son adultos. Lo que significa que puedo lavarme las manos con respecto a los dos”. Cuanto más hablaba mi padre, más tranquilo se volvía, hasta que su voz adquirió un tono normal, a pesar de que su rostro estaba rojo brillante. “Pensar que tenía un mejor amigo que se suponía que me ayudaría con mi hija en apuros. Y mira lo que pasó”.

“Querido...” Mi madre le dio unas palmaditas en el pecho, pero él la ignoró.

“Los quiero fuera de mi casa, a los dos. Los quiero fuera de mi propiedad y de mi vida, y ninguno de ustedes es bienvenido de regreso”. Mi padre se apartó de mi madre y ella gimió.

“Todd, por favor no hagas esto”. Mi madre trató de intervenir, le tocó el brazo y le dio palmaditas en el hombro. “Por favor, Ella es solo una niña”.

“¡Maldita sea!, ¡claro que lo es!”

Me sobresalté ante el grito, aferrándome a Alan, quien me abrazó con más fuerza. “Papá, yo...”

“¡Largo! Y no vuelvas”.

Sollocé. ¿Qué más podía hacer? Cuando se hizo evidente que ya no éramos bienvenidos en esa habitación, ni en ninguna otra de la casa, caminé penosamente por el pasillo, con Alan pisándome los talones. Pasamos por mi habitación y cogimos mis cosas. Alan llevó la maleta y la mochila, y yo recogí algunas cosas más junto con la funda de mi almohada llena hasta el borde. Mi madre nos siguió, lloraba sin decir nada. Cuando salí por la puerta principal, ella estaba allí, sacudiendo la cabeza.

“Te quiero, madre”. Me demoré un momento, pero sabía que ella no iba a intentar arreglar esto. Mi padre necesitaba espacio, tal como había dicho Alan.

Cuando mis cosas estuvieron guardadas en el maletero de Alan, él me tomó en sus brazos. Nos quedamos junto a la puerta abierta del pasajero y lloré en su pecho. Nunca había querido que fuera así. Cuando me sentí atraída por Alan por primera vez, sabía cuál sería la respuesta de mi padre. Por eso había luchado contra ello.

Pero en aquel momento en yate de Alan, había estado bebiendo y perdí la cabeza. Fue algo estúpido. Lo admitía. Pero lo que surgió de esa ocasión fue algo que nunca hubiera soñado que podría tener. Amaba a este hombre tan profundamente que sacrificaría mi relación con mis padres para tenerlo, aunque deseaba no tener que hacerlo. Solo quería que mi padre entendiera

que ya no era una bebé.

“Oye, vamos a arreglarlo. ¿De acuerdo? Porque quiero que nuestra familia esté completa y eso incluye la relación con tus padres”. Las reconfortantes palabras de Alan, combinadas con la forma en que me abrazó, acariciando mi espalda con su mano, hicieron que fuera más fácil dejarme ir.

Me hizo subir al auto y me senté, abrochándome el cinturón. Observé los ojos de mi madre mientras estaba parada en la puerta principal cuando salíamos. Ella no parecía enojada conmigo, pero sí lucía herida. Le había mentido y hecho creer que era de Trevor. Eso tuvo que haberle pasado factura.

“Ella estará bien”. Alan me dio unas palmaditas en la rodilla mientras conducía. Tomé su mano y la apreté entre las mías.

“¿Qué pasa si no? ¿Y si nunca me perdonan?” Apoyé la cabeza en el reposacabezas y suspiré, cerrando los ojos. Todo este viaje con él apenas había comenzado. ¿Qué pasaría si esto no funcionara? ¿Y si terminaba como su exesposa? O peor.

“Te lo estoy diciendo, encontraremos una manera. Ahora solo necesitamos llevarte a casa para que puedas relajarte y descansar. No es bueno estar tan estresada cuando estás embarazada. Tus hormonas afectan al bebé y pueden tener un efecto permanente o duradero en él. Intentemos mantener la calma. Déjame encargarme de todo”.

Me mordí el labio y lo miré. “¿A él?”

Alan me miró mientras se detenía en la señal de alto. “¿Qué...?”

“Dijiste ‘él’. ¿Quieres un niño?” Presioné su mano contra mi estómago que aún no se mostraba.

Alan se encogió de hombros. “Te quiero sana y a un bebé sano, y eso es todo lo que me importa”.

De alguna manera, supe que superaría esto con su apoyo. “Y lo llamaste hogar. ¿Te refieres a la casa de huéspedes?”

Alan se alejó de la señal de alto hacia el tráfico y permaneció en silencio durante un minuto. Me preparé para lo que pensé que sería una respuesta que no quería. Pero él dijo: “No. Me refiero a mi casa. Mi cama, nuestra cama. Estoy enamorado de ti, Ella, aunque no pudiera admitirlo hasta hoy. Te quise allí tantas noches, solo para abrazarte mientras dormías. Me avergonzaba porque eres tan joven. Pero la vida es demasiado corta para sentir vergüenza”.

“Estamos destinados a estar juntos, incluso si eres más joven que Trevor. Encajamos. Tenemos mucho en común. Las mismas pasiones, aficiones, intereses. Hacemos clic y no he encontrado otra mujer en este planeta con la que haga esta conexión, excepto tú. Ni siquiera Kirsty”.

Sonreí, sintiendo lágrimas de felicidad en mis ojos. “Yo también te amo, Alan. Me siento igual”.

ALAN

Me desperté con una mano dentro de mis boxers, envolviendo mi polla, acariciándola juguetonamente. Los pechos de Ella presionaron contra mi costado, su pierna cubrió la mía. Parpadeé para despertarme, sintiendo la necesidad de darle la vuelta y follarla entre las sábanas, como en el sueño que tenía reproduciéndose en mi memoria.

“Buenos días papi”. Ella me guiñó un ojo y sonrió. Había empezado a llamarme así de vez en cuando, era su forma de mostrar lo orgullosa que estaba de estar embarazada de mi hijo. Disfruté bastante del sentimiento, aunque le hice jurar que lo mantendría en privado.

“Buenos días”, bostecé. “¿Qué hora es?” Las cortinas estaban cerradas, bloqueando cualquier atisbo de luz solar, por lo que la habitación estaba a oscuras.

“Oh, como veinte para las siete. Apagué la alarma para que pudiéramos estar juntos. Si quieres...” Mientras decía eso, me acarició con un poco más de firmeza. “Tengo un antojo”.

Eso despertó mi interés, así que me puse de lado para mirarla mientras ella retrocedía, apoyándome en un codo mientras ella me acariciaba. “¿Ya tienes antojos? Pensé que empezaban mucho más tarde en el embarazo”. Sonriendo, me acerqué poco a poco a ella.

“Bueno, creo que este tipo de anhelo ocurre todo el tiempo. Al menos para mí lo es”. Cuando se acercó a mí, la manta se bajó, dejando al descubierto su pecho. Ella se había quitado la ropa antes de despertarme. Su pezón expuesto estaba firme, endurecido hasta convertirse en un pico. Se lamió el labio y suspiró suavemente. “¿Quieres ayudarme con esto?”

La forma en que sus mechones rojos enmarcaban su rostro en la penumbra hizo que sus ojos azules se destaquen. Estaba deslumbrante, tumbada allí mirándome con deseo en su mirada. No podía creer la suerte que tenía de tenerla.

“Sí, quiero ayudarte con eso. Quiero satisfacer cada antojo que tengas, incluso si es de mantequilla de maní y pepinillos bañados en rábano picante a medianoche de un domingo antes de una gran reunión de trabajo para la que tengo que levantarme a las cinco de la mañana”.

Ella se rio y dijo: “La mantequilla de maní suena divertida. Conozco una forma en que podríamos usar eso, pero ese no es mi deseo. Y en realidad nunca he jugado con pepinillos o

rábano picante, así que tampoco esos. ¿Quieres adivinar de nuevo?”

“Bueno, ¿qué tenías en mente entonces?” Apoyé mi mano en su cadera y bajé la manta mientras mis ojos se dirigían al cajón superior de la cómoda donde estaban escondidos sus juguetes.

“Te estás calentando”. Ella me sonrió, luego tomó mi mano y la metió debajo de la manta. La busqué y encontré con mis dedos un charco de humedad entre sus piernas. Su mano volvió a mi polla, ahora muy dura.

“¿Un plug? Te gustan esos”. El desastre bajo mis dedos me excitó.

“Hemos jugado con mis juguetes casi todos los días durante dos semanas”. Ella sonrió. “Quiero probar algo diferente”.

Empujé algunos dedos dentro de ella y contuvo el aliento mientras mi pulgar presionaba su clítoris. La sentí levantar la pierna, dándome espacio para trabajar mientras me acercaba más a ella para poder empujar mis dedos más profundamente.

“¿Qué tipo de *diferente* tienes en mente?” La presión en mi ingle era intensa. De todos modos, me desperté con la erección matutina, pero fue una sorpresa agradable y una excelente manera de prepararme para el trabajo un lunes por la mañana.

“Dios...” Ella se recostó, cerrando los ojos, pero su mano continuó apretando mi polla. Tenía menos espacio para trabajar con mi cuerpo tan cerca del suyo, pero lo que hizo aun así se sintió increíble.

“¿Mmm? ¿Quieres usar ese taco de billar en el cajón?” Ella nunca lo había usado estando conmigo, aunque me explicó el concepto de que estuviera dentro de su coño y cómo nos complacería a ambos: llenándola y dando un poco de textura adicional.

“No...” ella gimió.

Seguí con su clítoris, presionando y masajeando con mi pulgar mientras curvaba mis dedos y frotaba su punto G. Su agarre sobre mi polla se hizo más fuerte y abrió más las piernas. Tenía tantas ganas de estar dentro de ella que casi me subí sobre su cuerpo, pero pensé que también merecía sentirse increíble.

“¿Qué anhelas entonces?” Me incliné sobre ella y besé su pecho. Chupé un pezón, dibujé un círculo alrededor con mi lengua y luego lo mordí suavemente.

“Más...” Su mano dejó mi polla y agarró mi muñeca, tirando de ella. Entonces deslicé otro dedo dentro de ella. Luego siseó, arqueando la espalda hacia arriba y empujando su pecho hacia mí. Entonces, llevé su pezón a mi boca un poco más y gimió: “Más”. Tirando de mi muñeca otra vez.

Ya tenía tres dedos dentro de ella. ¿Qué más quería? Pero su tirón insistente me hizo deslizar el anular. La sentí cerrarse a mi alrededor. Tenía la mandíbula apretada y respiraba entre dientes. Aparté mis labios de su teta y miré su rostro. Ella estaba disfrutando mucho esto.

“¿Te gusta?”

“Joder, sí, lo hago”. Sus uñas se clavaron en mi piel y sus caderas comenzaron a moverse hacia arriba, animándome a empujar más profundamente. “Quiero más”.

“¿Qué más?” Quería darle lo que ella quisiera, pero estaba confundida.

“Tu puño... Solo métemelo”. Sus ojos se abrieron y la mirada de desesperación que me dio me dijo que hablaba en serio.

“Pero estás embarazada. Eso podría lastimar al bebé. Puedo conseguir una pelota”. Comencé a levantarme, retirando mis dedos, pero sus uñas se clavaron más profundamente en mi piel. Estaría sangrando si me agarrara más fuerte.

“No, eso es aburrido. Solo dame con tu puño”. Parecía frenética. “Por favor... hazme correrme”.

Me relajé en la cama, alejando mi pulgar de su clítoris. Sus ojos nunca dejaron los míos mientras deslizaba mi pulgar por mi palma y subía hacia ella con mis dedos. Tiró de mi muñeca, forzando mi mano hacia ella. Su coño estaba caliente, suave por dentro y apretado. Estaba mojada. Podía sentir su humedad deslizándose por mi piel cuando mi puño se hundió en ella. Ella jadeó y gimió, cerrando los ojos.

Podía sentir la masajeando su clítoris cuando comencé a mover suavemente mi mano, bombeando dentro de ella.

“Oh, Dios mío”, gimió, “oh, mierda. Dios, está tan lleno. Mierda...”

En el mismo instante en que llegó al clímax, sentí como si me fuera a tragar entero. Su coño se apretó alrededor de mi puño, las contracciones rítmicas del clímax se produjeron en oleadas. Hizo tanto ruido que supe que Trevor tenía que haberlo oído. Sus caderas se separaron de la cama un par de veces mientras se retorció. Y todo lo que tuve que hacer fue quedarme ahí con mi puño dentro de ella.

Cuando se calmó, pude sentir los latidos de su corazón alrededor de mi mano. Lo saqué lentamente, sintiendo sus fluidos en mi mano. Mientras me levantaba, la manta se me cayó y ella la quitó de una patada y se dio vuelta, presentándose.

Mi corazón se aceleró mientras acariciaba mi polla, cubriendo mi eje con sus jugos. La cabeza de Ella giró sobre la almohada y me miró mientras me colocaba entre sus piernas. Se agarró la parte posterior de su muslo y la abrió, y usé lo restante de sus fluidos, untándolos por su entrada antes de empujar mi polla dentro de su abertura.

Ella gimió, volviendo su cara hacia la almohada cuando comencé a empujar. Su trasero estaba apretado, agarrándose como lo había hecho su mano. Y después de ver su rostro mientras llegaba al clímax alrededor de mi puño, tenía muchas ganas de ir. Casi no le tomó tiempo, especialmente cuando comenzó a correrse de nuevo. No me di cuenta de lo poderosos que eran sus orgasmos hasta que sentí su trasero convulsionarse a mi alrededor. Hizo mi clímax más fuerte.

Esta vez ambos hicimos ruido, haciendo sonar las paredes. Tendría que agradecerle por esto más tarde. El sexo matutino era ahora, sin lugar a dudas, mi favorito.

Cuando terminé, me deslicé dentro y fuera de ella unas cuantas veces más, dejándola terminar, antes de salir y para ayudarla a levantarse de la cama. Ella tropezó, tenía las rodillas débiles, así que la rodeé con un brazo para guiarla y nos duchamos rápidamente. Después, se secó con una toalla mientras yo me secaba el cabello. En las dos semanas que había estado conmigo, había logrado ocupar más de la mitad del espacio del mostrador de mi baño con cosméticos y una variedad de jabones y lociones. Casi había olvidado lo que era tener una mujer compartiendo el espacio. Fue un cambio, pero no desagradable.

Besé su frente y me dirigí hacia la puerta, pero noté el ceño fruncido que tenía. “¿Qué sucede? ¿Estás bien?” Apoyé mi mano sobre su estómago. “No te lastimé, ¿verdad?”

Ella sacudió la cabeza y se acurrucó en mi pecho. “¿Por qué no me han llamado? Les dejé una docena de mensajes. Alan, me preocupa que mi padre hablara en serio”.

Envolví mis brazos alrededor de su cuerpo aún húmedo y la consolé. En todos mis años nunca había visto a Todd tan enojado y, a pesar de mis mejores esfuerzos por animarla a decirle que todo estaría bien, yo también estaba empezando a tener mis dudas. Habíamos tenido discusiones antes, pero nunca como ésta, y jamás una que nos dejara sin hablar durante días o semanas.

“Voy a tener un bebé. Necesito a mi madre”.

La forma en que se acurrucó contra mí, con los brazos cruzados entre nosotros, me hizo sentir muy protector con ella. Habría luchado contra un oso sin armas, solo para ahuyentar sus emociones negativas. La idea de que ella perdiera esa relación con sus padres por mi culpa me irritaba. Tuve que hacer algo.

“Está bien, bueno...” Mi mente se aceleró. Tenía que haber una manera de hablar con ellos, alguien que pudiera comunicarse con ellos y al menos hacerle saber a Elaine que Ella estaba asustada. Mis padres ya se habían ido, murieron con unos pocos meses de diferencia hace unos años, cuando tenían ochenta años. Ella tenía razón. Necesitaba una figura femenina en su vida que la ayudara a responder las preguntas desafiantes sobre la maternidad para las que yo no tendría respuestas.

Entonces me di cuenta. Cecilia White pasó mucho tiempo con Elaine. Tanto Todd como yo tuvimos una historia con ella. En la universidad, ella había sido nuestra tutora de estadística, una materia en la que ambos teníamos dificultades. Fue quién presentó a Todd con Elaine y el resto era historia desde allí. Hacía meses que no hablaba con ella, pero aún teníamos una gran amistad. Su marido formaba parte del club náutico del que yo era miembro.

“¿Qué pasa con Cecilia?” Alejé a Ella de mí y observé cómo el pensamiento se asimilaba. Su preocupación se desvaneció hasta convertirse en una expresión esperanzada.

“¿Crees que hablará con mis padres?” Vi regresar en sus ojos el destello de luz que se había extinguido el día que su padre le dijo que saliera.

“Sí, creo que lo hará. Todos nosotros nos remontamos mucho tiempo atrás. Ella también me debe un favor”. La besé suavemente. “Va a estar bien. Vamos a resolver esto”.

Ella hizo una mueca y comenzó a secarse el cabello. “¿No te avergonzarás de contarle sobre

nosotros? ¿Lo que hicimos? ¿Qué pasó?” Sus cejas se elevaron en el centro, sus ojos comprensivos me miraron.

Por un momento dudé, preguntándome lo mismo. ¿Me daría vergüenza? Había mucho sobre la mesa y pronto todos se enterarían de todos modos. Si realmente estaba enamorado de Ella, nada de eso importaba en absoluto. Negué con la cabeza.

“Ni siquiera un poco. Eres la mujer de mis sueños, Ella Vance. Incluso si eres 18 años menor que yo. Y mañana se lo diré al mundo entero si eso te hace sentir más segura de mi amor”.

Su sonrisa iluminó la habitación. “Te amo”. Me dio un beso en la mejilla y salió al dormitorio y la seguí.

Me vestí rápidamente y bajé las escaleras para nuestro paseo matutino. Había adquirido la costumbre de prepararle el desayuno a Ella: tostadas con una taza de café, ahora negros porque la crema la enfermaba. Esta mañana, Trevor estaba despierto, tomando su habitual plato de cereal. Pensé que nunca crecería y empezaría a comer el desayuno de un hombre.

Su cabeza apareció cuando entré y me puso los ojos en blanco. “¿Alguna vez pensaste en el hecho de que hay otras personas en esta casa?”

Confundido, tomé una taza de café limpia para comenzar la tarea de preparar el desayuno de Ella y le pregunté a Trevor: “¿Qué quieres decir?”

Se rio entre dientes y se metió un enorme bocado de cereal en la boca, mientras la leche goteaba por su barbilla tal como lo hacía cuando era pequeño. Él masticó, así que me volví para encender la cafetera. Luego saqué el pan para tostarlo. Disfruté cuidando a Ella así. Había echado de menos tener a alguien a quien adorar.

“Quiero decir”, dijo, tosiendo porque habló demasiado pronto después de tragar, “que cuando folles, es posible que quieras estar un poco más tranquilo”. Él me guiñó.

Ni siquiera un poco avergonzado, le respondí: “Bueno, al menos todavía puedo disfrutar un poco”. Le devolví el guiño y agregué: “Además, esta es mi casa. Si no quieres oírme follar, múdate”.

Él se rio, tomó el tazón y sorbió leche mientras yo ponía pan en la tostadora y bajaba la palanca. Trevor se lo había tomado sorprendentemente bien, haciendo solo un mínimo de preguntas. Sabía que él no lo entendía del todo, pero no había mostrado ninguna particularidad al respecto. Al menos no en mi cara.

“¿Padre?” Se puso de pie y caminó alrededor de la isla hasta el fregadero, enjuagó su cuenco y lo puso en el fregadero.

“¿Sí, Trev?” La cafetera sonó y saqué la taza. El vapor flotó hacia cuando agregué edulcorante y lo revolví.

“Por eso te enojaste tanto, ¿no? Cuando traté de acercarme a Ella, y básicamente me dijiste que me fuera a la mierda. Estabas con ella entonces, ¿no?” Se apoyó en la encimera a mi lado y me vio sacar el pan tostado de la tostadora.

Me encogí de hombros. “No la primera vez, en el yate. Aunque esa fue la noche en que nos juntamos por primera vez”.

“¡Oh!” Él sonrió, tapándose la boca y señalándome. “Por eso les tomó tanto tiempo salir y Todd tuvo que ir a buscarlos”. Jugó y sacudió la cabeza hacia mí.

Le sonreí alzando las cejas. Luego me puse serio. “No, sinceramente, Trevor, me enfadé porque cruzaste algunos límites. Y hay que respetar a las mujeres”.

Su risa se detuvo y se encogió de hombros mientras sus mejillas se sonrojaban. “Hombre, lo siento. Soy un idiota. Simplemente me gustó mucho. ¿Está bien? Quiero decir, es genial que estés saliendo con ella ahora. Es un poco extraño que mi madrastra sea más joven que yo si se casan, pero lo entiendo. El amor es el amor”. Se alejó, con las manos metidas en los bolsillos, luego se giró y dijo por encima del hombro: “Solo hazme un favor, y si vas a joder, al menos trata mantenerlo con un perfil bajo. Especialmente por las mañanas”.

Me reí cuando salió. Tenía un punto válido, incluso si no me gustaba admitirlo. Llevé el café y las tostadas a la mesa y los dejé donde Ella normalmente se sentaba a desayunar, recordando mi promesa de arreglar las cosas con sus padres. La situación entre Trevor y yo era tan sólida como siempre. Solo esperaba que Cecilia pudiera ayudarme a devolver los lazos familiares de Ella a su estado natural.

ELLA

El identificador de llamadas del teléfono mostraba el número de mi madre. Me senté mirando el teléfono que sonaba en el pequeño escritorio en la esquina de la oficina de Rene al que me habían relegado después de mi período fuera del trabajo y mi regreso. Ella había llamado antes y yo no había contestado, estaba demasiado nerviosa para hablar con ella mientras Rene se encontraba en la habitación. Pero Rene había ido a copiar algo y yo quedé sola.

Aun así, temblé ante la idea de que mi madre podría estar llamándome para decirme que mi padre ya no me quería en su vida. Pero cuando tomé el teléfono, dejó de sonar. Me maldije en silencio por no contestar, y antes incluso de retirar el brazo, sonó de nuevo. Me di cuenta de que hablaba en serio y no se rendiría. Así que respondí.

“¿Hola? ¿Madre?” El temblor de mi voz delató mi ansiedad. Me aclaré la garganta y traté de calmarme.

“Oh, Ella. Me alegro mucho de que hayas contestado. Nunca creerás quién acaba de irse”. Ella esperó como si yo tuviera que adivinar, pero tenía una idea bastante clara. Alan me había dicho esta mañana, antes del trabajo, que se había puesto en contacto con Cecilia a principios de semana y que ella hablaría con mi madre esta misma semana. Era jueves, así que habían pasado dos semanas y media desde que me echaran de mi casa.

“No lo sé, madre. ¿Quién fue?” Esperé con gran expectación a que ella respondiera. Mi corazón se aceleró. Intenté leer su tono. Ella no parecía enojada en absoluto. De hecho, en todo caso, parecía arrepentida. Sin embargo, era propio de mi madre fingir a veces pena o remordimiento para ganarse la simpatía. No era un buen rasgo, pero afortunadamente había evitado tomarlo y adoptarlo como propio.

“Querida, vino Cici White. Ella es parte de la Red Hat Society. ¿La recuerdas? Ha ido a cenar varias veces”. Mi madre hizo una pausa como si tuviera que responderle de cierta manera, pero me mordí la lengua. Cecilia era mi única esperanza en este momento. “Bueno, de todos modos, vino a desayunar después de que nos encontramos ayer en el club náutico. Ella me dijo que habló con Alan...”

Odiaba la forma en que seguía incitándome, tentándome a hablar antes de tener alguna noticia.

Me negué a jugar porque lo único que quería era resolución. Solo dije: “¿Mmm?” y esperé a que continuara.

“Bueno, Ella, solo quería decirte que lo siento. Debí haber hablado por ti cuando tu padre estaba tan enojado ese día. Simplemente se pone tan fuera de sí que dice cosas que no quiere decir realmente. Él y Alan han sido amigos desde la universidad y él simplemente pensó que las cosas serían diferentes, ¿sabes? Tu padre tenía algunos sueños para ti...”

“Madre, lo amo. No es como si hubiera desperdiciado mi vida. Yo también tengo metas y sueños propios. Alan y yo vamos a construir su negocio. Tengo una carrera por delante aquí y terminaré la universidad en solo seis meses. Papá está muy preocupado por mí, pero no se ha detenido a ver cómo el enamorarme de Alan ha sido en realidad la respuesta a sus oraciones”.

Esta vez mi madre se mordió la lengua. La línea chispeó de tensión, pero al menos ella me estaba escuchando. “¿Al menos ya no bebo?” Me encogí de hombros, con la esperanza de aclarar toda la situación y ayudarla a reconocer que las cosas no estaban tan mal después de todo. Esperé un momento, mordéndome el labio, y luego la escuché.

Mi madre empezó a reírse. Su risa se convirtió en carcajadas y no pude evitar unirme a ella. Cuando se calmó, se aclaró la garganta y dijo: “Ella, voy a hablar con tu padre sobre esto. A veces simplemente lleva las cosas demasiado lejos. Y aunque no necesariamente me encanta la idea de que salgas con un hombre que tiene casi el doble de tu edad, estoy de acuerdo en que eres una adulta y deberías poder tomar tus propias decisiones. Además, quiero que mi nieto esté en mi vida”.

Pude oírla sonreír mientras decía la palabra “nieto”. Había pasado mucho tiempo obsesionada con el embarazo, preocupándome por si Alan me odiaría, y luego preocupándome por si mi padre volvería a amarme alguna vez. Ni siquiera me había tomado un momento para darme cuenta de que este niño convertía a mis padres en abuelos.

“Gracias madre. Eso significa mucho para mí”.

“Sí, querida. Bueno, planeemos reunirnos el sábado por la noche en el yate de Alan. Esta vez no estarán Alex ni Trevor, ¿de acuerdo? Solo los cuatro. Y entonces podremos discutirlo más. Me aseguraré de que venga tu padre. Solo encárgate de que Alan sepa que la única razón por la que hago esto es porque Cici es mi amiga y ella personalmente me pidió ayuda”.

“Lo haré, madre... Te amo”. Colgué y suspiré aliviada. Que yo supiera, no teníamos planes para el sábado por la noche, pero aun así tenía que aclararlo con Alan. Y mis manos todavía temblaban de nervios, a pesar de haber tenido una conversación decente con mi madre. No quería guardarme esta noticia para mí. Me levanté y me dirigí directamente a la oficina de Alan.

Cuando llamé, Heather asintió hacia mí, como para darme permiso para entrar. Alan le había dicho en términos muy claros que ella debía ocuparse de sus propios asuntos cuando se tratara de su vida personal, y de que, si la gente en la oficina estaba chismeando, que se lo hiciera saber porque los despediría a todos. Abrí la puerta con una nueva audacia, ansiosa por ver al hombre que amaba.

Levantó la vista cuando entré y sonrió. “¿Qué te trae por aquí?” Con un movimiento rápido de su

dedo, puso las persianas en movimiento, cerrándolas al resto de la oficina para que pudiéramos tener privacidad. No siempre hacía eso, pero supuse que podía leer mi expresión incluso antes de que abriera la boca. Cerré la puerta, caminé hacia él y me subí a su regazo, pasando mis brazos alrededor de sus hombros.

“Mi madre llamó”.

Él me abrazó. Lo sentí respirar profundamente como si se preparara para la noticia. “¿Y qué te dijo?”

Me encantó la forma en que envolvió sus brazos alrededor de mi cuerpo, sus manos acunando mis caderas. Apoyé la cabeza en el respaldo de su silla, con la nariz presionada contra su cabello. Olía a champú, fresco y varonil. Me encantó que se sintiera tan cómodo con mi necesidad de afecto físico y que no hubiera puesto límites a nuestra relación en el lugar de trabajo como temía que lo hiciera. El único límite que era estricto y rápido era que las persianas debían estar cerradas si sucedía algo, y no habría sexo en la oficina. Podía vivir con eso.

“Dijo que va a hablar con mi padre. Mencionó que Cecilia pasó y habló con ella. Alan, creo que podría funcionar. Me aterroriza que no sea así, pero esto podría resolverse”. Lo abracé y besé su sien. “Necesito que esto funcione. No quiero que esto destruya a mi familia”.

Alan me acomodó en su regazo, sentándose más erguido y girando su cabeza hacia la mía. Presioné mi frente contra la suya y dejé que me besara. Su beso fue tierno, tranquilizador. Me había acostumbrado a la forma en que él me consolaba, y esa era mi reacción favorita. Cuando se alejó, se quedó allí, nariz con nariz.

“Te lo dije, Ella. Ten un poco de fe. Conozco a tu padre. Es impulsivo y arrogante a veces, pero te ama. Él te ama más que yo, porque te dio la vida. Pude verlo alejándose para siempre, pero nunca pude imaginarlo apartándose a ti, ni siquiera por un corto tiempo. Te garantizo que, si lo llamaras ahora mismo, te respondería y te daría un sermón”. Alan se rio entre dientes. “Y creo que lo sabes”.

Sonreí. “Tienes razón”.

“Entonces, ¿qué más dijo ella?”

Me senté y apreté un botón de su camisa con mis dedos, girándolo mientras hablaba. “Dijo que deberíamos cenar en el yate el sábado por la noche, solo nosotros cuatro. Ella se asegurará de que mi padre asista, aunque recuerda que se pondrá furioso. También mencionó que solo lo hace porque Cecilia le pidió un favor. Creo que eso significa que todavía está molesta, pero me doy cuenta de que está entusiasmada con la perspectiva de tener un nieto”.

No pude evitar sonreír. Las cosas finalmente estaban mejorando, o al menos eso pensaba. Había pasado los últimos meses con tanta ansiedad por la situación de Alan que ni siquiera me había detenido a darme cuenta de que probablemente él estaba sintiendo la misma ansiedad. Y durante meses antes de eso, había soportado sermones y peleas a gritos con mi padre porque no le gustaban mis elecciones de estilo de vida.

Ahora solo quería respirar libremente sin nada de eso.

“Ella, quiero dejarte esto muy claro. Te amo y quiero que estés en mi vida para siempre, pero no estoy dispuesto a arriesgar tu relación con tus padres. Por eso, voy a hacer todo lo que esté en mi poder para asegurarme de que tu padre esté bien con nosotros, ¿de acuerdo?”

Asentí. “¿Qué piensas sobre eso?”

“¿Acerca de?” Me besó de nuevo, esta vez un poco más sensual de lo que estaba acostumbrada en el trabajo.

“Sobre tener la edad de mi padre y que él tenga un nieto, mientras tú tienes un bebé”. Me reí, dibujando una sonrisa en sus labios.

“¿Me estás llamando viejo?” Me hizo cosquillas en el costado y yo gemí, sacudiéndome y alejando su mano de mi costado. “Y soy dos años menor que tu padre, gracias”. Alan me besó de nuevo, un beso apasionado y prolongado del que no pude escapar.

Este hombre era todo mi mundo y no había nada que no haría por él. Me dolía el querer sentir todo su cuerpo contra el mío, pero ahora no era el momento ni el lugar, así que me conformé con el beso que él profundizó. Y cuando se abrió la puerta, él no la escuchó, pero yo sí. Dudé, pero dejé que me besara por última vez mientras Heather se aclaraba la garganta. El rostro de Alan estaba oculto a su vista, y cuando ella se aclaró la garganta por segunda vez, él sonrió y me guiñó un ojo. Luego me besó una vez más y giró su silla para poder verla.

“¿Se nos olvidó cómo tocar?” Su pregunta provocó que ella frunciera el ceño.

“Señor, la junta desea convocar una reunión esta tarde. Por fin están todos de acuerdo con respecto a la cadena hotelera. Es hora de seguir adelante”. Tenía las manos entrelazadas delante de ella y los labios apretados en una línea.

“Gracias, Heather. Arreglaré mi agenda para cuando estén listos. Solo tienes que avisarme una hora”.

Ni siquiera me moví. No estaba segura de qué le había dicho Alan al personal de la oficina sobre mi semana libre o si estaba enferma. Tampoco sabía si estaban enterados de mi embarazo o que nos estábamos viendo oficialmente, pero cuando hice un movimiento para levantarme, el agarre de Alan sobre mi cuerpo se hizo más fuerte.

“Señor...” Heather sonaba molesta, con un toque de preocupación fingida en su tono. “¿No cree que esto es un poco inapropiado? Me refiero a la gente de la oficina...”

“Serán despedidos si se meten en mis asuntos personales”. Alan se enderezó y me soltó, así que me levanté y me arreglé la falda. Él se inclinó sobre su escritorio. “Heather, pasé los últimos diez años solo. Me sentía abandonado, deprimido y estaba concentrado únicamente en esta empresa. Cuando Kirsty me dejó pensé que mi vida se había acabado. Mil mujeres se lanzaron sobre mí y ninguna se acercó a mis estándares”.

“Entonces, perdónenme si disfruto de mi vida como quiero. Ella y yo estamos enamorados. De hecho, ella va a tener a mi bebé. Vive conmigo. Y un día ella será mi esposa, y si tú o alguien más en esta oficina tiene un problema con eso, puede simplemente hacer las maletas e irse. Porque no solo es eso, sino que también algún día será tu jefa, como socia de todo este negocio.

Acostúmbrate a la idea”.

Heather se bufó, arqueó las cejas y respiró hondo. La forma en que se dio la vuelta y salió pisoteando me hizo reír disimuladamente. Me hundi en el regazo de Alan y lo besé de nuevo en el momento en que se cerró la puerta.

“Amo a un hombre que me defiende... Especialmente cuando es asertivo”.

Él me devolvió el beso. “Bueno, espera hasta que nos vayamos a la cama esta noche. Veremos cuán asertivo puedo ser”.

Tuve la sensación de que le daba tanta energía decirle a Heather que se fuera a la mierda tanto como a mí me impresionaba. Sabía que éramos perfectos el uno para el otro.

ALAN

El caviar estaba servido, junto a él teníamos una botella de jugo de uva espumoso. Ella había preparado una bandeja de quesos y uvas, otra de carne, y, además, una tarta de queso para darle un toque dulce. Me encantó que ella fuera así de detallista. Habíamos limpiado el yate, aunque ensuciamos la cama con un poco de amor esa tarde, mucho antes de la hora en que se esperábamos a Todd y Elaine. Me sentí otra vez como un adolescente, lo cual no estuvo nada mal.

Nos sentamos en los pequeños muebles de mimbre marrón de la terraza. El sol se había puesto. Mientras que las luces colgadas de la barandilla, junto con algunas velas bien colocadas, iluminaban el espacio. Creamos un ambiente tranquilo para nuestra discusión. Decidimos renunciar a una comida completa y optamos por bocadillos para solo usar las manos. No estaba seguro de si alguien comería, excepto Ella, que tenía un apetito voraz. Se metió una rebanada de queso en la boca y se inclinó hacia adelante, con las manos en las rodillas, moviendo el pie.

“¿Cuándo llegarán aquí? Esto es tortura”.

Le froté la espalda con la mano para consolarla, aunque también sentí mi propio nivel de ansiedad. Incluso el esplendor del sexo no fue suficiente para mantenerme calmado, así que entendí por qué estaba tan nerviosa. Todo nuestro futuro dependía de esta conversación y ella lo sabía. Nunca la dejaría. La quería en mi vida para siempre, pero si tenerla significaba destruir su relación con su familia, no podía hacerlo. Todos merecían algo mejor que eso.

Primero vi a Elaine, con el cabello fuertemente rizado y atado contra su cabeza con una cinta para el cabello. Tenía su brazo enganchado al de Todd, tirando de él. Llevaba un sombrero gris y una chaqueta de traje y tenía el ceño fruncido. Pude ver de inmediato que no estaba contento y sentí que Ella se alejaba de mí en el mueble de mimbre, pero la acerqué hacia mí, apretándola contra mi costado.

Ella me miró nerviosa y parpadeó lentamente, mostrándole que la respaldaba. Cuando Todd y Elaine subieron al barco, me puse de pie y Ella también. Mantuve mi brazo alrededor de su cintura para que no volviera a rehuirse y les di la bienvenida a nuestros invitados.

“Todd, Elaine...” Le ofrecí la mano, Todd le frunció el ceño, y luego la estreché. Elaine sonrió

brevemente y me pellizcó los dedos. Llevé su mano a mis labios y la besé como siempre hacía, luego Ella dio un paso adelante. Besó a su madre en cada mejilla y luego se detuvo frente a su padre.

Lo que pasó después me sorprendió muchísimo. Cuando Ella se inclinó para ofrecerle a su padre el beso habitual en cada mejilla, él la abrazó como un oso. Con una mano en la nuca, la besó con fuerza en la mejilla y luego le susurró algo al oído. Ella lo abrazó durante varios largos segundos. Me pareció ver una lágrima correr por la mejilla de Todd y aparté la mirada para ofrecerle respeto.

Los ojos de Elaine captaron mi mirada y sonrió tontamente. Estaba claro que ella había llegado a él en algún nivel. Le dio una palmada en la espalda a Todd después de unos segundos más y él soltó a su hija. Ella volvió a mí y todos nos sentamos.

“Gracias por venir”. No estaba seguro de cómo iniciar la conversación dada la forma en que dejamos las cosas hace tres semanas. Todd bajó la cabeza y Elaine habló por ambos.

“Gracias por invitarnos”. Cogió un vaso y tomó un sorbo de la sidra espumosa que Ella llenó. “Es una delicia, todo esto que preparaste”.

“Gracias madre. Sé que estos quesos son tus favoritos y los de mi padre”. Ella se acurrucó a mi lado y la abracé, más segura que nunca de que allí era donde pertenecía.

“Bueno, esto es simplemente hermoso. Y me encanta la iluminación. ¿Hiciste algo diferente?” Elaine miró a su alrededor. El barco estaba exactamente igual que la noche de la celebración del cumpleaños de Ella, lo que significaba que se trataba solo de una pequeña charla. Ella estaba desviándose y era incómodo.

“Estoy seguro de que esta conversación es tan incómoda para ustedes como para nosotros, pero no evitemos al elefante en la habitación”. Le di unas palmaditas en la rodilla a Ella y retrocedí. “Todd, escúchame antes de reaccionar, porque necesito que entiendas algo”.

Todd dejó caer la cabeza durante unos segundos y luego me miró. No había desprecio en sus ojos, solo tristeza y dolor. Él asintió y me hizo un gesto como diciendo que tenía la palabra. Miré a Ella, que parecía al borde de las lágrimas, algo bastante normal en ella últimamente. Lo atribuí a las hormonas.

“Puede que no lo entiendas del todo debido a la diferencia de edad, pero amo a Ella”. La apreté contra mi costado. “Todd, me pediste que te prometiera ayudarla, cuidarla y protegerla. Yo hice precisamente eso”. Contuvo el aliento, pero levanté la mano en defensa y él desvió su expresión de enojo. Elaine le agarró la rodilla y me sonrió dolorosamente, así que continué.

“La escuché tanto a ella como a su corazón. Estuve ahí cuando estaba sufriendo y la consolé. Nos unimos como amigos. Y en un momento, tomamos la decisión de cruzar la línea hacia algo más que amistad. Cuando Kirsty me dejó, pensé que nunca volvería a amar. Y me equivoqué. Ella es lo mejor que me ha pasado en la vida. Es amable, divertida e inteligente...”

“Y de la mitad de tu edad...”. Todd me interrumpió, sus ojos fijos en los míos. “Ella es una bebé, Alan”. Escuché la emoción allí. Estaba seguro de que estaría llorando si no tuviera un ego del

tamaño de Texas.

“Y una mujer por derecho propio”. Elaine frotó la espalda de Todd. “Estamos luchando con la diferencia de edad, pero no es suficiente para nosotros simplemente sacarlos a ambos de nuestras vidas, no con un nieto en camino”. El tono tranquilo de Elaine pareció hipnotizar a Todd. Ella se estremeció a pesar de que era una tarde cálida. Tomé una servilleta de la mesa, se la ofrecí y se secó los ojos.

“Lo admito, eso también me afectó al principio. Y ella se burla de mí por ser mayor con bastante frecuencia”. Intenté no sonreír, pero no pude contenerlo. Ella se rio. Entonces Elaine la secundó. “Lo que quiero decir es que el amor es amor, ya sea que tengas 40 o 22 años. Y cuando encuentras a la persona con la que tu alma se conecta, no puedes elegir si la amas o no. Solo pasa”.

Todd volvió a bajar la cabeza. Pude ver la frustración sobre sus hombros. Se quitó el sombrero, se frotó la coronilla y luego se lo acomodó de nuevo. Cuando me miró, tenía una lágrima en los ojos. Sabía que esta no era una conversación fácil para él. Me arrepentí de haber tomado todas las decisiones que hice por el hecho de haberlo lastimado, pero no me arrepentí de amar a Ella.

“Lo que no entiendo es por qué me mentiste. Todas esas veces que dijiste que estaba bien, trabajando duro. Estabas teniendo una aventura con ella, pero no me dijiste lo que estaba pasando. Me ocultaste todo esto, hasta el momento en que quedó embarazada y luego dejaste que le echara la culpa a tu hijo”.

“Eso fue mi culpa, querido. Hice una suposición y ella estaba aterrorizada de confesar”. Elaine miró a Ella y asintió con la cabeza, incitándola a aceptar.

“Lo siento mucho, padre. Parece que quieres controlar cada decisión que tomo. No hice esto para lastimarte. Lo juro. Él simplemente estaba ahí para escucharme cuando necesitaba un amigo, y una cosa llevó a la otra. Lo amo, padre, y quién mejor para sostener mi corazón por el resto de mi vida que alguien a quien ya respetas y en quien confías”.

Fue esa frase la que provocó la cascada de lágrimas en el rostro de Todd. Lo vi tragar y parpadear para secarse las lágrimas, llorando descaradamente. Él no apartó la mirada de ella, no se secó los ojos. Simplemente dejó que las lágrimas fluyeran.

“Abuelo, ¿eh? No tengo edad suficiente para ser abuelo”. Ella corrió a su lado, cayó de rodillas y lo rodeó con sus brazos. Él también la abrazó y vi a Elaine tomar una servilleta de la mesa para limpiar su propia emoción. Todd abrazó a su hija y lloró con ella durante unos minutos. Hablaban suavemente en tonos que no podía oír, pero de alguna manera sabía que lo peor había quedado atrás. Estábamos avanzando.

Entonces, el resto de mi plan para la noche podría continuar.

En el momento en que Ella se separó de Todd, me levanté, metí la mano en mi bolsillo y saqué el regalo que le había comprado a Ella a principios de esta semana. Miré a Todd a los ojos, elevándose sobre él.

“Señor Vance, ha sido un placer cuidar de Ella durante los últimos meses. Ella me ha enseñado a

no tomarme la vida tan en serio, a divertirme de nuevo, a amar de nuevo. Ella volvió a despertar mi pasión por mi negocio, por ser padre y por encontrar esperanza en las cosas más pequeñas. Sería un gran honor para mí si me permitiera pedir su mano en matrimonio”.

Escuché a Ella jadear. Los ojos de Elaine se abrieron y vi miedo en su expresión, como si hubiera cruzado una línea demasiado rápido. Pero conocía a Todd Vance casi tan bien como a mí mismo. Era un hombre de moral y tradición. Cuando teníamos 18 años y cometíamos un error tonto, era nuestro trabajo, nuestro deber, asumir la responsabilidad. A Elaine le pareció que estaba llegando a algo, pero para Todd sabía que significaría la diferencia entre volver a ganarme su respeto o estar en su lista negra por el resto de mi vida.

Ella lloró más fuerte. Quería volverme hacia ella para consolarla, pero no hasta que Todd hablara. Así que esperé.

“Bueno, Alan, aprecio que estés haciendo lo correcto”. Todd se puso de pie y me ofreció su mano. “Si Ella está feliz de tenerte, entonces tienes mi bendición. La vida es demasiado corta para tener odio entre hermanos y mi hija es mi mundo. Así que cuídala. O te mataré”. Tenía la sensación de que hablaba en serio, pero me reí y le estreché la mano.

“En ese caso...” Me giré y me arrodillé frente a Ella, que tenía la boca tapada con ambas manos. “Ella Vance, ¿me harías el honor de convertirte en mi esposa? No puedo imaginar un día sin ti. Eres mi sol y mi luna. Eres la luz por la cual veo. Eres el rostro con el que quiero despertar cada mañana, el aire que quiero respirar todos los días y el corazón que quiero abrazar cada noche”.

Ella asintió, incapaz de hablar y sollozó más fuerte cuando tomé su mano y deslicé el anillo en su dedo. Ella ni siquiera se molestó en mirarlo, simplemente me rodeó con sus brazos.

“Te amo”, sollozó, y la abracé con fuerza.

“Yo también te amo. Te dije que funcionaría”.

EPÍLOGO

ELLA

Un cuarteto de cuerda tocaba cerca de la proa del yate. Unas cuantas filas de sillas se extendían sobre la terraza de madera. Los invitados seguían dando vueltas, mientras otros permanecían sentados en sus lugares. Observé desde la ventana del dormitorio cómo Alan, Trevor y mi hermano esperaban que comenzara la ceremonia. Mi madre se ocupó de mi velo, tratando de que cada mechón de mi cabello rojo quedara perfecto antes de que saliera y me convirtiera en la Señora de Alan Walters.

Habíamos apresurado las cosas porque Alan insistía en que no podía esperar a que yo me convirtiera en su esposa. Dijo que había esperado lo suficiente para encontrarme y que era demasiado mayor para perder el tiempo cuando sabía lo que quería. El inconveniente fue que tuve que planificar toda la boda en menos de dos meses y, con el estómago prominente, me sentí menos chic.

“Deja de preocuparte”. Mi madre apartó mi mano de mi estómago al menos por décima vez en ese día. “Estás preciosa”. Ella no era la que tenía el estómago abultado. Era difícil mantener mi mano alejada.

Me volví hacia el espejo. La costurera había hecho un trabajo fantástico con el encaje y las perlas de mi vestido, enmascarando la creciente panza del bebé. Todavía me sentía incómoda y hubiera preferido mi figura esbelta a esta versión más torneada de mí misma. A Alan no pareció importarle lo más mínimo. Me di cuenta de que realmente me amaba por lo que era, no por la forma de mi cuerpo o mi impulso sexual.

“Me siento gorda”. El vestido acentuaba mis caderas, ensanchándose alrededor de mis pies y cayendo al suelo. Pero la forma redonda que crecía en mi estómago no era mi idea de sexy o bella. No era una de esas mujeres a las que les encantaban los vientres de embarazada y las sesiones de fotos de maternidad. Tampoco era vanidosa. Solo tenía la esperanza de que el día de mi boda fuera diferente de lo que resultó ser. Supuse que fue culpa mía.

“Estás preciosa y Alan es un hombre muy afortunado de casarse con una mujer tan hermosa”. Mi madre puso otra horquilla en mi velo y me obligó a alejarme del espejo. Lo último que captaron mis ojos antes de apartarlos de mi reflejo fue la forma en que el escote en V daba una vista suficientemente amplia. Eso era lo único bueno hasta ahora de estar embarazada... y que a Alan parecía encantarle mis senos en crecimiento.

“Siento que voy a vomitar”. La dejé ajustar mi collar y ella me sonrió.

“¿Náuseas matutinas?”

“Nervios”. No fueron náuseas matutinas. Afortunadamente no lo había pasado tan mal. Había vivido con Alan durante casi tres meses. Ni siquiera yo misma entendía por qué estaba llena de ansiedad por casarme con él. Era solo un trozo de papel para decir que estábamos legalmente unidos. El resto ya lo teníamos. “¿Por qué me siento de esta manera?”

“Oh, Ella. Toda novia se siente así el día de su boda. Y tus emociones están en alerta máxima en este momento porque estás embarazada. Son hormonas y no hay nada que puedas hacer al respecto. Ahora, respira profundamente”. Ella me giró hacia la ventana. Vi a mi padre acercarse, pero más allá vi a Alan riéndose con los chicos. “¿Ves a ese hombre ahí afuera?” Señaló a Alan, tan guapo como siempre con su esmoquin y una pajarita morada. Su cabello entrecano era elegante.

Asentí. Y entonces lo vi. Él era todo lo que siempre quise en mi vida, por el resto de mi vida.

“Ese hombre es un partido fantástico. Él te ama. Pero te lo digo ahora mismo, si no hubiera conocido a tu padre, lo habría reclamado para mí”.

Me volví y vi la sonrisa en el rostro de mi madre. “¿Alan y tú?” No podía creerlo. Le sonreí.

“Oh, bueno, en el pasado él era bastante atractivo. Me pidió una cita más de una vez, pero para entonces tu padre ya tenía mi corazón”. Ella sacudió la cabeza y sonrió. “Hablando de...”

Mi padre abrió la puerta y entró en la habitación. Lucía elegante con su esmoquin. Solo teníamos un puñado de invitados, algunos amigos de la familia que serían trasladados de regreso a la orilla una vez terminada la recepción. El período de dos semanas en el Caribe sería únicamente para la familia inmediata, y ahora que Alan y yo íbamos a casarnos eso significaba mi familia y la de él.

“Te ves radiante, Ella”. Mi padre besó a mi madre cuando ella pasó junto a él y salió por la puerta. “Ya están listos para recibirnos, así que quería ir a buscarte, pero tengo algunas cosas que decirte antes de salir”. Mi padre tomó mi mano. Me di cuenta de que toda novia también debe tener ese momento con su padre, el discurso de vida o lo que fuera que estuviera a punto de decir. Para nosotros fue diferente.

Las cosas habían estado tensas desde que Alan confesó, aunque se habían vuelto más fáciles una vez que me propuso matrimonio esa noche. Aun así, mi padre me llamaba a diario con un nuevo nivel de control. En lugar de sermonearme para que no bebiera y estudiara, encontró una manera de controlar lo que comía, viendo si hacía ejercicio y la cantidad de agua que bebía. Cuando le pedí a mi madre que me ayudara a dejarme en paz, me dijo que él era mucho peor con ella cuando estaba embarazada de mí.

“¿Qué sucede?” Apreté su mano y le sonreí, esperando tranquilizarlo. Estaba segura de que su control y micro gestión de mi vida tenía más que ver con que él se preocupara por mí que con cualquier otra cosa.

“Ella, estás a punto de cambiar tu nombre. Eso significa que ya no necesitas que vigile por encima de tu hombro. Te casas con un hombre que es más que capaz de cuidarte. Aunque

todavía voy a preocuparme por ti”.

Lo abracé, tratando de no llorar. No quería que el rímel se corriera y formara rayas negras en la parte delantera de mi vestido. No recordaba la última vez que me sentí amada de esta manera por mi padre. Toda mi experiencia adulta había sido él reprendiéndome por cada decisión que tomaba. Nunca entendí sus acciones como si él se preocupara por mí. Siempre sentí que él no confiaba en mí. Sin embargo, ahora sabía que todo era diferente.

“Gracias por amarme cuando era tan rebelde. Nunca aprecié cuánto te preocupabas. No pude verlo”.

Mi padre me sostuvo con el brazo extendido y sonrió. Quitó una lágrima de mi mejilla y luego besó el lugar húmedo donde había estado. “Te amo, Ella. Siempre he querido lo mejor para ti. Lo siento si ese deseo te resultó controlador. Nunca fue mi intención. Únicamente quería protegerte”.

Un fuerte golpe en la puerta fue seguido por la voz chirriante de Alex. “Oigan, ¿ustedes dos quieren apurarse? Tengo hambre”.

Sonreí. “Hagámoslo”.

Mi padre se giró y me ofreció su brazo. No tuvimos marcha nupcial ni procesión elegante. La orquesta continuó tocando la melodía que ya tenían, y salíamos del dormitorio hacia la terraza. Alan, Alex y Trevor estaban a la derecha, y mi madre, siendo también mi dama de honor, estaba a la izquierda. Mi padre me acompañó por la cubierta hasta que nos encontramos frente al oficiante. Alan sonrió.

“¿Quién da esta mujer para casarse legalmente con este hombre?” El oficiante miró expectante a padre.

“Su madre y yo”.

Mi padre puso mi mano en la de Alan y les dio unas palmaditas. No hubo ninguna sonrisa, prueba de que todavía tenía que aceptar por completo las cosas, pero estaba llegando a ese punto. Alan, sin embargo, no era más que sonrisas. Y todavía me sentía mal por todo este conflicto, pero estaba feliz.

Intenté concentrarme en las palabras del oficiante mientras miraba a Alan a los ojos, pero no escuché nada de lo que dijo. Mi mente se aceleró con la alegría de convertirme en la esposa de Alan, tener su bebé, vivir con él... Nada de esto parecía real. Pensé en la primera noche que Alan y yo tuvimos relaciones sexuales, en ese yate. Fue entonces cuando supe que esto era más que un enamoramiento pasajero. Me pregunté si él también lo supo.

“Y tú, Ella Vance, ¿aceptas a este hombre como tu legítimo esposo, para amarlo y cuidarlo, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte los separe?” Las palabras del oficiante me sacaron de mi trance.

“Acepto”.

Frente a los espectadores, nuestros amigos, compañeros de trabajo, y algunos familiares

cercanos, Alan me profesó su amor y yo a él. Y cuando el oficiante dijo: “Ahora puedes besar a la novia”, nunca me había sentido más feliz de que me besaran. El camino por delante todavía parecía lleno de baches, pero con Alan a mi lado podía hacer cualquier cosa.